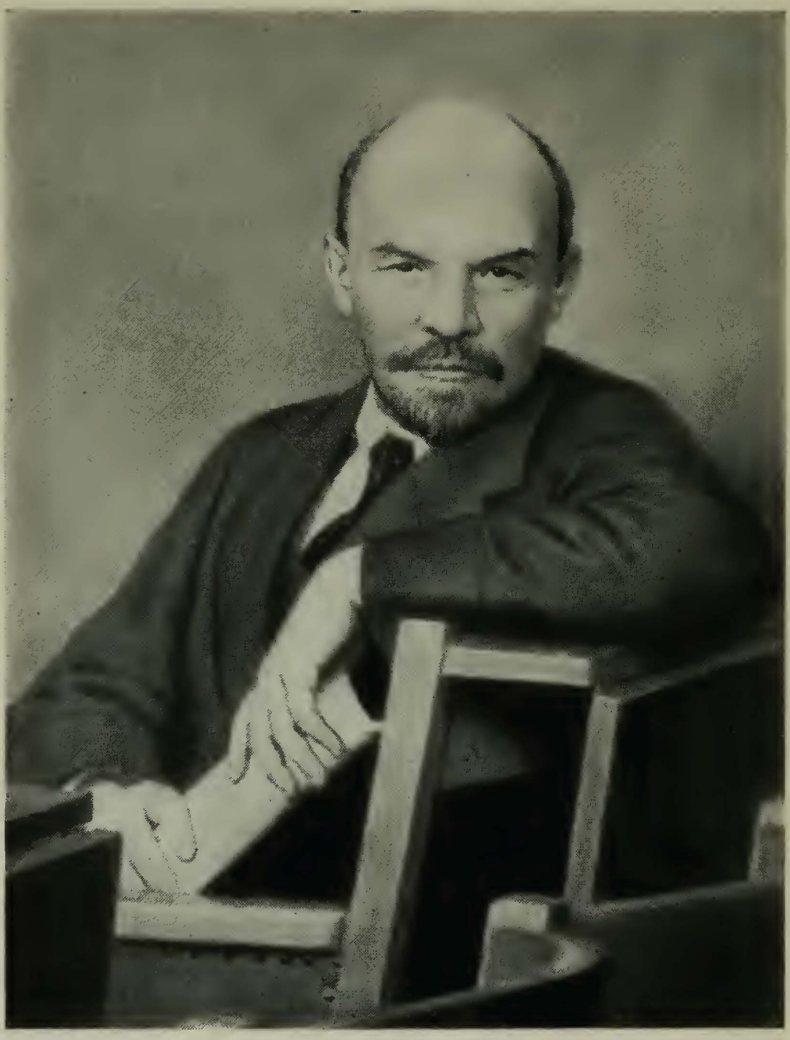
V. I. LENIN

SOBRE LA COEXISTENCIA PACIFICA



¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

V. I. LENIN

SOBRE LA COEXISTENCIA PACIFICA

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
Moscú

Selección y prefacio de C. LEITEISEN

В. И. ЛЕНИН

О МИРНОМ СОСУЩЕСТВОВАНИИ

PREFACIO

Desde el primer día del nacimiento del Estado soviético, la dirección principal, es decir, la línea general de su política exterior, ha sido *la política de coexistencia pacífica* de los países socialistas y capitalistas.

¿Qué es la política de coexistencia pacífica?

Es el reconocimiento de que en el globo terrestre pueden existir simultáneamente países con distinto régimen social-económico; el reconocimiento de que si al lado de los viejos Estados capitalistas han surgido y se desarrollan Estados nuevos, socialistas, entre unos y otros pueden y deben establecerse relaciones económicas pacíficas, permanentes vínculos comerciales y culturales, y no relaciones de guerra "fría", y, tanto más, de guerra "caliente"; el reconocimiento de que todos los conflictos y litigios, que pueden surgir entre los Estados, deben resolverse sólo a través de negociaciones, y no por medio de guerras; el reconocimiento de que el problema de qué régimen social-político es el más progresivo y cuál asegura el más alto nivel de vida a los pueblos, debe resolverse en la marcha de la emulación pacífica económica y cultural, y no mediante la agresión armada de un país o de un grupo de países a otro país o grupo de países.

Esta es, en sus rasgos más generales, la esencia de la política que en el transcurso de más de cuatro decenios

y medio han defendido y defienden de modo consecuente y tenaz el pueblo soviético y su Gobierno.

La política de coexistencia pacífica fue proclamada y fundamentada por V. I. Lenin.

Si analizamos los artículos, folletos, discursos y entrevistas de Lenin, referentes al período posterior a la revolución del 25 de octubre de 1917, no resulta difícil convencerse de que la idea de la coexistencia pacífica constituía la base de todas sus intervenciones sobre los problemas de política exterior. Ya en aquel tiempo, en los albores del Estado soviético, Lenin y el Gobierno encabezado por él hacían enormes esfuerzos por conseguir una paz firme y duradera, por establecer relaciones de coexistencia pacífica con los Estados capitalistas. Y si no se lograba conseguir eso, era debido a la posición de las camarillas gobernantes de Inglaterra, Francia y EE.UU. que no querían la coexistencia pacífica con el socialismo, que esperaban, según se expresó Winston Churchill en sus Memorias, "estrangular el bolchevismo en su cuna", y que, de conformidad con estos cálculos, habían organizado en el decurso de varios años agresiones armadas contra la joven República Soviética. Es público y notorio el vergonzoso fracaso que sufrieron todas las campañas bélicas de Churchill, Clemenceau, Wilson y sus cómplices contra el joven País Soviético, que en aquellos años era mucho más débil desde el punto de vista económico y militar que los poderosos Estados de la Entente.

El libro que ofrecemos a la atención de los lectores no contiene, ni mucho menos, todas las intervenciones de V. I. Lenin sobre las cuestiones de la coexistencia pacífica. Mas incluso los trabajos que figuran en esta recopilación, pequeña por su volumen, brindan una idea clara de por qué el gran fundador del primer Estado socialista del mundo consideraba necesaria la aplicación de la política de coexistencia pacífica, de cómo formulaba las tareas principales de esta política y de la inmensa impor-

tancia que atribuía a la lucha por la realización del principio de la coexistencia pacífica en las relaciones entre los Estados con distinto régimen social-económico.

* * *

La recopilación empieza con el famoso Decreto de la Paz.

El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, al día siguiente del paso del Poder en Rusia a los obreros y campesinos, el Congreso de los Soviets de toda Rusia, sobre la base del informe de Lenin, aprobó el Decreto de la Paz, en el que se proponía a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos concertar inmediatamente un armisticio e iniciar sin demora las negociaciones de paz. El Decreto fue transmitido por radio a todos, a todos, a todos.

Hacía ya más de tres años que duraba la sangrienta guerra mundial, la guerra entre las dos camarillas hostiles de imperialistas por el reparto de las colonias y esferas de influencia. Hacía ya más de tres años que millones de personas perecían en los campos de batalla de Rusia y Francia, Alemania y Austria-Hungría, Turquía e Italia; la economía de los países beligerantes se descomponía, la producción descendía, había cada vez menos productos alimenticios, comenzó el hambre. Las calamidades de las gentes sencillas alcanzaron proporciones espantosas, y todos, los rusos, alemanes, franceses, italianos, ingleses, todos los pueblos arrastrados a la guerra, abrigaban el único ardiente deseo de poner fin a la odiosa guerra, conseguir la paz.

El Decreto de la Paz, concebido por Lenin, expresaba esta voluntad de los pueblos.

En este Decreto el Gobierno soviético declaró que consideraba como "el mayor crimen contra la humanidad" continuar la guerra que se hacía "por el reparto entre las naciones fuertes y ricas de los pueblos débiles,

conquistados por ellas". El Gobierno soviético proponía a todos los pueblos beligerantes concertar sin dilación una paz justa, democrática, es decir, una paz sin anexiones, sin conquistas de territorios ajenos, sin incorporación de pueblos débiles por la fuerza, sin contribuciones. Al mismo tiempo el Gobierno soviético declaraba que no presentaba sus condiciones de paz como un ultimátum y que estaba dispuesto a examinar cualesquiera otras condiciones de paz presentadas por cualquier Estado beligerante.

En el Decreto de la Paz quedaron expuestos los principios fundamentales de la política de coexistencia pacífica que se ha convertido —por primera vez en la historia— en política estatal, oficialmente proclamada y consecuentemente aplicada. El Decreto de la Paz ponía en conocimiento de todos los pueblos y gobiernos que el Estado socialista, recién constituído, no se pronunciaba por la guerra, sino por la paz, por una paz firme y duradera; que no perseguía ni podía perseguir ningunos fines agresivos, de invasión; que era enemigo irreconciliable de toda política de anexión y conquista, y consideraba un crimen las guerras que se hacen por la conquista de los territorios de los pueblos débiles; que proponía renunciar a la diplomacia secreta, puesto que precisamente en los tratados secretos, es decir, que se ocultan a los pueblos, se establecen las transacciones expoliadoras sobre la conquista de tierras ajenas y de otros pueblos; el Gobierno soviético era el primero en dar el ejemplo: ponía fin a la diplomacia secreta y declaraba "absoluta e inmediatamente anuladas" todas las cláusulas sobre las anexiones, contenidas en los tratados secretos de los Gobiernos zarista y Provisional, y procedía inmediatamente a la publicación de dichos tratados.

Así, ya en la primera declaración internacional del Estado soviético, fueron formulados los principios democráticos y pacíficos de su política exterior.

¿Cuál fue la actitud de los gobiernos de las potencias imperialistas hacia el Decreto de la Paz que proponía una

salida de la guerra mundial completamente realizable, la más sencilla y humana, que ponía fin a los tormentos de los pueblos?

No respondieron nada al mensaje del Gobierno soviético y prosiguieron la guerra. Los imperialistas de Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos no deseaban hablar de la paz, porque no habían zanjado aún su disputa, que costaba torrentes de sangre humana, sobre qué colonias africanas debía poseer Alemania, y cuáles, Francia e Inglaterra, sobre si los pueblos del Cercano Oriente tenían que estar bajo el dominio de los Krupp alemanes o de los Armstrong, Rothschild y Rockefeller anglo-franco-norteamericanos. Los poderosos intereses de los imperialistas exigían la continuación de la guerra. Los intereses de los imperialistas estaban en pugna con los intereses de los pueblos.

* * *

La política de coexistencia pacífica, la lucha por el establecimiento de una paz firme y duradera en la tierra, no es una política "efímera" ni una "maniobra" del Estado soviético, como afirman los calumniadores del campo imperialista. Es una política que dimana lógicamente de toda la concepción del mundo del socialismo científico, una política que corresponde a los intereses vitales de la sociedad socialista.

Uno de los "caballos de batalla" predilectos de las calumnias antisoviéticas y anticomunistas es la afirmación de que el Estado socialista madura al parecer planes de agresión para imponer el socialismo a otros países por la fuerza, mediante el ataque armado.

Esta invención está calculada para gentes muy ignorantes que no tienen noción de los verdaderos puntos de vista de los Estados socialistas ni de su teoría, práctica, planes e intenciones. Nada hay que sea más contradictorio a toda la concepción del marxismo-leninismo que la idea de

la posible implantación del socialismo mediante la agresión desde fuera.

El marxismo-leninismo es ante todo una ciencia, y, como toda ciencia, sus conclusiones prácticas se basan en una serie de principios teóricos cardinales, rigurosamente comprobados y demostrados. Uno de los principios fundamentales del marxismo-leninismo proclama: el socialismo puede surgir y surge en el lugar y en el momento en que han madurado las indispensables condiciones económicas y políticas para el tránsito al régimen social nuevo, socialista. Esta es la piedra angular de la teoría de Marx y Lenin. "El socialismo —escribió Lenin— no es una invención de soñadores, sino la meta final y el resultado inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad contemporánea".

Sólo el pueblo de un país dado, encabezado por la clase obrera, puede ser la fuerza que realiza la revolución socialista. Sólo cuando las masas trabajadoras dentro del país han comprendido la necesidad del socialismo, cuando ellas mismas empiezan la lucha por el paso al socialismo, sólo en tal caso puede realizarse la revolución socialista. La idea de que el régimen social socialista puede ser, al parecer, "implantado" por una fuerza foránea, de que la revolución socialista puede ser "importada" de un país a otro, del mismo modo que se importa una paca de algodón, es tan absurda y está tan en contradicción con la esencia misma del marxismo-leninismo que asombra el que se encuentren aún gentes que quieren hacer pasar esta falsa moneda del anticomunismo por "crítica" del marxismo.

Tanto Marx como Engels y Lenin se manifestaron reiteradas veces acerca de esta cuestión. Recordemos aunque no sea más que la carta de Engels a Kautsky, de fecha 12 de septiembre de 1882, en la que Engels, al señalar que la clase obrera de los países capitalistas desarrollados, luego de realizar la revolución socialista, concederá la independencia a las colonias, escribió: "Por lo que se

refiere a las fases sociales y políticas que habrán de atravesar estos países hasta llegar también a la organización socialista, creo que sólo podríamos hacer hipótesis bastante inútiles. Una cosa es indudable: *el proletariado triunfante no puede imponer a ningún otro pueblo "felicidad" alguna sin socavar con este acto su propia victoria*".

Sólo así —en el sentido de la negación categórica de la posibilidad de la "imposición" del comunismo a otros países— se resolvió siempre este problema por los fundadores de la teoría marxista-leninista. Acerca de las personas que consideraban posible tal "imposición", Lenin decía: "O son dementes o provocadores".

* * *

Pero volvamos a los acontecimientos que siguieron a la publicación del Decreto de la Paz.

Como ya se dijo, ninguno de los Estados imperialistas respondió al Gobierno soviético. La propuesta de entablar negociaciones de paz fue rechazada.

Entonces, el Gobierno soviético, cumpliendo la voluntad de su pueblo, firmó el tratado de paz con Alemania. El pueblo soviético conquistó una tregua y emprendió el trabajo pacífico.

Pero los gobiernos imperialistas de Francia, Inglaterra, EE.UU. y el Japón empezaron la guerra contra la joven República Soviética. Esperaban que Rusia estaría sumamente agotada por la guerra de cuatro años contra Alemania y que el desbarajuste económico y el hambre la habrían llevado a un estado tal que no sería capaz de ofrecer una resistencia algo seria a la intervención. La Entente agrupó las fuerzas de la contrarrevolución rusa, formó "gobiernos" en el Norte, en el Este y el Sur de Rusia, integrados por representantes de los terratenientes y capitalistas rusos derrocados por el pueblo, subsidió la sublevación antisoviética del cuerpo de ejército checoslo-

vaco, armó a los ejércitos contrarrevolucionarios de Denikin, Kolchak, Yudénich y otros generales zaristas. Simultáneamente los Estados de la Entente enviaron sus ejércitos a Rusia. En la primavera de 1918, en el Norte de Rusia, en Múrmansk y Arjánguelsk desembarcaron las tropas inglesas y norteamericanas. El 5 de abril de 1918 el Japón efectuó un desembarco de tropas en Vladivostok, y en agosto llegaron a esta ciudad las tropas de los EE.UU. bajo el mando del general Graves. El objetivo de la ocupación del Extremo Oriente fue francamente expuesto en la disposición del Consejo supremo de la Entente de fecha 2 de julio de 1918. "Los aliados —decía esta disposición— deben aprovechar la oportunidad y establecer su control sobre Siberia, por cuanto en el futuro esta oportunidad puede no presentarse". En el verano de 1918 las tropas británicas intentaron apoderarse de Bakú, y los buques de guerra franceses entraron en el Mar Negro e hicieron un desembarco de tropas en Odesa.

Toda la Rusia Soviética se encontró atenazada en el cerco enemigo. Y todo el pueblo trabajador de Rusia se alzó en defensa de su Patria socialista.

Es sabido cómo terminó la intervención. Con su derrota total. Los imperialistas emprendían nuevas y nuevas campañas militares contra la Rusia Soviética y eran derrotadas cada vez. Hambriento, desnudo, descalzo y mal armado, el Ejército Rojo vencía siempre a las tropas de la Entente magníficamente adiestradas y abundantemente abastecidas de armas y equipos. Los intervencionistas se vieron obligados a retirar del territorio de la Rusia Soviética los restos de sus tropas. En la primavera de 1920 Clemenceau y Churchill hicieron un nuevo intento: lograron convencer al Gobierno polaco de que iniciase la campaña contra Rusia. Pero la campaña polaca acabó también como las anteriores: con la victoria de la Rusia Soviética.

Así, de la manera más convincente, se demostró a los imperialistas que era más razonable —incluso desde el

punto de vista de sus intereses— dejar a un lado las armas y reconocer que en el globo terrestre había surgido, existe y existirá un país en el que se crean nuevas relaciones social-económicas, socialistas.

Infinidad de veces, ya antes del comienzo de la intervención, durante la misma, y después de que los ejércitos de la Entente fueron expulsados de la tierra soviética, el Gobierno Obrero y Campesino de Rusia se dirigió a los Estados de la Entente proponiéndoles concertar la paz y normalizar el comercio entre los países socialistas y capitalistas. En el período de 1918 a 1921 el Gobierno soviético hizo más de 20 propuestas pacíficas. Todas las posibilidades de las negociaciones y todos los medios fueron utilizados para intentar hacer entrar en razón a los gobiernos de Francia, Inglaterra, el Japón y EE. UU. que se habían pasado de la raya. El VII Congreso de los Soviets, celebrado el 5 de diciembre de 1919, en su disposición acerca de la política internacional declaró que la Rusia Soviética "desea vivir en paz con todos los pueblos y orientar todas sus energías a la edificación interna para levantar la producción, el transporte y la administración pública sobre la base del régimen soviético, cosa que hasta ahora ha impedido la intervención de la Entente y el bloqueo por hambre". En esta disposición se enumeraban las reiteradas propuestas de paz que el Gobierno soviético había dirigido a los Estados de la Entente.

La disposición del VII Congreso de los Soviets igual que las anteriores proposiciones de paz quedó sin respuesta.

Verdad es que en marzo de 1919 apareció en Moscú el diplomático norteamericano William Bullitt. Comunicó que había venido por encargo del Presidente Wilson para acordar con el Gobierno soviético las condiciones del tratado de paz. Como resultado de las negociaciones de Lenin y Chicherin con Bullitt se redactó un tratado de paz preliminar que Bullitt se llevó para que lo firmasen los gobiernos de la Entente. Pero cuando regresó a Washing-

ton, Wilson se negó a recibirle, y la misión de Bullitt terminó en nada. El cambio de "estado de ánimo" de Wilson tenía una explicación simple: en la primavera de 1919 había comenzado contra la Rusia Soviética la ofensiva de los ejércitos de Kolchak armados y financiados por la Entente, y el Presidente norteamericano confiaba en la victoria de la contrarrevolución rusa. Confiaba en vano, como lo demostraron los acontecimientos posteriores.

A partir de otoño de 1920, después de la derrota definitiva de la contrarrevolución interna y de la intervención extranjera, el pueblo soviético obtuvo, por fin, la posibilidad de acometer su obra fundamental: restablecer la economía de Rusia, destruída por los años de guerras incesantes, y edificar el socialismo.

El País Soviético entró en una nueva fase de desarrollo. "Tenemos no sólo una tregua —decía Lenin el 21 de noviembre de 1920—, sino una nueva fase, en la que nuestro derecho fundamental a la existencia internacional dentro de la red de estados capitalistas ha sido conquistado". Había comenzado el período de la historia mundial en el que "existirán al lado unos de otros los Estados socialistas y capitalistas", el período de la coexistencia pacífica o, como decía a veces Lenin, el período de la "convivencia pacífica" de los países socialistas y capitalistas.

El pueblo soviético se incorporó con gran entusiasmo a la obra de la edificación de la sociedad socialista. Sólo en las condiciones de paz, de coexistencia pacífica puede realizar esta obra. No necesita la guerra, la guerra puede sólo frenar su avance, entorpecer el cumplimiento de la tarea principal: la edificación del socialismo.

Y precisamente con su trabajo pacífico el País Soviético ejerce una influencia cada vez mayor en los demás países. No mediante la violencia ni las guerras, sino con los éxitos de la edificación pacífica socialista que muestran de modo palmario y convincente las ventajas del socialismo sobre el capitalismo; así es cómo influye el

País Soviético en los demás pueblos. Cuanto mayores son los éxitos del país socialista en el desarrollo de la economía y la cultura, más fuerte es su influencia internacional. Lenin plantea la cuestión de la gran fuerza del ejemplo. La fuerza del ejemplo es lo que convence a un número cada vez mayor de personas del globo terrestre de que es necesario pasar de la sociedad basada en la explotación y la desigualdad a la sociedad en la que no existen ni la explotación, ni la miseria, ni la desigualdad social, ni las guerras. Construyendo el socialismo mostraremos el "ejemplo de cómo se hace", así planteó Lenin la cuestión.

—Decíamos y decimos: "El socialismo tiene la fuerza del ejemplo". La violencia tiene su fuerza en relación a quienes quieren restablecer su poder. Pero con eso se agota la significación de la violencia, luego ya tienen fuerza la influencia y el ejemplo. Hay que mostrar prácticamente, con el ejemplo, la importancia del comunismo.

El 28 de mayo de 1921, al cerrar la X Conferencia del PC(b) de Rusia, Lenin, en su breve discurso de clausura, expresó con las siguientes palabras la esencia de la posición del Estado Soviético sobre la influencia internacional de la revolución socialista:

— Ahora nuestra influencia principal sobre la revolución mundial la ejercemos con nuestra política económica... En este campo la lucha ha sido trasladada a la escala mundial. Si resolvemos esta tarea, entonces habremos ganado en escala internacional con toda seguridad y definitivamente. Por eso los problemas de la edificación económica adquieren para nosotros una importancia sumamente excepcional. En este frente debemos conseguir la victoria con un ascenso y avance paulatino, gradual —éste no puede ser rápido— pero tiene que ser continuo.

La coexistencia pacífica no es sólo la inexistencia del estado de guerra entre los Estados con distinto régimen social y económico, es también la existencia de permanentes y firmes relaciones económicas y culturales entre

estos Estados. En 1920 Lenin traza todo un programa de desarrollo de las relaciones económicas con Occidente. En primer término, el comercio. Rusia necesita locomotoras, necesita máquinas para la industria. El Occidente necesita materias primas, que hay en Rusia. El Gobierno soviético está también de acuerdo en otorgar una serie de concesiones industriales a los capitalistas extranjeros. El Gobierno soviético se esfuerza por conseguir el desarrollo de las relaciones económicas con el mundo capitalista, sin que le desconcierte el que los círculos dirigentes de Francia, Inglaterra y EE. UU. todavía mantengan un aire de arrogancia y altanería. Del reconocimiento de la Rusia Soviética (¡como si por no reconocerla dejase de existir!), repite una y otra vez su prensa, no se puede ni hablar. Los imperialistas se consuelan con las ilusiones de que mediante el bloqueo económico y la negativa a comerciar con Rusia acelerarán el hundimiento de ésta.

Y al mismo tiempo siguen madurando planes de nuevas intervenciones contra la Rusia Soviética. Después de su derrota, han depuesto las armas por un tiempo. Esperan, en otro momento, bajo circunstancias propicias, intentar de nuevo comenzar la guerra contra el país socialista. Lenin sabe que "cuanto más se desarrolle, más profundo y amenazante se haga el movimiento comunista, más reiterados serán sus intentos de ahogar a nuestra república". Lenin advierte: "Los capitalistas buscarán pretextos para hacer la guerra"; "hay que estar preparados a que, al menor cambio de la situación, los rapaces imperialistas se lancen de nuevo sobre nosotros". En su informe ante el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia Lenin dijo: "En cuanto a la existencia de la República Soviética al lado de los países capitalistas —la República Soviética rodeada de países capitalistas—, es una cosa hasta tal punto inadmisible para los capitalistas que asirán cualquier ocasión para reanudar la guerra. Ahora los pueblos están cansados de la guerra imperialista, amenazan con

sublevarse si la guerra continúa, pero no está excluído en que al cabo de unos años los capitalistas estén en condiciones de desatarla de nuevo".

En febrero de 1920 el corresponsal de un periódico norteamericano hizo a Lenin la siguiente pregunta:

— ¿Debe temer todavía Rusia la ingerencia contrarrevolucionaria del exterior?

Lenin respondió:

— Lamentablemente, debe temerla, pues los capitalistas son torpes y codiciosos. Han hecho intentos de ingerencia tan torpes y codiciosos, que es de temer que los repitan mientras los obreros y campesinos de cada país no *reeduquen* a sus capitalistas.

La marcha posterior de la historia confirmó lo acertado que era el pronóstico de Lenin. En el transcurso de muchos años se gestó la guerra de la Alemania fascista contra la Unión Soviética, guerra que según el designio de los imperialistas alemanes y de quienes con la política de Munich les ayudaron, debía aniquilar al primer país socialista del mundo. La historia —¡cuántas veces ya!— frustró estos cálculos. En lugar de un país socialista, después de la segunda guerra mundial surgió el sistema mundial del socialismo. Pero hay gentes que intentan tenazmente hacer retroceder la historia y no prestan atención a sus lecciones, y hoy somos testigos de cómo un puñado de dementes del campo del imperialismo trata nuevamente de encender la hoguera de la guerra mundial, esta vez termonuclear.

En el transcurso de 1920-1921 visitan a Moscú cada vez con más frecuencia corresponsales de la prensa inglesa y norteamericana. El tema principal de las entrevistas de Lenin con los corresponsales son los problemas de la paz, de la coexistencia pacífica, del establecimiento de relaciones económicas firmes y duraderas entre Rusia y el mundo capitalista. A la pregunta del corresponsal del "New York Evening Journal" acerca de cuáles son, a

juicio de Lenin, las bases de la paz del País Soviético con Norteamérica, el Jefe del Gobierno soviético respondió:

— Que los capitalistas norteamericanos no nos toquen. Nosotros no les tocaremos. Estamos dispuestos inclusive a pagarles con oro las máquinas, el utillaje, etc., para el transporte y para la producción. Y no sólo con oro, sino con materias primas.

La siguiente pregunta del corresponsal: ¿Obstáculos para esta paz?

Respuesta de Lenin:

— Por nuestra parte, ninguno. El obstáculo es el imperialismo por parte de los capitalistas norteamericanos (como de todos los demás capitalistas).

En las entrevistas con los corresponsales de la prensa extranjera Lenin confirma una y otra vez que el País Soviético no ha agredido a nadie ni piensa hacerlo, que su objetivo es la edificación pacífica de la economía, que nunca ha intervenido ni piensa intervenir en los asuntos internos de los Estados extranjeros. Cada interviú de Lenin es una explicación de las bases de la política exterior soviética, explicación magnífica, paciente, popular, llena de sarcasmo hacia los "necios y ambiciosos capitalistas" que todavía sueñan en las agresiones al País Soviético.

"No veo razón alguna por qué un Estado Socialista como el nuestro no puede tener relaciones comerciales ilimitadas con los países capitalistas —dijo Lenin a Eyre Lincoln—. No nos oponemos a utilizar las locomotoras y máquinas agrícolas capitalistas, pues bien, ¿por qué han de oponerse ellos a aprovechar nuestro trigo, lino y platino socialistas? El cereal socialista tiene el mismo sabor que cualquier otro cereal, ¿no es así?"

Por mucho que se esforzasen los círculos agresivos de los Estados occidentales en frenar el desarrollo de las relaciones comerciales con la Rusia Soviética, estas relaciones cobraban cada vez más amplitud. En marzo de 1921 se firmó el tratado comercial con Inglaterra. Se des-

plegaba cada vez con más animación el comercio con Alemania, Suecia y otros países. "Rusia —dijo Lenin en el IX Congreso de los Soviets— se ha cubierto, si cabe expresarse así, de toda una serie de vínculos, representaciones, convenios comerciales, etc., bastante justos y estables". La política leninista de coexistencia pacífica correspondía a las necesidades radicales y vitales de los pueblos, por eso ningunas intrigas de los enemigos de esta política podían impedir el robustecimiento de las relaciones económicas entre Rusia y el mundo capitalista. Quiéranlo o no —tal es el sentido de las intervenciones de Lenin de aquel período—, tendrán ustedes que comerciar con nosotros, porque hay una fuerza más poderosa que sus deseos o falta de deseos: las necesidades económicas de sus países. El restablecimiento de la economía de Europa Occidental es imposible sin el intercambio comercial con Rusia.

En fin, esta verdad empezó, al parecer, a ser comprendida también en el Consejo Supremo de la Entente. En enero de 1922, en la Conferencia de Cannes dicho Consejo adoptó la resolución de convocar una conferencia económica y financiera internacional con la participación de la Rusia Soviética.

La Conferencia se inauguró el 10 de abril de 1922 en Génova.

El presidente de la delegación soviética era Lenin, pero no pudo ir a Génova y transmitió sus derechos de presidente a G. V. Chicherin, Comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros. Este presentó ante la Conferencia varias propuestas sobre los problemas más importantes de la política y economía internacionales. Eran en esencia un amplio programa de coexistencia pacífica de los países con distinto régimen social-económico. En su discurso, pronunciado el día de la apertura de la Conferencia, Chicherin formuló así la idea principal de este programa:

— Sustentando el punto de vista de los principios del comunismo, la delegación rusa reconoce que en la actual época histórica, que hace posible la existencia paralela del viejo y del nuevo régimen naciente, la colaboración económica entre los Estados, que representan estos dos sistemas de propiedad, es imperativamente necesaria para el restablecimiento económico universal.

En el anexo a nuestra recopilación el lector encontrará la carta de G. V. Chicherin a V. I. Lenin, en la que poco antes de su partida a Génova expuso las tesis fundamentales de la intervención de la delegación soviética en la Conferencia de Génova.

La creación de una organización internacional "con la participación de todos los pueblos del globo terráqueo en pie de plena igualdad, sobre la base de la proclamación del derecho a la autodeterminación, del derecho a la separación total o a la "home rule" de todos los pueblos oprimidos", la garantía de que "tanto los pueblos negros, como los demás pueblos de las colonias, participen en pie de igualdad con los pueblos europeos en las conferencias y comisiones y tengan el derecho a no permitir la ingerencia en su vida interna"; en las organizaciones internacionales "debe ser aplicada la colaboración y la asistencia voluntarias a los débiles por parte de los fuertes sin el sometimiento de los primeros a la voluntad de los segundos"; éstas fueron las propuestas. Y, por último, la delegación soviética propuso el desarme general para conjurar nuevas guerras.

Los gobiernos de Francia e Inglaterra rechazaron las proposiciones soviéticas e hicieron todo lo posible para que la Conferencia quedase frustrada.

* * *

Hoy, al igual que cuarenta años atrás, el Gobierno soviético no escatima esfuerzos por conseguir una paz firme y conjurar el peligro de nuevas guerras. El principio leni-

nista de la coexistencia pacífica de los países con distinto régimen social es el principio rector de toda su política exterior.

El nuevo Programa del PCUS, aprobado por su XXII Congreso en octubre de 1961, dice:

"El PCUS considera que el objetivo principal de su actividad en el campo de la política exterior es asegurar unas condiciones pacíficas para la construcción de la sociedad comunista en la URSS y para el desarrollo del sistema socialista mundial, así como junto con todos los pueblos pacíficos, librar a la humanidad de una guerra mundial de exterminio".

El problema principal de nuestra época es el de guerra o paz.

El peligro de una nueva guerra parte del imperialismo. Los imperialistas —y en primer término los imperialistas de los EE.UU., que son el baluarte principal de la reacción internacional—, acumulan enormes cantidades de armamentos, crean bases militares en todas las partes del mundo y organizan bloques militares agresivos. Sin tener en cuenta en absoluto la voluntad de los pueblos que protestan contra las pruebas de las armas nucleares, los gobiernos de EE.UU., Inglaterra y Francia efectúan, bajo tierra, en la atmósfera y hasta en el espacio cósmico, pruebas que ponen en peligro la vida y la salud de la presente y futuras generaciones. Estos gobiernos se disponen a pertrechar con armas nucleares la Bundeswehr de Alemania Occidental, encabezada por oficiales y generales hitlerianos, cuyo objetivo es la revancha, la nueva guerra mundial. Y la nueva conflagración mundial en las condiciones actuales es la guerra termonuclear que acarreará a la humanidad calamidades inauditas y condenará a los sufrimientos y a la muerte a centenares de millones de seres.

¡Conjurar cueste lo que cueste la guerra que se prepara por los imperialistas, no dejar que estalle!, es la tarea central de la política internacional del Estado sovié-

tico. Nikita Jruschov, Jefe del Gobierno soviético, sometió en septiembre de 1960 al examen de la XV sesión de la Asamblea General de la ONU la propuesta de desarme general y completo. Sólo el desarme general y completo puede asegurar una paz firme en la tierra. Los gobiernos imperialistas de EE.UU., Inglaterra y Francia se niegan a aceptar la propuesta soviética de desarme general y completo. Pero centenares de millones de personas en todos los confines del globo terrestre apoyan la idea del desarme general y completo.

¿Puede ser conjurada la nueva guerra mundial?

Sí, puede serlo. La nueva guerra mundial puede ser evitada porque hoy existe el poderoso campo de la paz y del socialismo que sostiene una lucha incansable por la paz. En los países socialistas no hay clases ni grupos sociales ni personas interesados en desencadenar la guerra. Los extranjeros que visitan a la Unión Soviética, incluso si son enemigos del socialismo, se ven obligados a constatar que en la Unión Soviética no hay partidarios de la guerra y que todos los soviéticos se pronuncian por la paz.

La guerra puede ser evitada porque aumenta la influencia que los Estados socialistas, así como los Estados de Asia y Africa que se han liberado recientemente de la dependencia colonial, ejercen en el curso de los acontecimientos internacionales; porque en todos los países crece el movimiento de los partidarios de la paz que abarca a nuevos y nuevos millones de personas. La creciente superioridad de las fuerzas del socialismo sobre las del imperialismo, de las fuerzas de la paz sobre las de la guerra es lo que hace abrigar a los pueblos la esperanza de que no se han de cumplir los designios de los rapaces imperialistas dirigidos contra la humanidad. En el globo terrestre —dice el nuevo Programa del PCUS— ha surgido una vasta *zona de paz*, y las fuerzas que integran esta zona de paz luchan con valentía y abnegación cada vez más enérgicamente, por sofrenar a los imperialistas y por el desarme general

y completo. El Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz, celebrado en Moscú en julio de 1962, que congregó a los representantes de más de 120 países se pronunció en favor del desarme general y completo y llamó a los pueblos a luchar activamente por la causa de la paz.

Las ideas de Lenin —el más grande de los humanistas y el más sagaz de los dirigentes políticos, que con perspicacia sin igual sabía ver muy lejos— toman parte en la lucha contemporánea. El conocimiento de sus ideas acrecienta la fuerza de los que combaten por la paz, por la conjuración de la guerra termonuclear, por el socialismo, cuya victoria en todo el mundo librará para siempre de las guerras a la humanidad.

INFORME SOBRE LA PAZ ANTE EL II CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODA RUSIA[1]

26 de octubre (8 de noviembre) de 1917

El problema de la paz es un problema candente, palpitante, del momento actual. Mucho se ha hablado y escrito acerca de este problema y es seguro que todos vosotros lo habéis discutido muchas veces. Permitid, pues, que os lea la declaración que ha de hacer el gobierno que acabáis de nombrar.

DECRETO DE LA PAZ

El Gobierno Obrero y Campesino, creado por la revolución del 24-25 de octubre y que se apoya en los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, propone a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas sobre una paz justa y democrática.

El gobierno considera la paz inmediata, sin anexiones (es decir, sin conquistas de territorios ajenos, sin incorporación de pueblos extranjeros por la fuerza) y sin indemnizaciones, como una paz justa o democrática, como la que ansía la aplastante mayoría de la clase obrera y de los trabajadores de todos los países beligerantes, agotados, atormentados y martirizados por la guerra, la paz que los

obreros y campesinos rusos han reclamado del modo más categórico y tenaz después del derrocamiento de la monarquía zarista.

Esta es la paz cuya aceptación inmediata propone el Gobierno de Rusia a todos los pueblos beligerantes, declarándose dispuesto a hacer, sin dilación alguna, cuantas gestiones sean necesarias hasta la ratificación definitiva de todas las condiciones de una paz semejante por las asambleas autorizadas de los representantes del pueblo de todos los países y de todas las naciones.

De acuerdo con la conciencia jurídica de la democracia en general, y de las clases trabajadoras en particular, el gobierno entiende por anexión o conquista de territorios ajenos toda incorporación a un Estado grande o poderoso de una nacionalidad pequeña o débil, sin el deseo ni el consentimiento explícito, clara y libremente expresado por esta última independientemente de la época en que se haya realizado esa incorporación forzosa, independientemente asimismo del grado de desarrollo o de atraso de la nación anexionada o mantenida por la fuerza en los límites de un Estado, independientemente, en fin, de si dicha nación se encuentra en Europa o en los lejanos países de ultramar.

Si una nación cualquiera es mantenida por la fuerza en los límites de un Estado, si, a pesar del deseo expresado por ella —independientemente de si lo ha hecho en la prensa, en las asambleas populares, en los acuerdos de los partidos o en movimientos de rebeldía e insurrecciones contra la opresión nacional—, no se le concede el derecho de decidir en una votación libre, sin la menor coacción, la cuestión de las formas de su régimen de gobierno, después de la completa retirada de las tropas de la nación conquistadora o, en general, más poderosa, la incorporación de esa nación al Estado constituye una anexión, es decir, una conquista y un acto de violencia.

El gobierno considera que continuar esta guerra por el reparto entre las naciones fuertes y ricas de los pueblos

débiles conquistados por ellas, es el mayor crimen contra la humanidad y proclama solemnemente su resolución de firmar sin demora unas cláusulas de paz que pongan fin a esta guerra en las condiciones indicadas, igualmente justas para todas las nacionalidades sin excepción.

El gobierno declara al mismo tiempo que en modo alguno considera irrevocables las condiciones de paz antes indicadas, es decir, que está dispuesto a examinar cualesquiera otras condiciones de paz, insistiendo únicamente en que sean presentadas con la mayor rapidez posible, por cualquier país beligerante, y estén redactadas con toda claridad, sin ninguna ambigüedad y fuera de todo secreto.

El gobierno pone fin a la diplomacia secreta, manifestando su firme resolución de llevar todas las negociaciones a la luz del día, ante el pueblo entero, y procediendo inmediatamente a la publicación íntegra de los tratados secretos, ratificados o concertados por el gobierno de los terratenientes y capitalistas, desde febrero hasta el 25 de octubre de 1917. Declara absoluta e inmediatamente anuladas todas las cláusulas de esos tratados secretos, puesto que en la mayoría de los casos tienden a proporcionar ventajas y privilegios a los terratenientes y a los capitalistas rusos y a mantener o a aumentar las anexiones de los grandes rusos.

Al invitar a los gobiernos y a los pueblos de todos los países a entablar inmediatamente negociaciones públicas para concertar la paz, el gobierno se declara, a su vez, dispuesto a negociar por escrito, por telégrafo, o mediante conversaciones entre los representantes de los diversos países, o en una conferencia de esos representantes. Con objeto de facilitar estas negociaciones, el gobierno designa su representante plenipotenciario en los países neutrales.

El gobierno invita a todos los gobiernos y pueblos de los países beligerantes a concertar inmediatamente un armisticio, considerando, por su parte, que este armisticio debe durar tres meses por lo menos, plazo en el cual son

plenamente posibles tanto la terminación de las negociaciones de paz con participación de los representantes de todas las naciones o pueblos sin excepción arrastrados a la guerra u obligados a intervenir en ella, como la convocatoria, en todos los países, de asambleas autorizadas de representantes del pueblo, para ratificar definitivamente las condiciones de la paz.

Al dirigir esta proposición de paz a los gobiernos y a los pueblos de todos los países beligerantes, el Gobierno Provisional Obrero y Campesino de Rusia se dirige también, y sobre todo, a los obreros conscientes de las tres naciones más adelantadas de la humanidad y de los tres Estados más importantes que toman parte en la actual guerra: Inglaterra, Francia y Alemania. Los obreros de estos tres países han prestado los mayores servicios a la causa del progreso y del socialismo; han dado los magníficos ejemplos del movimiento cartista en Inglaterra, de las revoluciones de importancia histórica mundial realizadas por el proletariado francés y, finalmente, de la lucha heroica contra la ley de excepción en Alemania y del trabajo prolongado, tenaz y disciplinado para crear organizaciones proletarias de masas en este país, trabajo que sirve de ejemplo a los obreros de todo el mundo. Todos estos ejemplos de heroísmo proletario y de iniciativa histórica nos garantizan que los obreros de esos países comprenderán el deber en que están hoy de librar a la humanidad de los horrores de la guerra y de sus consecuencias, que esos obreros, con su actividad múltiple, resuelta, abnegada y enérgica, nos ayudarán a llevar a feliz término la causa de la paz y, con ella, la causa de la liberación de las masas trabajadoras y explotadas de toda esclavitud y de toda explotación.

El Gobierno Obrero y Campesino, creado por la revolución del 24-25 de octubre y que se apoya en los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, debe en-

tablar inmediatamente las negociaciones de paz. Nuestro llamamiento debe dirigirse, a la vez, a los gobiernos y a los pueblos. No podemos ignorar a los gobiernos, porque eso sería alejar la posibilidad de concertar la paz, y un gobierno popular no puede atreverse a hacerlo. Pero tampoco tenemos derecho a no dirigirnos simultáneamente a los pueblos. Los gobiernos y los pueblos están en desacuerdo en todas partes, y por eso debemos ayudar a los pueblos a intervenir en los problemas de la guerra y de la paz. Defenderemos desde luego, por todos los medios, nuestro programa íntegro de paz sin anexiones ni indemnizaciones. No nos apartaremos de este programa, pero debemos quitar a nuestros enemigos la posibilidad de decir que sus condiciones son distintas y que, por consiguiente, a nada conduciría entablar negociaciones con nosotros. Sí, debemos privarles de esa ventaja y no formular nuestras condiciones como un ultimátum. Por eso, incluímos el punto según el cual nos declaramos dispuestos a examinar todas las condiciones de paz, todas las proposiciones. Examinar no significa todavía aceptar. Las someteremos a discusión en la Asamblea Constituyente, que tendrá plenos poderes para decidir dónde se puede y dónde no se puede ceder. Combatimos el engaño de los gobiernos, que, de palabra, son todos partidarios de la paz y de la justicia, pero que, de hecho, sostienen guerras de conquista y de rapiña. Ningún gobierno dirá todo lo que piensa. Pero nosotros estamos en contra de la diplomacia secreta y actuaremos a la luz del día, ante todo el pueblo. No cerramos los ojos hoy, ni los hemos cerrado jamás, ante las dificultades. La guerra no puede terminarse renunciando simplemente a ella; la guerra no puede terminarla una de las partes beligerantes. Proponemos un armisticio de tres meses, pero no rechazaremos un armisticio de menos duración, para que, al menos, durante cierto tiempo, pueda respirar el ejército fatigado, y, además de esto, es necesario convocar en todos los países civilizados asambleas populares, para discutir las condiciones de la paz,

Al proponer un armisticio inmediato, nos dirigimos a los obreros conscientes de los países que tanto han hecho por el desarrollo del movimiento proletario. Nos dirigimos a los obreros de Inglaterra, donde tuvo lugar el movimiento cartista, a los obreros de Francia, que han demostrado en reiteradas insurrecciones todo el vigor de su conciencia de clase, y a los obreros de Alemania, que con su lucha han logrado acabar con la ley contra los socialistas y crear potentes organizaciones.

Proponíamos, en el manifiesto del 14 de marzo[2], derribar a los banqueros; pero no sólo no derribamos a los nuestros, sino que incluso nos aliamos con ellos. Ahora hemos derribado el gobierno de los banqueros.

El gobierno y la burguesía harán todos los esfuerzos posibles para unirse y ahogar en sangre la revolución obrera y campesina. Pero los tres años de guerra han ilustrado suficientemente a las masas: el movimiento soviético en otros países; sublevación de la flota alemana que los junkers del verdugo Guillermo II han aplastado. Hay que recordar, por último, que vivimos, no en el centro de Africa, sino en Europa, donde todo puede saberse pronto.

El movimiento obrero saldrá triunfante y abrirá el camino hacia la paz y el socialismo. (*Prolongados aplausos.*)

"Izvestia del CEC de toda Rusia", núm. 208, 27 de octubre de 1917.
"Pravda", núm. 171, 10 de noviembre (28 de octubre) de 1917.

T. 26, págs. 217-221.

DISCURSO DE RESUMEN SOBRE EL INFORME DE LA PAZ ANTE EL II CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODA RUSIA

26 de octubre (8 de noviembre) de 1917

No voy a referirme al carácter general de la declaración. El gobierno que vuestro Congreso ha de crear podrá introducir modificaciones en los puntos no sustanciales.

Me opondré resueltamente a que nuestra reivindicación de paz tenga carácter de ultimátum. Este carácter podría ser funesto para toda nuestra causa. No podemos admitir que la negativa a apartarnos, por poco que sea, de nuestras exigencias dé a los gobiernos imperialistas motivo para decir que no ha sido posible entablar negociaciones de paz con nosotros a causa de nuestra intransigencia.

Enviaremos nuestro llamamiento a todas partes y lo conocerá todo el mundo. No se podrá ocultar las condiciones propuestas por nuestro Gobierno Obrero y Campesino.

No es posible ocultar nuestra revolución obrera y campesina, que ha derribado el gobierno de los banqueros y de los terratenientes.

Si adoptásemos una forma de ultimátum, los gobiernos podrían negarse a responder. Con la redacción que os proponemos, se verán obligados a hacerlo. Que todo el mundo sepa lo que piensan sus gobiernos. No queremos

secretos. Queremos que cada gobierno esté siempre sometido al control de la opinión pública de su país.

¿Qué diría el campesino de cualquier provincia lejana si, a consecuencia del carácter irrevocable de nuestras propuestas, no se enterase de lo que quieren otros gobiernos? "Camaradas —nos preguntaría—, ¿por qué habéis excluído toda posibilidad de otras proposiciones de paz? Las habría discutido, examinado y después habría comunicado a mis representantes en la Asamblea Constituyente cómo proceder. Estoy dispuesto a combatir revolucionariamente por unas condiciones justas, si los gobiernos no las aceptan; pero puede ser que a determinados países les presenten tales condiciones, que yo esté dispuesto a invitar a sus gobiernos a continuar ellos mismos la lucha. La total realización de nuestras aspiraciones no depende más que del derrocamiento de todo el régimen capitalista". Esto es lo que podría decirnos el campesino, acusándonos de ser demasiado intransigentes en cuestiones insignificantes, cuando lo esencial para nosotros es descubrir toda la vileza, toda la indecencia de la burguesía y de los verdugos, coronados o sin corona, puestos a la cabeza de los gobiernos.

No podemos ni debemos dar a los gobiernos la posibilidad de escudarse en nuestra intransigencia y ocultar a los pueblos el porqué se les envía al matadero. No es esto más que una gota de agua, pero no podemos ni debemos renunciar a esta gota de agua, que horada la roca de la política burguesa de conquistas. Unas condiciones de paz irrevocables aliviarían la situación de nuestros adversarios. En cambio, nosotros daremos a conocer al pueblo todas las condiciones. Plantearemos a todos los gobiernos nuestras condiciones y que respondan ante sus propios pueblos. Someteremos todas las proposiciones de paz a la aprobación de la Asamblea Constituyente.

Hay otro punto, camaradas, al que debéis prestar suma atención. Los tratados secretos deben ser publicados[3]. Las cláusulas referentes a las anexiones y a las indemni-

zaciones deben anularse. Las cláusulas son muy variadas, camaradas, porque los gobiernos de saqueadores hacían algo más que ponerse de acuerdo acerca del pillaje; entre sus tratados figuraban también convenios económicos y diversos puntos sobre las relaciones de buena vecindad.

No nos encadenamos por los tratados. No nos dejaremos atar por los tratados. Rechazamos todas las cláusulas de saqueo y de violencia, pero aceptaremos con satisfacción y no podemos rechazar las cláusulas que establezcan relaciones de buena vecindad y acuerdos económicos. Proponemos un armisticio de tres meses; fijamos un plazo largo, porque los pueblos están cansados, están sedientos de reposo, después de más de tres años de guerra sangrienta. Hemos de comprender que los pueblos tienen que discutir las condiciones de paz, manifestar su voluntad por medio de sus parlamentos, y todo esto necesita tiempo. Exigimos un armisticio largo, para que el ejército en las trincheras salga de la pesadilla del asesinato permanente, pero no rechazamos proposiciones de armisticio de menor duración; las discutiremos y las tendremos que aceptar, aunque se nos proponga un armisticio de un mes o mes y medio. Nuestra proposición de armisticio no debe revestir tampoco carácter de ultimátum, pues no queremos dar a nuestros enemigos la posibilidad de ocultar toda la verdad a los pueblos, escudándose en nuestra intransigencia. No debe tener carácter de ultimátum, porque el gobierno que no quiere armisticio es un gobierno criminal. Si nuestra proposición de armisticio no es irrevocable, obligaremos con ello a los gobiernos a ponerse ante los pueblos en postura de criminales, y los pueblos no tendrían consideración alguna con criminales de ese género. Se nos objeta que si no presentamos condiciones irrevocables, daremos muestra de impotencia; pero ya es hora de despojarse de la falsedad burguesa al hablar de la fuerza del pueblo. La fuerza se demuestra, en opinión de la burguesía, cuando las masas van ciegamente al matadero, obedeciendo las órdenes de los gobiernos impe-

rialistas. La burguesía no reconoce como fuerte a un Estado sino cuando éste puede, haciendo uso de todo el poder del aparato gubernamental, obligar a las masas a ir adonde lo desean los gobernantes burgueses. Nuestra concepción de la fuerza es muy distinta. Nosotros creemos que la conciencia de las masas es la que determina la fortaleza del Estado. Este es fuerte cuando las masas lo saben todo, pueden juzgarlo todo y lo hacen todo conscientemente. No tenemos por qué temer decir la verdad sobre el cansancio, pues ¿qué país no está ya cansado, qué pueblo no lo dice abiertamente? Ved Italia, cuyo cansancio ha provocado un persistente movimiento revolucionario, que exige el cese de la matanza. ¿Acaso no hay en Alemania manifestaciones obreras de masas con la consigna de la terminación de la guerra? La sublevación de la flota alemana, implacablemente reprimida por el verdugo Guillermo y sus lacayos, ¿no ha sido provocada por la fatiga? Si pueden acaecer tales hechos en un país tan disciplinado como Alemania, donde ya se comienza a hablar de cansancio y de acabar la guerra, no tenemos nosotros por qué temer hablar también abiertamente de esto, porque se trata de una verdad tan real para nosotros como para todos los países beligerantes, e incluso para los no beligerantes.

"Pravda, núm. 171, 10 de noviembre (28 de octubre) de 1917.

T. 26, págs. 222-224.

RADIOGRAMA A TODOS,

a todos los comités de regimiento, de división, de cuerpo, de ejército y otros, a todos los soldados del ejército revolucionario y a todos los marinos de la flota revolucionaria

El 7 de noviembre por la noche, el Consejo de Comisarios del Pueblo envió un radiotelegrama al comandante en jefe Dujonin[4], ordenándole que propusiese inmediata y formalmente el armisticio a todos los países beligerantes, tanto a los aliados como a los que se hallan en estado de hostilidades con nosotros.

Este radiotelegrama fue recibido en el Cuartel General el 8 de noviembre, a las 5 horas y 5 minutos de la mañana. En él se mandaba a Dujonin que informase constantemente al Consejo de Comisarios del Pueblo acerca de la marcha de las negociaciones y firmase el acta de armisticio tan sólo después de su aprobación por el Consejo de Comisarios del Pueblo. Simultáneamente, una proposición análoga de conclusión del armisticio fue remitida oficialmente a todos los representantes plenipotenciarios de los países aliados en Petrogrado.

Como hasta el atardecer del 8 de noviembre no se había recibido aún una respuesta de Dujonin, el Consejo de Comisarios del Pueblo facultó a Lenin, Stalin y Kri-

lenko para interrogar a Dujonin por hilo directo acerca de los motivos de su demora.

Las conversaciones duraron desde las 2 hasta las 4 horas y media de la mañana del 9 de noviembre[5]. Dujonin hizo múltiples intentos para eludir las explicaciones sobre su conducta y evitar una respuesta precisa a las instrucciones del Gobierno, pero cuando se le dio categóricamente la orden de entablar negociaciones inmediatas y formales de armisticio, Dujonin respondió que se negaba a obedecer. Entonces, en nombre del Gobierno de la República de Rusia y por mandato del Consejo de Comisarios del Pueblo, se notificó a Dujonin que se le removía de su puesto por desacato a las órdenes del Gobierno y por su conducta que acarrea calamidades inauditas a las masas trabajadoras de todos los países y, en particular, a los ejércitos. Al mismo tiempo se ordenó a Dujonin que siguiese despachando los asuntos corrientes hasta la llegada del nuevo comandante en jefe o de la persona autorizada por él para recibir los asuntos de manos de Dujonin. El alférez Krilenko ha sido nombrado nuevo comandante en jefe.

¡Soldados! La causa de la paz está en vuestras manos. No permitáis que los generales contrarrevolucionarios hagan frustrar la gran causa de la paz, rodeadlos de escolta para evitar ejecuciones arbitrarias, indignas de un Ejército revolucionario e impedir que estos generales se sustraigan al juicio que les espera. Mantened el orden revolucionario y militar más estricto.

Que los regimientos que estén en las líneas elijan en el acto a los plenipotenciarios para entablar formalmente las negociaciones de armisticio con el enemigo.

El Consejo de Comisarios del Pueblo os otorga derechos para ello.

Informadnos por todos los medios posibles acerca de cada paso de las negociaciones. Sólo el Consejo de Comisarios del Pueblo tiene derecho a firmar el convenio definitivo de armisticio.

¡Soldados! ¡La causa de la paz está en vuestras manos! ¡Vigilancia, dominio sobre sí mismos, energía, y la causa de la paz triunfará!

En nombre del Gobierno de la República de Rusia

V. Uliánov (Lenin),

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

N. Krilenko,

Comisario del Pueblo de la Guerra y Jefe Supremo

Escrito el 9 (22) de noviembre de 1917.

Publicado el 10 de noviembre de 1917 en "Izvestia del Comité Ejecutivo Central" núm. 221.

T. 26, págs. 279-280.

DEL DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL PRIMER CONGRESO DE TODA RUSIA DE LA MARINA DE GUERRA

22 de noviembre (5 de diciembre) de 1917

— Paso a la cuestión de la guerra. Hemos emprendido una lucha resuelta contra la guerra provocada por el conflicto entre los rapaces a causa del botín. Todos los demás partidos han hablado hasta ahora de esta lucha, pero no han ido más allá de las palabras y la hipocresía. Ahora, la lucha por la paz ha comenzado. Es una lucha difícil. Quienes creían que era fácil alcanzar la paz, que bastaba hacer una simple alusión a ésta, y la burguesía nos la serviría en bandeja, eran completamente ingenuos. Quienes atribuían este punto de vista a los bolcheviques, engañaban al pueblo. Los capitalistas se han agarrado en una pelea a muerte por el reparto del botín. Está claro que suprimir la guerra significa vencer al capital, y es en este sentido que el Poder soviético ha empezado la lucha. Hemos publicado y seguiremos publicando los tratados secretos. Ningún rencor ni ninguna calumnia nos detendrán en este camino. Los señores burgueses están rabiosos porque el pueblo ve por qué causa le han llevado a la matanza. Tratan de asustar al país con la perspectiva de una guerra en la que Rusia se quedaría aislada. Pero no nos detendrá este odio feroz que la burguesía manifiesta hacia nosotros, hacia nuestro movimiento en favor de la paz. ¡Que

pruebe a lanzar los pueblos unos contra otros para un cuarto año de guerra! No lo logrará. No sólo en nuestro país, sino en todos los países beligerantes madura la lucha contra sus gobiernos imperialistas. Incluso en Alemania, que durante decenas de años los imperialistas se esforzaron en transformarla en un campo atrincherado, donde todo el aparato gubernamental está encaminado a cortar en su germen la más mínima manifestación de indignación popular, incluso allí se ha llegado a una insurrección abierta en la flota. Hay que conocer el grado inaudito de la arbitrariedad policíaca en Alemania para comprender el alcance de esta sublevación. Pero la revolución no se hace por encargo; la revolución es engendrada por el estallido de la indignación de las masas populares. Si resultó tan fácil vencer a la pandilla de gentes tan mezquinas y degeneradas como los Románov y los Rasputin[6], en cambio es inmensamente más difícil luchar contra la banda organizada y poderosa de los imperialistas alemanes, coronados o no. Pero se puede y se debe trabajar, mano a mano, con la clase revolucionaria de los trabajadores de todos los países. Este es el camino que ha emprendido el Gobierno soviético cuando publicó los tratados secretos y mostró que los gobernantes de todos los países son unos bandidos. Esta es una propaganda con hechos y no con palabras. (*Clamorosos aplausos.*)

Al abordar en conclusión el problema de las negociaciones de paz,[7] el orador dijo:

Cuando los alemanes respondieron con evasivas a nuestras demandas de no trasladar sus tropas a los frentes de Occidente y de Italia, rompimos las negociaciones que reanudaremos al cabo de un tiempo. Cuando informemos de ello abiertamente al mundo entero, no habrá ningún obrero alemán que no sepa que no somos responsables de la ruptura de las negociaciones de paz. En el caso de que la clase obrera alemana marchase junto con su Gobierno de imperialistas rapaces, y que nos viésemos obligados a continuar la guerra, el pueblo ruso, que supo verter su

sangre sin murmurar, que, sin saber para qué ni en nombre de qué objetivos cumplió la voluntad de un Gobierno que le oprimía, iría entonces sin duda alguna al combate con energía decuplicada, con heroísmo decuplicado, ya que se trataría de luchar por el socialismo, por la libertad, contra la cual la burguesía internacional dirigiría sus bayonetas. Pero tenemos fe en la solidaridad internacional de las masas trabajadoras que salvarán todos los obstáculos y todas las barreras en el camino de la lucha por el socialismo. (*Clamorosos aplausos.*)

"Izvestia del Comité Ejecutivo Central", núm. 235, 25 de noviembre de 1917.

T. 26, págs. 310-311.

CARTA A R. ROBINS[8]

14 de mayo de 1918.

Al Coronel Robins

Querido señor Robins:

Le remito adjunto el plan preliminar de nuestras relaciones económicas con Norteamérica[9]. Este plan preliminar ha sido elaborado detalladamente en la Comisión de Comercio Exterior de nuestro Consejo Supremo de Economía Nacional.

Espero que este plan preliminar pueda serle útil en su conversación con el Ministerio Americano de Relaciones Exteriores y con los especialistas en exportación norteamericanos.

Acepte mi profundo agradecimiento.

Sinceramente suyo *Lenin*

Publicada por primera vez en 1920 en inglés en el libro "Russian-American Relations March, 1917—March, 1920. Documents and papers". Nueva York, pág. 204.

En lengua rusa se publicó por primera vez en 1957 en el libro "Documentos de la política exterior de la URSS", t. I, M., págs. 299-300.

Se publica según el texto del libro "Documentos de la política exterior de la URSS".

RESPUESTA A LAS PREGUNTAS DE UN PERIODISTA NORTEAMERICANO[10]

Respondo a las cinco preguntas que me han sido formuladas, a condición de que se cumpla la promesa que se me ha hecho por escrito de publicar íntegramente mi respuesta en más de cien periódicos de los Estados Unidos de América del Norte.

1. El Gobierno soviético no tenía un programa gubernamental reformista, sino revolucionario. Las reformas son concesiones que hace la clase dominante, pero conservando su dominación. La revolución es el derrocamiento de la clase dominante. Por eso, los programas reformistas constan habitualmente de multitud de puntos parciales. El programa nuestro, revolucionario, constaba, en realidad, de un solo punto general: derrocamiento del yugo de los capitalistas y terratenientes, derrocamiento de su Poder, emancipación de las masas trabajadoras de esos explotadores. Jamás hemos modificado este programa. Algunas medidas parciales orientadas a su realización fueron frecuentemente cambiadas; su enumeración ocuparía todo un volumen. Señalaré únicamente que existe otro punto general de nuestro programa gubernamental, que ha motivado, quizá, el mayor número de modificaciones de algunas medidas. Ese punto es el aplastamiento de la resistencia de los explotadores. Después de la revolución del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 ni siquiera clausuramos los periódicos burgueses, y no puede ni hablarse de que hubiera terror. Pusimos en libertad no sólo

a muchos ministros de Kerenski, sino incluso a Krasnov, que luchaba contra nosotros. Sólo después de que los explotadores, es decir, los capitalistas, desplegaron su resistencia, empezamos nosotros a aplastarla sistemáticamente, llegando hasta el terror. Esa fue la respuesta del proletariado a actos tales de la burguesía como el complot con los capitalistas de Alemania, Inglaterra, el Japón, Norteamérica y Francia para restaurar el Poder de los explotadores en Rusia; el soborno de los checoslovacos con dinero anglo-francés, y el de Mannerheim, Denikin, etc.,[11] etc., con dinero alemán y francés. Uno de los últimos complots que suscitó "cambios" —a saber: la intensificación del terror contra la burguesía en Petrogrado— fue el complot de la burguesía en unión de los eseristas y mencheviques, para entregar Petrogrado, la ocupación de Krásnaia Gorka por los oficiales conspiradores, el soborno de los funcionarios de la Embajada suiza y de muchos empleados rusos por los capitalistas ingleses y franceses, etc.

2. La actividad de nuestra República Soviética en Afganistán, la India y otros países musulmanes fuera de Rusia es la misma que entre los numerosos musulmanes y otras nacionalidades no rusas dentro de Rusia. Hemos dado la posibilidad, por ejemplo, a las masas bashkires de constituir una República autónoma en el seno de Rusia; coadyuvamos por todos los medios al desarrollo independiente y libre de cada nacionalidad, al desenvolvimiento y difusión de literatura en la lengua materna de cada una; traducimos y propagamos nuestra Constitución Soviética, que tiene la desgracia de gustar a mil millones y pico de habitantes de la Tierra (pertenecientes a nacionalidades carentes de derechos, oprimidas, dependientes y colonizadas) mucho más que la constitución "europea occidental" y americana de los Estados "democráticos" burgueses, la cual fortalece la propiedad privada de la tierra y del capital, es decir, la opresión de los trabajadores de sus países y de centenares de millones de seres de las colonias de

Asia, Africa, etc., por un puñado de capitalistas "civilizados".

3. Con relación a los Estados Unidos y al Japón, perseguimos, ante todo, el objetivo político de rechazar su invasión de Rusia, una invasión insolente, criminal y rapaz, que sirve únicamente al enriquecimiento de los capitalistas de dichos países. Hemos propuesto muchas veces solemnemente la paz a ambos Estados, pero ni siquiera nos han contestado y continúan la guerra contra nosotros ayudando a Denikin y Kolchak[12], saqueando Múrmansk y Arjánguelsk y desolando y arruinando especialmente la Siberia Oriental, donde los campesinos rusos oponen heroica resistencia a los bandidos-capitalistas del Japón y de los Estados Unidos de América.

Nuestro ulterior objetivo político y económico con relación a todos los pueblos, incluídos los Estados Unidos y el Japón, es uno solo: alianza fraternal con los obreros y trabajadores de todos los países sin excepción.

4. Las condiciones en que estamos dispuestos a concluir la paz con Kolchak, Denikin y Mannerheim las hemos expuesto por escrito muchas veces, con absoluta precisión y claridad, por ejemplo, a Bullitt[13], quien sostuvo negociaciones con nosotros (y conmigo personalmente en Moscú) en nombre del Gobierno de los Estados Unidos, en la carta a Nansen[14], etc. No es nuestra la culpa de que los gobiernos de los Estados Unidos y de otros países teman publicar íntegramente estos documentos, ocultando al pueblo la verdad. Me limitaré a recordar nuestra condición fundamental: estamos dispuestos a abonar todas las deudas a Francia y a los demás Estados con tal de que se establezca una paz de verdad y no sólo de palabra, es decir, de que sea firmada y ratificada formalmente por los gobiernos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, el Japón e Italia, ya que Denikin, Kolchak, Mannerheim y demás son simples peones en manos de esos gobiernos.

5. Lo que más quisiera comunicar a la opinión pública de América es lo siguiente:

En comparación con el feudalismo, el capitalismo fue un paso adelante de trascendencia histórica mundial por el camino de la "libertad", la "igualdad", la "democracia" y la "civilización". Mas, a pesar de eso, el capitalismo fue y sigue siendo un sistema de *esclavitud asalariada,* de subyugación de millones de trabajadores, obreros y campesinos por una insignificante minoría de esclavistas, terratenientes y capitalistas modernos. La democracia burguesa ha cambiado la forma de esa esclavitud económica, en comparación con el feudalismo, ha creado para ella una cobertura singularmente brillante, pero no ha cambiado ni podía cambiar su contenido. El capitalismo y la democracia burguesa son la esclavitud asalariada.

El gigantesco progreso de la técnica, en general, y de las vías de comunicación, en particular, y el colosal crecimiento del capital y de los bancos han hecho que el capitalismo madure y se pase. El capitalismo se ha sobrevivido. Se ha convertido en el freno más reaccionario del desarrollo humano. Ha pasado a ser el Poder omnímodo de un puñado de millonarios y multimillonarios, que empujan a los pueblos al matadero para resolver el problema de a qué grupo de aves de rapiña, el alemán o el anglo-francés, deben ir a parar el botín imperialista, el poder sobre las colonias, las "esferas de influencia" financieras o los "mandatos de administración", etc.

En la guerra de 1914-1918, decenas de millones de hombres han perecido o quedado mutilados precisamente para eso, sólo para eso. La conciencia de esta verdad se extiende con incontenible fuerza y rapidez entre las masas trabajadoras de todos los países; con tanta mayor rapidez, por cuanto la guerra ha provocado por doquier una ruina inaudita y *en todas partes*, incluídos los pueblos "vencedores", hay que pagar por la guerra los intereses de las deudas. ¿Y qué intereses son esos? El tributo de miles de millones a los señores millonarios por haber tenido la amabilidad de permitir a decenas de millones de

obreros y campesinos matarse y mutilarse mutuamente para resolver el problema del reparto de los beneficios entre los capitalistas.

La bancarrota del capitalismo es inevitable. La conciencia revolucionaria de las masas crece por doquier. Así lo prueban millares de síntomas. Uno de los menos importantes, pero muy evidente para los filisteos, son las novelas de Henri Barbusse (*Le feu* y *Clarté*), que marchó a la guerra siendo el pequeño burgués más pacífico, modesto y cumplidor de las leyes, un filisteo.

Los capitalistas, la burguesía, pueden, en el "mejor" de los casos para ellos, retardar la victoria del socialismo en uno u otro país a costa del exterminio de otros centenares de miles de obreros y campesinos. Pero no pueden salvar al capitalismo. Ha venido a sustituirlo la *República Soviética*, que entrega el Poder a los trabajadores, y sólo a los trabajadores, que pone en manos del proletariado la dirección de su emancipación, que abole la propiedad privada de la tierra, de las fábricas y demás medios de producción, pues esta propiedad privada es la fuente de la explotación de los muchos por unos pocos, la fuente de la miseria de las masas, la fuente de las guerras de rapiña entre los pueblos, que enriquecen únicamente a los capitalistas.

La victoria de la República Soviética mundial está asegurada.

Como final una pequeña ilustración: la burguesía norteamericana engaña al pueblo al jactarse de la libertad, la igualdad y la democracia de su país. Pero ni esa, ni ninguna otra burguesía, ni ningún gobierno del mundo podrá aceptar, porque temerá hacerlo, la emulación con nuestro Gobierno sobre la base de la libertad, la igualdad y la democracia verdaderas; temerá aceptar, digamos, un convenio que asegure a nuestro Gobierno y a cualquier otro la libertad de intercambiar... folletos, editados en nombre del Gobierno en cualquier idioma, con el texto de las leyes

del país dado, con el texto de la Constitución y explicaciones que prueben su superioridad sobre las demás.

No hay en el mundo un solo Gobierno burgués que se atreva a firmar con nosotros ese convenio pacífico, civilizado, libre, igual y democrático.

¿Por qué? Porque todos, a excepción de los gobiernos soviéticos, se mantienen por medio de la opresión y el engaño de las masas. Pero la gran guerra de 1914-1918 ha destrozado el gran engaño.

Lenin

20 de julio de 1919.

Publicadas el 25 de julio de 1919 en el núm. 162 de "Pravda".

T. 29, págs. 476-480.

A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS

Camaradas:

Hace cerca de un año, en la *Carta a los obreros norteamericanos*[15] (20 de agosto de 1918), os expuse la situación de la Rusia Soviética y sus tareas. Esto era antes de la revolución alemana. Desde entonces, los acontecimientos mundiales han confirmado la justeza de la apreciación hecha por los bolcheviques de la guerra imperialista de 1914-1918 en general y del imperialismo de la Entente en particular. Desde entonces, el Poder soviético se ha apoderado de las mentes y los corazones de las masas obreras del mundo entero. En todas partes, las masas obreras, pese a la influencia de los viejos líderes, impregnados de chovinismo y oportunismo, se persuaden de la podredumbre de los parlamentos burgueses y de la necesidad del Poder soviético, del Poder de los trabajadores, de la dictadura del proletariado, para liberar a la humanidad del yugo del capital. El Poder soviético vencerá en el mundo entero, por mucho que se enfurezca y rabie la burguesía de todos los países. La burguesía baña en sangre a Rusia, haciéndole la guerra y azuzando contra nosotros a los contrarrevolucionarios, partidarios de la restauración del yugo del capital. La burguesía causa inauditos sufrimientos a las masas trabajadoras de Rusia con el bloqueo y

el apoyo a la contrarrevolución, pero hemos derrotado a Kolchak y hacemos la guerra contra Denikin con plena fe en la victoria.

23. IX. 1919

N. Lenin

* * *

Me preguntan a menudo si tienen razón los norteamericanos, no sólo obreros, sino principalmente burgueses, que, oponiéndose a la guerra contra Rusia, esperan, en el caso de que se concierte la paz, no sólo el restablecimiento de las relaciones comerciales con nosotros, sino también la posibilidad de obtener determinadas concesiones en Rusia. Repito que tienen razón. Una paz sólida representaría un alivio tal de la situación de las masas trabajadoras de Rusia, que éstas aceptarían indudablemente la entrega de determinadas concesiones. Unas concesiones establecidas en condiciones razonables son deseables también para nosotros, como uno de los medios para que Rusia reciba la ayuda técnica de países más avanzados en este sentido durante el período en que habrán de coexistir los Estados socialistas y capitalistas.

23. IX. 1919

N. Lenin

Publicado en inglés el 27 de diciembre de 1919, en el núm. 30 de la revista "Soviet Russia". El texto ruso apareció por primera vez el 7 de noviembre de 1930 en el núm. 308 de "Pravda".

Se publica según el texto del periódico.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL CORRESPONSAL DEL PERIODICO NORTEAMERICANO "THE CHICAGO DAILY NEWS"

5. X. 1919

Le ruego me perdone por mi pésimo inglés. Paso a contestar con el mayor agrado a sus preguntas:

1. ¿Cuál es la política actual del Gobierno soviético en la cuestión de la paz?
2. ¿Cuáles son, en rasgos generales, las condiciones de paz propuestas por la Rusia Soviética?

Nuestra política de paz sigue siendo la misma, es decir, hemos aceptado las proposiciones de paz de Mr. Bullitt[16]. No hemos modificado nunca nuestras condiciones de paz (pregunta segunda), que fueron formuladas junto con Mr. Bullitt.

Antes de la llegada de Mr. Bullitt hemos hecho numerosas propuestas de paz a la Entente.

3. ¿Está dispuesto el Gobierno soviético a garantizar la absoluta no intervención en los asuntos internos de los Estados extranjeros?

Estamos dispuestos a garantizarla.

4. ¿Está dispuesto el Gobierno soviético a demostrar que representa a la mayoría del pueblo ruso?

Sí, el Gobierno soviético es el más democrático de todos los gobiernos del mundo. Estamos dispuestos a demostrarlo.

5. ¿Cuál es la posición del Gobierno soviético respecto a un acuerdo económico con Norteamérica?

Somos partidarios decididos de un acuerdo económico con Norteamérica: con todos los países, pero *en particular* con Norteamérica.

Si fuese necesario, podríamos presentar a usted el texto completo de nuestras condiciones de paz, formuladas por nuestro Gobierno junto con Mr. Bullitt.

Vl. Uliánov (N. Lenin)

Publicado el 27 de octubre de 1919 en el núm. 257 del "The Chicago Daily News".
Publicado en ruso en 1942.

Se publica según el texto del periódico.

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA POLITICA INTERNACIONAL, PRESENTADO EN LA VIII CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC (b) R[17]

La República Socialista Federativa Soviética de Rusia desea vivir en paz con todos los pueblos y dedicar todas sus fuerzas a la edificación interior para normalizar la producción, el transporte y la administración pública sobre la base del régimen soviético, cosa que hasta ahora ha sido impedida por la ingerencia de la Entente y el hambre originada por el bloqueo.

El Gobierno Obrero y Campesino ha propuesto la paz a las potencias de la Entente en repetidas ocasiones, a saber: el 5 de agosto de 1918, en el mensaje del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros al representante norteamericano, Mr. Poole; el 24 de octubre de 1918, al Presidente Wilson; el 3 de noviembre de 1918, a todos los gobiernos de la Entente por conducto de los representantes de los países neutrales; el 7 de noviembre de 1918, en nombre del VI Congreso de los Soviets de toda Rusia; el 23 de diciembre de 1918, en la nota entregada por Litvínov en Estocolmo a todos los representantes de la Entente; después, en los mensajes del 12 y 17 de enero y 4 de febrero de 1919 y en el proyecto de tratado con Bullitt el 12 de marzo de 1919; y el 7 de mayo de 1919, por mediación de Nansen.

Aprobando plenamente estas reiteradas gestiones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, el VII Congreso de los Soviets reafirma una vez más su invariable anhelo de paz, propone una vez más a todas las potencias de la Entente, a Inglaterra, Francia, Estados Unidos de América, Italia y el Japón, a todos juntos y por separado la iniciación inmediata de negociaciones de paz y encarga al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros que prosigan de modo sistemático esta política de paz (o: que prosigan de modo sistemático esta política de paz, adoptando todas las medidas indispensables para el éxito de la misma).

Escrito el 2 de diciembre de 1919.
Publicado por primera vez en 1932.

T. 30, págs. 169-170.

DEL INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO ANTE EL VII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA

5 de diciembre de 1919.

Camaradas: De lo que he dicho sobre nuestras victorias internacionales se desprende —y yo creo que no hace falta detenerse mucho en esto— que debemos reiterar con el máximo sentido práctico y con toda serenidad nuestras propuestas de paz. Debemos hacer esto porque ya hemos presentado muchas veces tal propuesta. Cada vez que lo hemos hecho, hemos salido ganando a los ojos de toda persona culta, incluso enemiga, y a estas gentes cultas se les ha puesto roja la cara de vergüenza. Así ocurrió cuando llegó aquí Bullitt, cuando fue recibido por el camarada Chicherin[18], conversó con él y conmigo y en unas cuantas horas concertamos el tratado previo de paz. Nos aseguró (a estos señores les gusta alardear) que los Estados Unidos de América lo son todo; ¿y quién hace caso de Francia dadas las fuerzas de Norteamérica? Y cuando firmamos el tratado, el ministro francés y el inglés hicieron un gesto así. (*Lenin hace un gesto elocuente con el pie. Risas.*) Bullitt se encontró con que no tenía más que un simple pedazo de papel en las manos, y le dijeron: "¿Quién podía esperar que fueses tan ingenuo, tan tonto, y creyeses en el democratismo de Inglaterra y Francia?" (*Aplausos.*) El resultado es que en ese mismo número leo el

texto completo en francés del tratado con Bullitt, que también ha sido reproducido en todos los periódicos ingleses y norteamericanos. El resultado es que ellos mismos se presentan ante el mundo entero como unos bribones o como unos chiquillos: ¡que elijan lo que más les guste! (*Aplausos.*) Y todas las simpatías, hasta de los filisteos, hasta de la burguesía algo culta, que ha recordado que también ella luchó un día contra sus zares y reyes, están de nuestro lado, porque guiados por un sentido práctico hemos suscrito las más penosas condiciones de paz y hemos dicho: "Es demasiado caro para nosotros el precio de la sangre de nuestros obreros y soldados; a vosotros, como mercaderes que sois, os pagaremos por la paz un pesado tributo; aceptamos este pesado tributo con tal de conservar la vida de los obreros y de los campesinos". Por eso creo que no tenemos que hablar mucho. Al final leeré el proyecto de resolución[19], que exprese en nombre del Congreso de los Soviets nuestro invariable deseo de seguir una política de paz. (*Aplausos.*)

Publicado el 7, 9 y 10 de diciembre de 1919 en los números 275, 276 y 277 del periódico "Pravda".

T. 30, págs. 199-200.

RESPUESTAS
A LAS PREGUNTAS DEL CORRESPONSAL DEL PERIODICO NORTEAMERICANO "NEW YORK EVENING JOURNAL"[20]

1. "¿Nos proponemos atacar a Polonia y Rumania?"

No. Hemos proclamado nuestras intenciones pacíficas del modo más solemne y por vía oficial en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo y en nombre del CEC de toda Rusia. Lamentablemente, el gobierno capitalista francés incita a Polonia a atacarnos (probablemente, a Rumania también). Esto lo dicen incluso diversas emisoras de radio norteamericanas desde Lyón.

2. "¿Nuestros planes en Asia?"

Los mismos que en Europa: coexistencia pacífica con los pueblos, con los obreros y campesinos de todas las naciones, que despiertan a una nueva vida, a una vida sin explotación, sin terratenientes, sin capitalistas, sin comerciantes. La guerra imperialista de 1914-1918, guerra de los capitalistas del grupo anglo-francés (y ruso) contra los capitalistas del grupo germano-austríaco por el reparto del mundo, ha despertado a Asia y ha acentuado allí, igual que en todas partes, el anhelo de libertad y de trabajo pacífico, la decisión de no consentir las guerras en lo sucesivo.

3. "¿Bases de la paz con Norteamérica?"

Que los capitalistas norteamericanos no nos toquen. Nosotros no les tocaremos. Estamos dispuestos inclusive a pagarles con oro las máquinas, el utillaje, etc., para el transporte y para la producción. Y no sólo con oro, sino con materias primas.

4. "¿Obstáculos para esta paz?"

Por nuestra parte, ninguno. El obstáculo es el imperialismo por parte de los capitalistas norteamericanos (como de todos los demás capitalistas).

5. "¿Nuestro criterio sobre la deportación de revolucionarios rusos de Norteamérica?"

Los hemos acogido. Nosotros no tememos a los revolucionarios en nuestro país. En general no tememos a nadie y, si Norteamérica teme aún la presencia de unos cientos o millares de ciudadanos suyos, estamos dispuestos a entablar conversaciones para acoger en nuestro país a todos los ciudadanos terribles para Norteamérica (exceptuados, claro está, los delincuentes comunes).

6. "¿Posibilidad de un acuerdo económico entre Rusia y Alemania?"

Lamentablemente, las posibilidades no son muchas, pues los Scheidemann son malos aliados. Somos partidarios del acuerdo con todos los países, sin excepción alguna.

7. "¿Nuestro criterio sobre la demanda de los aliados de entregar a los responsables de la guerra?"

Si hablamos con seriedad acerca de esto, los culpables de la guerra son los capitalistas de todos los países. Entréguennos todos los terratenientes (que posean más de 100 hectáreas de tierra) y capitalistas (que posean un capital de más de 100.000 francos), los educaremos para que puedan realizar un trabajo útil, les haremos olvidar su oprobioso, vil y sangriento papel de explotadores y de culpables de las guerras por el reparto de las colonias. En-

tonces las guerras serían muy pronto absolutamente imposibles.

8. "¿Influencia de la paz con nosotros sobre la situación económica de Europa?"

¿Puede ser desfavorable para Europa el envío de máquinas a cambio de trigo, de lino y de otras materias primas? Es evidente que no puede por menos de ser beneficioso.

9. "¿Nuestro criterio sobre el futuro desarrollo de los Soviets como fuerza mundial?"

El futuro pertenece al régimen soviético en todo el mundo. Esto lo han demostrado los hechos: basta tener en cuenta, por trimestres, supongamos, el aumento del número de folletos, libros, octavillas y periódicos editados en cualquier país en favor de los Soviets y expresando sus simpatías por los Soviets. De otro modo no puede ser: una vez que los obreros de la ciudad, los obreros, braceros y jornaleros del campo y después los pequeños campesinos, es decir, los que no recurren a la explotación de obreros asalariados, una vez que esta enorme mayoría de trabajadores ha comprendido que los Soviets ponen en sus manos todo el Poder liberándoles del yugo de los terratenientes y capitalistas, ¿cómo es posible impedir la victoria del régimen soviético en el mundo entero? Yo, por lo menos, no conozco el medio para evitarlo.

10. "¿Debe temer todavía Rusia la ingerencia contrarrevolucionaria del exterior?"

Lamentablemente, debe temerla, pues los capitalistas son torpes y codiciosos. Han hecho intentos de ingerencia tan torpes y codiciosos, que es de temer que los repitan mientras los obreros y campesinos de cada país no *reeduquen* a sus capitalistas.

11. "¿Está dispuesta Rusia a entablar relaciones comerciales con Norteamérica?"

Naturalmente, está dispuesta a entablar tales relaciones con Norteamérica, como con todos los países. La paz con Estonia, a la que hemos hecho enormes concesiones,

ha demostrado nuestra disposición a establecer incluso concesiones económicas, en determinadas condiciones, en aras de ese objetivo.

18. II. 1920.

V. Uliánov (N. Lenin)

Publicado en inglés el 21 de febrero de 1920 en el "New York Evening Journal", núm. 12.671.
Publicado por vez primera en ruso el 22 de abril de 1950 en el núm. 112 de "Pravda".

Se publica según el texto del periódico.

RESPUESTAS
A LAS PREGUNTAS DEL CORRESPONSAL DEL PERIODICO INGLES "DAILY EXPRESS"[21]

1) "¿Nuestra actitud ante el levantamiento del bloqueo?"

Lo consideramos un gran paso adelante. Nos brinda la posibilidad de pasar de la guerra que nos impusieron los gobiernos capitalistas de la Entente a la edificación pacífica. Y para nosotros esto es lo principal. Poniendo en tensión todas las fuerzas para el restablecimiento de la vida económica del país, arruinada primero por la guerra entre los capitalistas a causa de los Dardanelos y de las colonias y después por la guerra de los capitalistas de la Entente y de Rusia contra los obreros rusos, nosotros, entre otras cosas, estamos elaborando ahora con el concurso de diversos científicos y técnicos un plan de electrificación de toda Rusia. Este plan está calculado para muchos años. La electrificación transformará a Rusia. La electrificación sobre la base del régimen soviético traerá consigo la victoria definitiva de los cimientos del comunismo en nuestro país, de los cimientos de una vida civilizada sin explotadores, sin capitalistas, sin terratenientes, sin comerciantes.

El levantamiento del bloqueo debe contribuir a realizar el plan de electrificación.

2) "¿Influencia de la decisión de los aliados de renunciar a la ofensiva ante las operaciones ofensivas del Poder soviético?"

A nosotros nos atacaron la Entente y sus aliados y servidores: Kolchak, Denikin y los capitalistas de los Estados que nos rodean. Nosotros no hemos atacado a nadie. Hemos concertado la paz con Estonia, haciendo incluso sacrificios materiales.

Esperamos con impaciencia que la "decisión" de los aliados sea confirmada por sus *actos*. Lamentablemente, la historia de la paz de Versalles y de sus consecuencias muestra que la mayor parte de las palabras de los aliados divergen de sus actos y que las decisiones se quedan en el papel.

3) "¿Consideramos el actual *statu quo* satisfactorio para la política soviética?"

Sí, pues todo *statu quo* en política es el tránsito de lo viejo a lo nuevo. El actual *statu quo* es, en muchos sentidos, el tránsito de la guerra a la paz. Este tránsito es deseable para nosotros. Por eso, y en esa medida, estimamos satisfactorio el *statu quo*.

4) "¿Nuestros objetivos en relación con el cese de las hostilidades por parte de los aliados?"

Como ya se ha dicho, nuestros objetivos consisten en la edificación económica pacífica. Su plan detallado, sobre la base de la electrificación, es elaborado actualmente por una comisión de científicos y técnicos (mejor dicho, por varias comisiones) de acuerdo con la resolución de la sesión de febrero de 1920 del CEC de toda Rusia.

Escrito el 18 de febrero de 1920. Publicado en inglés el 23 de febrero de dicho año en el núm. 6.198 del "Daily Express".

Publicado por primera vez en ruso el 22 de abril de 1950 en el núm. 112 de "Pravda".

Se publica según el texto del periódico.

ENTREVISTA CON EYRE LINCOLN, CORRESPONSAL DEL PERIODICO NORTEAMERICANO "THE WORLD"[22]

LOS ALIADOS "JUEGAN AL AJEDREZ"

Con respecto al comunicado sobre la decisión de los aliados de levantar el bloqueo[23] Lenin dijo:

"Es difícil creer en la sinceridad de una proposición tan vaga, que, al parecer, se combina con los preparativos para atacarnos de nuevo a través del territorio de Polonia. A primera vista el plan del Consejo Supremo parece bastante verosímil: la reanudación de las relaciones comerciales por medio de las cooperativas rusas. Pero las cooperativas no existen más; han quedado unificadas con nuestros órganos de distribución soviéticos. Por lo tanto, ¿qué pueden significar las conversaciones de los aliados acerca de su deseo de comerciar con las cooperativas? Desde luego, esto no está claro.

Por eso digo yo que un examen más minucioso nos convence de que esta decisión de París es simplemente una jugada en la partida de ajedrez de los aliados, los motivos de la cual están aún obscuros".

Lenin hizo una corta pausa, y luego añadió con una ancha sonrisa:

"Más obscuros, por ejemplo, que la intención del mariscal Foch de visitar a Varsovia".

Le pregunté si consideraba seria la probabilidad de una ofensiva polaca (es menester recordar que en Rusia se hablaba de un ataque de los polacos contra los bolcheviques, y no viceversa).

"*Sin duda alguna* —respondió Lenin—, *Clemenceau y Foch son unos señores muy, muy serios, y, sin embargo, uno de ellos ha elaborado este plan agresivo, y el otro se dispone a llevarlo a cabo. Esto es, por cierto, una grave amenaza, pero hemos tenido que arrostrar amenazas más graves. No obstante, el que los aliados sigan aún intentando alcanzar lo imposible nos causa más que miedo decepción. Porque la ofensiva polaca es tan incapaz de solucionar el problema ruso en el sentido que ellos lo desean como lo fuera en su tiempo la ofensiva de Kolchak y Denikin.* Recuerden que Polonia tiene muchas preocupaciones propias. Y está claro que no puede recibir ayuda de ninguno de sus vecinos, ni siquiera de Rumania".

"Sin embargo, parece que la paz está ahora más cerca que antes", insinué yo.

"*Sí, es cierto. Si la paz es el corolario del comercio con nosotros, los aliados no podrán eludirla más.* He oído decir que Millerand, sucesor de Clemenceau, expresa el deseo de examinar la cuestión de las relaciones comerciales con el pueblo ruso. Tal vez eso atestigüe un cambio brusco de actitud entre los capitalistas franceses. Empero, en Inglaterra son todavía fuertes las posiciones de Churchill, y Lloyd George, que probablemente quiere tener relaciones comerciales con nosotros, no se atreve a romper abiertamente con los medios políticos y financieros que apoyan la política de Churchill".

LOS ESTADOS UNIDOS PERSIGUEN A LOS SOCIALISTAS

"¿Y América?"

"Es difícil comprender lo que ocurre allí. Sus banqueros, me parece, nos temen más que nunca. De todos mo-

dos, su Gobierno está aplicando no sólo contra los socialistas, sino también contra toda la clase obrera en general, medidas represivas más violentas que cualquier otro Gobierno, incluso que el Gobierno reaccionario francés. Persigue abiertamente a los extranjeros. Y sin embargo, ¿qué haría Norteamérica sin sus obreros inmigrantes? Los necesita absolutamente para su desarrollo económico.

No obstante, parece que algunos industriales norteamericanos empiezan a comprender que es más razonable hacer negocios lucrativos en Rusia que hacer la guerra contra Rusia, y esto es un buen síntoma. Nos harán falta los artículos industriales norteamericanos —locomotoras, automóviles, etc.— más que las mercancías de cualquier otro país".

"¿Y cuáles son sus condiciones de paz?"

"*No vale la pena malgastar el tiempo hablando de ellas* —replicó con énfasis Lenin—. *Todo el mundo sabe que estamos dispuestos a concluir la paz en condiciones cuya equidad no pueden refutar ni los capitalistas más imperialistas. Hemos declarado reiteradamente nuestro anhelo de paz, nuestra necesidad de paz y nuestra disposición a otorgar al capital extranjero concesiones y garantías de lo más generosas. Pero no toleramos que nos estrangulen en aras de la paz.*

No veo razón alguna por qué un Estado socialista como el nuestro no puede tener relaciones comerciales ilimitadas con los países capitalistas. No nos oponemos a utilizar las locomotoras y máquinas agrícolas capitalistas, pues bien, ¿por qué han de oponerse ellos a aprovechar nuestro trigo, lino y platino socialistas? El cereal socialista tiene el mismo sabor que cualquier otro cereal, ¿no es así? Por supuesto, deberán tener relaciones comerciales con los terribles bolcheviques, es decir, con el Gobierno soviético. Sin embargo, para los fabricantes norteamericanos

qué producen, por ejemplo, acero, comerciar con los Soviets no será asunto más difícil que lo fue para ellos cuando tuvieron que vender pertrechos bélicos a los gobiernos de la Entente durante la guerra".

EUROPA DEPENDE DE RUSIA

"He aquí por qué esta conversación sobre la reanudación del comercio con Rusia por medio de las cooperativas nos parece insincera o, por lo menos, obscura; eso es más bien una jugada en la partida de ajedrez que una propuesta franca, sincera, que sería inmediatamente acogida y realizada. Además, si el Consejo Supremo tiene realmente el propósito de levantar el bloqueo, ¿por qué no nos comunica sus intenciones? No hemos recibido ningún comunicado oficial de París. Lo poco que sabemos se basa en los comunicados de la prensa captados por nuestra radio.

Los estadistas de la Entente y de los Estados Unidos, por lo visto, no comprenden que el presente desbarajuste económico de Rusia es simplemente una parte del desbarajuste económico mundial. Mientras el problema económico se examine no desde un punto de vista internacional, sino desde el punto de vista de algunas naciones o grupo de naciones, será imposible resolverlo. Sin Rusia, Europa no podrá levantarse. Y cuando Europa está extenuada, la situación de Norteamérica se vuelve crítica. ¿De qué le sirve a Norteamérica su riqueza si no puede comprar con ella lo que necesita? Norteamérica no puede comer o llevar puesto el oro que ha acumulado, ¿no es así? No puede comerciar lucrativamente con Europa, es decir, sobre una base que tenga valor real para ella, hasta que Europa no sea capaz de darle las mercancías que Norteamérica quiere recibir a cambio de lo que necesite vender. Y Europa no podrá darle esas mercancías hasta que no se levante económicamente".

EL MUNDO NECESITA LAS MERCANCIAS RUSAS

"En Rusia tenemos trigo, lino, platino, potasa y muchos minerales de los cuales todo el mundo siente una extrema necesidad. *Al fin y al cabo, el mundo tendrá que acudir a nosotros en busca de ellos, prescindiendo de que en nuestro país exista el bolchevismo o el no bolchevismo.* Hay indicios de que poco a poco llegan a la comprensión de esta verdad. Pero mientras tanto no sólo Rusia, sino toda Europa se está desmoronando, y el Consejo Supremo se permite todavía realizar una política de subterfugios. Rusia, lo mismo que Europa, puede ser salvada de la ruina total, pero para ello hay que actuar inmediata y rápidamente. Mas el Consejo Supremo actúa muy despacio, con tremenda lentitud. De hecho, me parece que ha sido ya disuelto, sin haber solucionado nada, y que ha transmitido sus funciones a un Consejo de Embajadores, y su lugar debe ocuparlo sólo la Sociedad de las Naciones[24] inexistente, que ha nacido muerta. *¿Cómo puede la Sociedad de las Naciones empezar a funcionar sin los Estados Unidos que deben ser su sostén principal?*".

Pregunté en qué medida el Gobierno soviético estaba satisfecho de la situación militar.

"Muy satisfecho —respondió con presteza Lenin—. Los únicos síntomas de una ulterior agresión militar contra nosotros son los que proceden de Polonia, de lo cual he hablado ya. Si Polonia se embarcase en semejante aventura, eso acarrearía nuevos sufrimientos a ambas partes y el sacrificio inútil de nuevas vidas humanas. *Pero ni siquiera Foch podrá asegurar la victoria a los polacos.* No podrían derrotar a nuestro Ejército Rojo aunque Churchill mismo luchara junto con ellos".

Aquí Lenin echó hacia atrás su cabeza y sonrió sombrío. Luego prosiguió en tono más grave:

"Por supuesto, podemos ser arrollados por cualquiera de las grandes potencias aliadas, si pueden enviar sus ejércitos contra nosotros. Pero no se atreverán a hacerlo. La extraordinaria paradoja es que por débil que sea Rusia comparada con los recursos ilimitados de los aliados, no sólo ha sido capaz de derrotar a todas las fuerzas armadas, incluídas las tropas británicas, norteamericanas y francesas que los aliados lograron lanzar contra ella, sino de obtener también victorias diplomáticas y morales en los países del cordón sanitario. Finlandia se negó a combatir contra nosotros. Hemos concertado la paz con Estonia, y pronto se firmará la paz con Servia* y Lituania. Pese a los grandes alicientes ofrecidos y a las siniestras amenazas lanzadas contra estos pequeños Estados por la Entente, ellos han preferido establecer relaciones pacíficas con nosotros".

LA SITUACION INTERIOR OFRECE BUENAS PERSPECTIVAS

"Esto evidencia, sin duda, la enorme fuerza moral que poseemos. Los Estados bálticos, nuestros vecinos más próximos, comprenden que sólo nosotros no tenemos designio alguno contra su independencia y bienestar".

"¿Y la situación interior de Rusia?"

"Es crítica, pero ofrece buenas perspectivas. Para la primavera la escasez de víveres será superada, por lo menos hasta el punto de salvar del hambre a la población urbana. Entonces habrá también suficiente combustible. Gracias a las asombrosas hazañas del Ejército Rojo, ha comenzado ya el período de restablecimiento de la econo-

---

* En el periódico se ha cometido un error. Servia no estaba en guerra con la Rusia Soviética. Por lo visto, se trataba de Letonia. *(Nota de la Red.)*

mía nacional. En la actualidad, parte de este Ejército ha sido transformada en ejércitos de trabajo; este fenómeno extraordinario ha sido posible sólo en el país que lucha por un alto ideal. Desde luego, eso no hubiera sido posible en los países capitalistas. En el pasado hemos sacrificado todo para alcanzar la victoria sobre nuestros enemigos armados; y ahora encauzaremos todos nuestros esfuerzos al restablecimiento de la economía. Para ello se necesitarán años, pero, al fin y al cabo, triunfaremos".

"¿Cuándo cree usted que se dará cima a la construcción del comunismo en Rusia?"

Yo pensé que esta pregunta sería difícil, pero Lenin respondió en el acto.

"Nos proponemos electrificar todo nuestro sistema industrial mediante la construcción de centrales eléctricas en los Urales y otras partes. Nuestros ingenieros nos dicen que eso requerirá diez años. El fin de la electrificación será el primer paso importante en el camino hacia la organización comunista de la vida económica de la sociedad. Toda nuestra industria recibirá su fuerza motriz de una fuente común, capaz de abastecer en idéntico grado a todas sus ramas. Eso eliminará la competición improductiva en la busca de combustible y creará una sólida base económica para las empresas de la industria de elaboración, sin lo cual no podemos esperar que se alcance el nivel de intercambio de los productos de primera necesidad que corresponda a los principios del comunismo.

Dicho sea de paso, esperamos que dentro de tres años en Rusia se encenderán 50.000.000 de lámparas incandescentes. Creo que en los Estados Unidos hay 70.000.000 pero para un país donde la electricidad está aún en su infancia, más de dos tercios de esa cantidad constituyen ya una realización enorme. A mi juicio, la electrificación es la más importante de todas las grandes tareas que tenemos planteadas".

CRITICA SEVERA A LOS LIDERES SOCIALISTAS

Al final de nuestra conversación Lenin hizo, aunque no para la prensa, varias observaciones críticas tajantes con respecto a los líderes socialistas de Europa y Norteamérica, de lo cual se deduce que él no cree en la capacidad o incluso en el deseo de estos señores de hacer progresar eficazmente la causa de la revolución mundial. Por lo visto, Lenin considera que el bolchevismo se abrirá camino más bien a despecho de estos jefes "oficiales" del socialismo que con su ayuda.

"The World", N°. 21.368, 21 de febrero de 1920.

Se publicó en ruso por primera vez en 1957 en la revista "Kommunist" N°. 15.

Se publica según el texto del periódico.

NUESTRA SITUACION EXTERIOR E INTERIOR Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

DEL DISCURSO ANTE LA CONFERENCIA PROVINCIAL DE MOSCU DEL PC(b)R

21 de noviembre de 1920

Por tanto, lanzando una mirada de conjunto a nuestra situación internacional, vemos que hemos logrado éxitos inmensos, que no sólo tenemos una tregua, sino algo mucho más importante. Solemos llamar tregua entre nosotros a un corto intervalo de tiempo durante el cual las potencias imperialistas han tenido muchas veces la posibilidad de reanudar intentos más empeñados de hacernos la guerra. Tampoco ahora debemos dejarnos seducir ni negar que sea posible en lo futuro una ingerencia militar de los países capitalistas en nuestros asuntos. Necesitamos mantener nuestra preparación militar. Pero si examinamos las condiciones en que hemos desbaratado todas las tentativas de la contrarrevolución rusa y conseguido una paz formal con todos los Estados de Occidente, resultará claro que tenemos no sólo una tregua, sino una nueva fase, en la que nuestro derecho fundamental a la existencia internacional dentro de la red de Estados capitalistas ha sido conquistado. Las condiciones internas no permitieron a ningún Estado capitalista fuerte lanzar sus ejércitos contra Rusia; esto se debió a que dentro de esos países la revolución había madurado y no les daba la posibilidad de vencernos con la celeridad con que podían haberlo he-

cho. Durante tres años hubo en territorio de Rusia tropas inglesas, francesas y japonesas. No cabe duda que la más insignificante tensión de fuerzas de estas tres potencias habría sido más que suficiente para vencernos en unos meses, si no en unas semanas. Si conseguimos detener esta embestida, fue exclusivamente gracias a la descomposición de las tropas francesas y al estado de efervescencia que comenzó entre los soldados ingleses y japoneses. Nos aprovechamos todo el tiempo de esta rivalidad de intereses imperialistas. Si vencimos a los intervencionistas, fue exclusivamente porque sus propios intereses los dividían, mientras que a nosotros nos cohesionaban y fortalecían. Así aseguramos una tregua e hicimos imposible que el imperialismo alemán lograse la plena victoria en la época de la paz de Brest-Litovsk.

Ahora, en el último tiempo, estas divergencias se han acentuado aún más, sobre todo en relación con el proyecto de convenio otorgando una concesión a un grupo de tiburones capitalistas norteamericanos de los más feroces, encabezados por un multimillonario que piensa reunir en torno suyo a todo un grupo de multimillonarios. Sabemos que no hay ahora casi ningún despacho de Extremo Oriente que no testimonie que en el Japón reina una exasperación extraordinaria con motivo de este convenio, aunque tal convenio no exista todavía, pues sólo es un proyecto. Pero la opinión pública japonesa ya se ha excitado, y hoy he leído una información en la que se dice que el Japón acusa a la Rusia Soviética de que quiere azuzar a Norteamérica contra el Japón.

Hemos apreciado atinadamente esta tirantez de la competencia imperialista y nos hemos dicho que debemos aprovechar sistemáticamente las disensiones entre ellos para dificultar la lucha contra nosotros. Existen ya divergencias políticas entre Inglaterra y Francia. Ahora tenemos que hablar ya, no sólo de tregua, sino de serias probabilidades para la nueva edificación durante un período más largo. En realidad, hasta ahora no teníamos ninguna

base en el sentido internacional. Ahora contamos con ella, y la causa reside en la actitud de los pequeños países que dependen por completo de las grandes potencias en el sentido militar y en el económico. Ahora resulta que Polonia, a pesar de la presión de Francia, ha firmado la paz con nosotros. El odio de los capitalistas polacos al Poder soviético es muy fuerte; reprimen con ferocidad inaudita las más simples huelgas. Su mayor deseo es hacer la guerra contra la Rusia Soviética, pero, de todos modos, prefieren la paz con nosotros al cumplimiento de las condiciones de la Entente. Vemos que las potencias imperialistas dominan en todo el mundo, pero al mismo tiempo representan una parte insignificante de la población del orbe. Y el hecho de haber aparecido un país que desde hace tres años ofrece resistencia al imperialismo mundial, ha modificado considerablemente la situación en todo el mundo, por lo cual todos los pequeños países, que constituyen la mayoría de la población del globo, se inclinan a hacer la paz con nosotros.

Un factor de enorme importancia, que nos permite subsistir en esta situación complicada y totalmente excepcional, es que el país socialista entable relaciones comerciales con los países capitalistas.

He tenido ocasión de ver que un socialchovinista norteamericano, parecido a nuestros mencheviques y eseristas de derecha, uno de los dirigentes de la II Internacional, el miembro del Partido Socialista norteamericano Spargo, una especie de Alexinski norteamericano, autor de un montón de libros contra los bolcheviques, ha presentado como una acusación contra nosotros y como una prueba de la total bancarrota del comunismo, lo que nosotros decimos acerca de las transacciones con las potencias capitalistas. Ese socialista ha escrito: No puedo concebir mejor demostración de la total bancarrota del comunismo y del fracaso de su programa. Yo creo que quienes reflexionen bien, opinarán lo contrario. La mejor demostración de la victoria material y moral de la Repú-

blica Soviética de Rusia sobre los capitalistas del mundo entero es que las potencias que se concertaron para hacernos la guerra a causa de nuestro terror y de todo nuestro régimen, se hayan visto obligadas, contra su deseo, a entrar por el camino de las relaciones comerciales, sabiendo que con esto nos fortalecen. Se podría presentar esto como una prueba de la bancarrota del comunismo si prometiésemos o soñásemos en transformar todo el mundo con las fuerzas exclusivas de Rusia. Pero no hemos caído nunca en este delirio, antes bien hemos afirmado siempre que nuestra revolución vencerá cuando la apoyen los obreros de todos los países. Ha resultado que la han apoyado a medias, que han debilitado el brazo que se alzó contra nosotros, pero aun así nos han prestado una ayuda.

Publicado en 1920 en el folleto "Problemas inmediatos del trabajo actual del Partido" Ediciones del Com. de Moscú del PC(b)R.

T. 31, págs. 384-387.

DEL DISCURSO EN LA ASAMBLEA DE LOS MILITANTES ACTIVOS DE LA ORGANIZACION DE MOSCU DEL PC(b)R

6 de diciembre de 1920

Ahora paso a la economía. Ya la hemos abordado al hablar de Alemania. Después de la paz de Versalles, Alemania no puede existir económicamente, y no sólo Alemania, sino todos los países vencidos, como Austria-Hungría en sus antiguas fronteras, aunque parte de ella se haya encontrado entre los Estados vencedores; pero ella no puede subsistir en las condiciones fijadas por el Tratado de Versalles. En Europa central ésta es la agrupación mayor que posee una enorme potencia económica y técnica. Desde el punto de vista económico, todos estos países son necesarios para el restablecimiento de la economía mundial. Si leéis y releéis atentamente el decreto del 23 de noviembre sobre las concesiones[25], veréis que subrayamos la importancia de la economía mundial, y lo hacemos a sabiendas. Este es indiscutiblemente un punto de vista justo. Para restablecer la economía mundial hay que utilizar las materias primas rusas. Es imposible pasarse sin ello, esto es económicamente cierto. El burgués más probado, que estudia la economía y considera las cosas desde el punto de vista estrictamente burgués, lo reconoce; Keynes, que ha escrito el libro *Consecuencias económicas de la paz*, lo reconoce. Y Vanderlip, que ha

recorrido toda Europa en su calidad de magnate de las finanzas, reconoce igualmente que no es posible restablecer la economía porque en todo el mundo faltan las materias primas, debido a que las dilapidó la guerra. Dice que hay que apoyarse en Rusia. Y en fin, Rusia aparece hoy en la arena mundial y declara: nos encargamos de restablecer la economía internacional, he aquí nuestro plan. Eso es justo desde el punto de vista económico. El Poder soviético se ha fortalecido durante ese tiempo y no sólo se ha robustecido él mismo, sino que propone un plan de restablecimiento de toda la economía mundial. La ligazón entre la economía mundial y el plan de electrificación está establecida de una manera científicamente justa. Con nuestro plan nos atraemos de seguro no sólo la simpatía de todos los obreros, sino también la de los capitalistas sensatos, independientemente del hecho de que seamos para ellos "estos terribles bolcheviques-terroristas", etc.; por eso nuestro plan económico es justo, y toda la democracia pequeñoburguesa, al leerlo, se inclinará a nuestro lado, puesto que los imperialistas se han peleado ya entre sí, mientras que nosotros proponemos un plan contra el cual los técnicos y los economistas nada pueden objetar. Pasamos al campo de la economía y proponemos al mundo entero un programa positivo de edificación.

Trasladamos la cuestión al plano anticapitalista. Salimos al palenque y decimos: nos encargamos de construir todo el mundo sobre bases económicas racionales, y no cabe duda de que esta idea es justa. No hay duda de que si nos ponemos a trabajar como es debido, con máquinas modernas y con el concurso de la ciencia, se puede restablecer inmediatamente toda la economía mundial.

Hacemos en este caso una especie de propaganda económica al decir a los patronos: "No valen para nada, señores capitalistas: mientras ustedes se están arruinando, nosotros construímos a nuestro modo; ¿no es hora ya, señores, de que se pongan de acuerdo con nosotros?". A lo cual todos los capitalistas del mundo se ven obligados a

responder, aunque sea rascándose la cabeza: "En efecto, es hora ya, firmemos un tratado comercial".

Los ingleses han elaborado ya un proyecto y nos lo han enviado. Está actualmente en examen, y aquí va a comenzar una nueva era. Se rompieron ya los dientes en la guerra y ahora tienen que batirse en el campo económico. Nosotros lo comprendemos perfectamente. Nunca hemos soñado de que, después de haberse batido y hecho las paces, la oveja socialista y el lobo capitalista se abrazarían. No. Pero el hecho de que ustedes tengan que pelear contra nosotros en el campo económico constituye un progreso enorme. Les presentamos un programa universal, considerando las concesiones desde el punto de vista de la economía mundial. Esto es indiscutible en el sentido económico. Ningún ingeniero, ningún agrónomo, que plantee la cuestión de la economía nacional, podrá refutarlo. Y muchos capitalistas lo dicen: "Sin Rusia no habrá un sistema sólido de Estados capitalistas", pero nosotros nos presentamos con este programa en calidad de constructores de la economía mundial conforme a un plan diferente. Eso tiene enorme alcance propagandístico. Aun en el caso de que no obtengamos una sola concesión —cosa que considero completamente posible— aun cuando de todo este ruido, que se arma en torno a las concesiones no salga más que cierto número de asambleas del Partido y decretos sin que se llegue a una sola concesión, no obstante habremos ganado ya algo. Sin contar que hemos propuesto un plan de edificación económica, atraemos a nuestro lado a todos los Estados arruinados por la guerra. En el Congreso de la III Internacional, la Internacional Comunista, dije que el universo se divide en naciones oprimidas y en naciones dominantes. Las naciones oprimidas representan no menos del 70% de toda la población de la Tierra. El Tratado de Versalles ha añadido a este número 100 ó 150 millones de personas.

Realmente nosotros intervenimos hoy no sólo como los representantes de los proletarios de todos los países,

sino también como los de los pueblos oprimidos. No hace mucho ha aparecido una revista de la Internacional Comunista con el título: *Pueblos de Oriente*. La Internacional Comunista ha lanzado a los pueblos de Oriente esta consigna: "¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos!" Un camarada preguntaba: "¿Cuándo ha dispuesto el Comité Ejecutivo que se modifiquen las consignas?" No puedo, en verdad, recordarlo. Por supuesto, desde el punto de vista del *Manifiesto Comunista* eso no es exacto, pero el *Manifiesto Comunista* fue redactado en condiciones completamente diferentes, mas la nueva consigna es justa desde el punto de vista de la política actual. Las relaciones se han agravado. Toda Alemania está en efervescencia, el Asia igualmente. Ya habéis leído que en la India se está constituyendo un movimiento revolucionario. En China se exaspera el odio feroz contra los japoneses, así como contra los norteamericanos. En Alemania existe también contra la Entente ese odio efervescente, que sólo se comprenderá viendo el odio de los obreros alemanes hacia sus capitalistas; todo eso ha hecho de Rusia el representante directo de toda la masa de la población oprimida del globo; por la fuerza misma de las cosas los pueblos se acostumbran a considerar a Rusia como un centro de atracción. Un periódico menchevique georgiano escribía recientemente: "En la Tierra existen dos fuerzas: la Entente y la Rusia Soviética". ¿Qué son los mencheviques? Son gentes que se van con el viento que corre. Cuando éramos débiles en el plano internacional, gritaban: "¡Abajo los bolcheviques!" Cuando empezamos a cobrar vigor, gritaron: "¡Somos neutrales!" Ahora que hemos rechazado a nuestros enemigos, los mencheviques dicen: "Sí, aquí hay dos fuerzas".

En el decreto sobre las concesiones, presentamos en nombre de toda la humanidad un programa económico impecable de restablecimiento de las fuerzas económicas del mundo sobre la base de la utilización de todas las materias primas, dondequiera que se encuentren. Nos importa

que no haya hambre en ninguna parte. Ustedes, capitalistas, no saben como eliminarla; nosotros, sí lo sabemos. Intervenimos como representantes del 70% de la población del globo. Pase lo que pase con nuestro proyecto, éste sigue siendo irrefutable desde el punto de vista económico. El aspecto económico de la concesión tiene importancia independientemente de que se firme o no el contrato.

Como véis, he tenido que hacer un preámbulo muy largo y demostrar las ventajas de las concesiones. Por cierto, éstas tienen también importancia para nosotros en lo que concierne a la recepción de productos. Eso es indiscutible, pero lo esencial consiste en las relaciones políticas. Para el Congreso de los Soviets recibiréis un volumen de 600 páginas; es el plan de electrificación de Rusia. Este plan ha sido elaborado por los mejores agrónomos e ingenieros. Sin el concurso de capitales y medios de producción provenientes del extranjero, no estamos en condiciones de acelerar su realización. Pero hay que pagar para recibir la ayuda. Hasta el presente guerreamos con los capitalistas, y ellos nos decían: o les estrangularemos, o les obligaremos a pagar 20.000 millones. Pero no pueden estrangularnos, y no les pagaremos las deudas. Por el momento contamos con cierta tregua. Ahora necesitamos ayuda económica, estamos de acuerdo en pagar; la cuestión se plantea así y cualquier otra manera de exponerla carecería de fundamento económico. Rusia está arruinada en el sentido industrial y su producción ha descendido hasta una décima parte de la de la preguerra, si no es más bajo. Si hace tres años nos hubiesen dicho que combatiríamos durante tres años contra todo el mundo capitalista, no lo hubiésemos creído. Ahora nos dirán: pero restablecer la economía disponiendo sólo de una décima parte de las riquezas nacionales de la preguerra es una tarea más difícil aún. En efecto, eso es más difícil que guerrear. Se podía hacer la guerra con el entusiasmo de las masas obreras y campesinas que se defendían de los

terratenientes. Hoy, no se trata de defenderse de los terratenientes, sino de restablecer la economía en condiciones inhabituales para los campesinos. Aquí la victoria no será el fruto del entusiasmo, del empuje, del espíritu de sacrificio, sino el del trabajo cotidiano, monótono, minucioso, ordinario. Esta es una cosa indiscutiblemente más difícil. ¿Dónde sacar los medios de producción que necesitamos? Hay que pagar a los norteamericanos si queremos su concurso: ellos son unos businessmen. ¿Cómo pagarles? ¿Con oro? Pero no podemos dilapidar nuestro oro. No podemos pagarles en materias primas, porque no hemos alimentado aún a todos los nuestros. Cuando en el Consejo de Comisarios del Pueblo se plantea la cuestión de dar 100.000 puds de trigo a los italianos, el Comisario del Pueblo de Abastecimiento se levanta y lo rechaza. Regateamos cada tren de trigo. Sin trigo es imposible desarrollar nuestro comercio exterior. ¿Pero qué otra cosa podemos ofrecer? ¿Trastos viejos? A ellos les sobran los suyos. Nos dicen: comerciemos con trigo, pero no podemos dárselo. Por eso resolvemos el problema mediante las concesiones.

Paso al siguiente punto. Las concesiones engendran nuevos peligros. Señalo lo que decía al comienzo de mi discurso, o sea que llegan gritos de alarma de la base, de las masas obreras: "No os dejéis seducir por los capitalistas, son gente lista y hábil". Es agradable oir eso porque se ve cómo crece la ingente masa que peleará hasta con los dientes contra los capitalistas. Los artículos del camarada Stepánov, que los ha concebido didácticamente (primero aduciré todos los argumentos contra las concesiones, luego diré que hay que aceptarlas; pero que antes de llegar a la parte positiva, algunos lectores no abandonen su lectura, convencidos de que las concesiones no son necesarias), contienen ideas justas, mas cuando dice que no hay que otorgar concesiones a Inglaterra porque vendrá Lockhart, no estoy de acuerdo con él. Metimos en cintura a Lockhart cuando la Cheka era una institución

que estaba en cierne y no contaba con el poderío de hoy. Y si, después de tres años de guerra, no somos capaces de echar el guante a los espías, entonces hay que decir que personas como nosotras no se deben encargar de administrar un Estado. Resolvemos problemas infinitamente más difíciles. Por ejemplo, ahora hay en Crimea 300.000 personas pertenecientes a la burguesía. Eso es un foco de futura especulación, de espionaje y de ayuda de toda índole a los capitalistas. Pero no las tememos. Decimos que las apresaremos, las distribuiremos, las someteremos y las digeriremos.

Después de eso, es ridículo declarar que los extranjeros que estarán agregados a determinadas concesiones representarán un peligro para nosotros o que no sabremos vigilarlos. No valía la pena armar todo ese alboroto, no valía la pena ponernos a dirigir el Estado. Aquí se trata de una tarea puramente organizativa, en la que no hay por qué detenerse largo tiempo.

Pero, desde luego, sería un error grandísimo creer que las concesiones significan la paz. Nada de eso. Las concesiones no son más que una nueva forma de guerra. Europa combatió contra nosotros, y ahora la guerra pasa a otro plano. Antes, la guerra se hacía en un campo en el que los imperialistas eran inmensamente más fuertes, en el terreno militar. Si se cuenta el número de sus cañones y ametralladoras y el de los nuestros, el número de soldados que puede movilizar nuestro Gobierno y el de los suyos, deberíamos de haber sido aplastados indiscutiblemente en dos semanas. Sin embargo, nos hemos mantenido en este terreno, y nos aprestamos a seguir combatiendo, pasamos a la guerra económica. Decimos claramente que al lado del sector concedido, del cuadrado concedido, habrá un cuadrado nuestro, luego, de nuevo, un cuadrado suyo; aprenderemos de ellos a organizar empresas modelos montando las nuestras al lado de las suyas. Si no sabemos hacerlo, entonces no merece la pena hablar de nada. Equiparnos según la última palabra de la

técnica no es hoy una tarea fácil; hay que aprender eso, aprenderlo en la práctica, ya que eso no se logrará ni con escuelas, ni con universidades, ni con los cursos; por eso otorgamos las concesiones dispuestas en escaques de ajedrez: venid y aprended aquí mismo.

Desde el punto de vista económico las concesiones nos asegurarán inmensas ventajas. Por supuesto, al crear los poblados obreros ellos traerán consigo sus costumbres capitalistas y pervertirán a los campesinos. Pero habrá que tener un ojo avizor, habrá que oponerles paso a paso nuestra influencia comunista. Esto también es una especie de guerra, una contienda bélica de dos métodos, de dos formaciones, de dos economías: la comunista y la capitalista. Demostraremos que somos más fuertes. Nos dicen: "Bien, se han mantenido ustedes firmes en el frente exterior; empiecen a construir, construyan y veremos quién vence. . ." Está claro, la tarea es difícil, pero ya lo hemos dicho y lo repetimos: "El socialismo tiene la fuerza del ejemplo". La violencia es eficaz con respecto a los que quieren restablecer su poder. Pero ahí se acaba el valor de la violencia, más allá tienen vigor sólo el influjo y el ejemplo. Hay que mostrar prácticamente, con el ejemplo, el significado del comunismo. No tenemos máquinas, la guerra nos ha arruinado, la guerra ha despojado a Rusia de sus recursos económicos, pero no tenemos miedo a esta contienda, porque nos será provechosa en todos los sentidos.

Esta será una guerra en el curso de la cual no se podrá ceder tampoco en lo más mínimo. Esta guerra será ventajosa para nosotros en todos los sentidos, como es ventajoso asimismo el paso de la antigua guerra a esta guerra nueva, sin contar ya que constituye cierta garantía indirecta de paz. En la reunión de la que *Pravda* ha informado con tan poco tino, yo decía que hemos pasado ahora de la guerra a la paz, pero sin olvidar que la guerra volverá. Mientras subsistan el capitalismo y el socialismo, éstos no pueden vivir en paz: uno u otro triunfará al fin;

habrá que cantar un réquiem ya sea por la República Soviética o bien por el capitalismo mundial. Esto no es más que una tregua en la guerra. Los capitalistas buscarán pretextos para combatir contra nosotros. Si aceptan nuestra proposición y se avienen a las concesiones, eso les resultará más difícil. De una parte, en caso de guerra, tendremos las mejores condiciones; de otra parte, los que quieren la guerra no accederán a las concesiones. La existencia de las concesiones es un argumento económico y político contra la guerra. Los Estados que podrían guerrear contra nosotros, no podrán hacerlo si toman concesiones; esto les atará. Hay que decir que, desde el punto de vista del peligro de conflagración entre el capitalismo y el bolchevismo, las concesiones son la continuación de la guerra, pero en otro terreno. Habrá que vigilar cada paso del enemigo. Tendremos necesidad de todos los medios de administración, vigilancia, influencia y persuasión. Eso es lo mismo que la guerra. Hemos combatido en una guerra más grande, y para ésta movilizaremos todavía más gente que para aquélla. Todos los que trabajan serán movilizados sin excepción; se les dirá y se les explicará: "Si el capitalismo hace esto o aquello, vosotros, obreros y campesinos, que habéis derrocado a los capitalistas, no debéis de hacer menos que ellos. Aprended".

Estoy seguro de que el Poder soviético alcanzará y adelantará a los capitalistas y que nuestra ventaja no será exclusivamente económica. Adquiriremos la ciencia, la experiencia: ninguna escuela, ninguna universidad no vale nada sin la habilidad práctica. Por medio del mapa, anexo al folleto, que os mostrará el camarada Miliutin, veréis que otorgamos las concesiones mayormente en los confines de nuestro territorio. En la Rusia Europea, los bosques del Norte cubren 70 millones de desiatinas, de las cuales 17 millones están destinadas a las concesiones. Nuestras haciendas forestales están demarcadas como en un tablero de ajedrez: los bosques se encuentran en Siberia Occidental, en el Extremo Norte. No tenemos nada

que perder. Las principales empresas se hallan en Siberia Occidental, cuyas riquezas son inmensas. En diez años, no desarrollaremos ni siquiera la centésima parte de su valor. Pero con el concurso de los capitalistas extranjeros, concediéndoles una mina, obtenemos la posibilidad de explotar las nuestras. Al otorgar las concesiones, elegimos nosotros mismos sus emplazamientos.

¿Cómo organizar las concesiones desde el punto de vista de la vigilancia? Los imperialistas intentarán corromper a nuestros campesinos, a nuestras masas. El campesino, como pequeño dueño, por su propia naturaleza es propenso al comercio libre, que nosotros consideramos como un delito. Aquí, se trata de la lucha estatal. Aquí, debemos oponer precisamente los dos modos de gestión de la economía: el socialista y el capitalista. Esto también es la guerra en la que tenemos que librar el combate decisivo. En nuestro país la cosecha es pésima, falta el forraje, el ganado muere y, juntamente con eso, vastas extensiones de tierra yacen baldías. En estos días se promulgará un decreto para llevar a cabo con todas las fuerzas la siembra máxima posible y el mejoramiento de la agricultura.

Además, poseemos un millón de desiatinas de tierras vírgenes que no roturaremos porque no tenemos ganado de labor, porque carecemos de los aperos necesarios, mientras que con el tractor se puede labrar esta tierra a cualquier profundidad. Por eso es ventajoso para nosotros dar esta tierra en arriendo. Aunque entreguemos la mitad de los frutos o incluso tres cuartas partes de éstos, de todos modos saldremos ganando. Tal es la política que guía nuestras acciones, y puedo decir que no son sólo las consideraciones económicas y la coyuntura de la economía mundial, sino también profundas consideraciones políticas las que deben servir de base a nuestra acción. Cualquier otro modo de abordar el problema sería una falta de perspicacia. Si se plantea la cuestión de saber si, en el sentido económico, las concesiones son ventajosas

o no, es indiscutible que son ventajosas. Sin las concesiones no podemos realizar ni nuestro programa ni la electrificación del país; sin ellas, no es posible restablecer en diez años nuestra economía. Y cuando la hayamos restablecido, seremos invencibles para el capital. La concesión no es la paz con el capitalismo, sino la guerra en otro terreno. La guerra con armas y tanques es sustituída por la guerra económica. Cierto, ésta entraña nuevas dificultades y nuevos peligros. Pero estoy seguro de que los sortearemos. Estoy persuadido de que al plantear así el problema de las concesiones, convenceremos fácilmente a la inmensa mayoría de los camaradas del Partido de que las concesiones son indispensables, y ese temor instintivo del que he hablado es un temor útil y sano que convertiremos en la fuerza motriz que nos dará una victoria más rápida en la próxima guerra económica.

Publicado por primera vez en 1923. *T. 31, págs. 421-429.*

INFORME SOBRE LAS CONCESIONES ANTE LA MINORIA DEL PC(b)R EN EL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS

21 de diciembre de 1920

Camaradas: Según los informes que tenemos, el problema de las concesiones ha suscitado en todas partes, no sólo en los medios del Partido y entre las masas obreras, sino también entre las amplias masas del campesinado, una emoción bastante grande, y hasta inquietud. Todos los camaradas señalaban que después del Decreto de 23 de noviembre del corriente año en la mayoría de las reuniones, consagradas a asuntos varios, se hacían con mayor frecuencia preguntas y se enviaban notas acerca de las concesiones; el tono general tanto de estas notas como de las conversaciones traslucía el siguiente temor: hemos echado a nuestros capitalistas, y queremos dejar que vengan los del extranjero. Creo que estos recelos, este gran interés que los camaradas del Partido no han sido los únicos, ni mucho menos, en manifestar hacia las concesiones, es un signo favorable que nos muestra que en el transcurso de tres años de una lucha infinitamente dura, el Poder obrero y campesino se ha fortalecido tanto y la experiencia con respecto a los capitalistas se ha consolidado hasta tal punto que las amplias masas consideran que el Poder obrero y campesino es bastante firme como para pasarse sin las concesiones, y que ellas mismas son suficientemente du-

chas para no aceptar, sin una extrema necesidad, transacciones con los capitalistas. Esta clase de vigilancia que viene desde abajo, esta clase de recelos que proceden de las masas, esta clase de inquietud de los medios situados fuera del Partido atestiguan una extrema atención con respecto a las relaciones entre nosotros y los capitalistas. Pienso que desde este punto de vista debemos aprobar estos recelos, como un indicio del estado de ánimo de las amplias masas.

Sin embargo, creo que llegaremos a la conclusión de que es imposible dejarse guiar, en el problema de las concesiones, únicamente por el instinto revolucionario. Al analizar todos los aspectos de la cuestión, nos convenceremos de que la política que hemos adoptado y que consiste en ofrecer concesiones es justa. Puedo decir brevemente que el tema principal de mi informe o, más exactamente, de la reiteración de la entrevista que tuvo lugar, muy recientemente, en Moscú con varios centenares de militantes responsables, puesto que no he preparado el informe y no puedo presentarlo, el tema principal de esta conversación consiste en demostrar dos tesis: en primer lugar, que toda guerra es sólo la continuación de la política del tiempo de paz, sólo que por otros medios; en segundo lugar, las concesiones que otorgamos, que nos vemos obligados a otorgar, son la continuación de la guerra bajo una forma diferente, por medios diferentes. Para demostrar estas dos tesis, o más bien sólo la segunda tesis, porque la primera no necesita demostraciones especiales, empezaré por el aspecto político de la cuestión. Me detendré en las relaciones existentes entre las potencias imperialistas de hoy, las cuales son esenciales para comprender toda la política exterior actual, para comprender por qué hemos adoptado esta política.

El norteamericano Vanderlip dirigió al Consejo de Comisarios del Pueblo una carta en la que decía: "Nosotros, republicanos, que pertenecemos al partido de los republicanos de América, al partido del gran capital financiero,

estamos los menos ligados a los recuerdos de la Guerra de Secesión, no estamos actualmente en el poder". Esto lo escribía antes de las elecciones que se celebraron en noviembre: "Venceremos en noviembre en las elecciones (ya han vencido), y en marzo el Presidente será nuestro. Nuestra política no repetirá las tonterías que envolvían a América en los asuntos europeos, nos ocuparemos de nuestros propios intereses. Nuestros intereses americanos nos llevan a un conflicto con el Japón, haremos la guerra al Japón. Tal vez sea de interés para ustedes saber que en 1923 nuestra flota será más fuerte que la inglesa. Para hacer la guerra, necesitamos tener en nuestras manos el petróleo, sin el cual no podemos hacer frente a una guerra moderna. No sólo hay que poseer el petróleo, sino que es necesario adoptar medidas para que el enemigo no lo tenga. El Japón se halla a este respecto en malas condiciones. Muy cerca de Kamchatka hay una ensenada (he olvidado su nombre) con fuentes de petróleo, y nosotros queremos que los japoneses no tengan ese petróleo. Si nos venden este terreno, yo garantizo que nuestro pueblo dará muestras de tal entusiasmo que reconoceremos en seguida su Gobierno de ustedes. Si no la venden, y nos la dan sólo como concesión, no puedo decir que nos negaremos a examinar este proyecto. Pero no puedo prometer que el entusiasmo sea tal que garantice el reconocimiento del Gobierno soviético."

La carta de Vanderlip exponía con toda franqueza, con un cinismo inaudito, el punto de vista de un imperialista que ve claramente que la guerra con el Japón es inminente y que plantea franca y abiertamente la cuestión: hagan este negocio con nosotros, entonces obtendrán ciertas ventajas. La cuestión se planteaba así: el Extremo Oriente, Kamchatka y un trozo de Siberia se encuentran de hecho, actualmente, en posesión del Japón, puesto que sus fuerzas militares mandan allí y por cuanto, como vosotros sabéis, las circunstancias nos han obligado a crear un Estado-tapón, bajo la forma de una República de Extremo Oriente,

y además sabemos muy bien de las calamidades sin nombre que sufren los campesinos siberianos del imperialismo nipón, las ferocidades inauditas que han cometido los japoneses en Siberia. Los camaradas de Siberia lo saben: sus recientes publicaciones han hablado de ello en detalle. Sin embargo, no podemos guerrear con el Japón y debemos hacer todo cuanto podamos para intentar no sólo alejar la guerra con el Japón, sino también, de ser posible, pasarnos sin ella, porque, por razones comprensibles, ésta es hoy superior a nuestras fuerzas. Al mismo tiempo, al privarnos de la ligazón con el comercio mundial a través del Océano Pacífico, el Japón nos causa un daño enorme. En estas condiciones, cuando nos encontramos ante un creciente conflicto entre Norteamérica y el Japón, ante una colisión que se agranda, puesto que desde hace muchas decenas de años prosigue la lucha más tenaz entre el Japón y Norteamérica por el Pacífico y la posesión de sus costas, y toda la historia diplomática, económica y comercial, concerniente al Océano Pacífico y sus costas, está llena de indicaciones completamente precisas de que este conflicto creciente hace inevitable la guerra entre estos dos países, nos colocamos en la misma situación en que nos encontramos durante tres años: la República socialista está cercada por países imperialistas infinitamente más fuertes que nosotros en el sentido militar y que ponen en juego todos los medios de agitación y propaganda para exacerbar el odio hacia la República de los Soviets, y que no dejarán escapar la menor oportunidad para la intervención armada, como se expresan ellos, es decir, para asfixiar el Poder soviético.

Si, teniendo en cuenta este estado de cosas, echamos un vistazo general sobre los tres años pasados, desde el punto de vista de la situación internacional de la República Soviética, resultará claro que hemos podido mantenernos y vencer a la alianza increíblemente poderosa de los países de la Entente, alianza apoyada por nuestros guardias blancos, únicamente porque faltaba la unidad entre

estas potencias. Hemos podido vencer hasta ahora tan sólo gracias a las profundísimas discordias que separaban a las potencias imperialistas y también merced a que estas discordias no eran disensiones fortuitas en el seno de los partidos, sino una honda e inextirpable discrepancia de los intereses económicos entre los países imperialistas que, emplazados en el terreno de la propiedad privada sobre la tierra y el capital, no pueden por menos que aplicar esta política de expoliación que ha malogrado sus intentos de reunir sus fuerzas contra el Poder soviético. Si tomamos el Japón, que tenía en sus manos casi toda Siberia y que, está claro, podía ayudar en cualquier momento a Kolchak, la causa principal de no haberlo hecho, consiste en que sus intereses divergen radicalmente de los intereses de Norteamérica, y en que no quería sacar las castañas del fuego para el capital norteamericano. Conociendo esta debilidad, no podíamos naturalmente realizar ninguna otra política más que la que se plantea como objetivo aprovecharse de esta discordia entre Norteamérica y el Japón para fortalecernos y retardar la posibilidad de un acuerdo entre estos dos países contra nosotros; pues, que este acuerdo es posible, tenemos ya un ejemplo de ello: los diarios norteamericanos han publicado el texto del acuerdo entre todos los países que han prometido ayuda a Kolchak[26].

Por cierto, este acuerdo ha fracasado, pero nada prueba que no intenten restablecerlo a la primera posibilidad. Y cuanto más se desarrolle, más profundo y amenazante se haga el movimiento comunista, más reiterados serán sus intentos de ahogar a nuestra república. De ahí nuestra política: aprovecharse de la discordia de las potencias imperialistas para dificultar el acuerdo o, de ser posible, hacerlo provisionalmente irrealizable. Esa ha sido, en el curso de tres años de nuestra política, la línea fundamental que suscitó la necesidad de firmar la paz de Brest-Litovsk, así como la de concluir un acuerdo con Bullitt, acuerdo extremamente desventajoso para nosotros, sobre la paz y el

armisticio. Hoy esta línea de conducta nos ordena que debemos aferrarnos con las dos manos a esta proposición del ofrecimiento de las concesiones. A Norteamérica le damos ahora Kamchatka que, en esencia, no es nuestra, puesto que las tropas niponas se encuentran allí. En este momento no estamos en condiciones de luchar con el Japón. Otorgamos a Norteamérica este territorio para que lo utilice en el sentido económico, territorio en el que no tenemos en absoluto fuerzas ni militares ni navales y adonde no podemos enviarlas. Al hacer eso, atraemos al imperialismo norteamericano contra el nipón y contra la burguesía japonesa más próxima a nosotros, que hasta el presente mantiene en sus manos la República de Extremo Oriente.

Así es que durante las negociaciones sobre las concesiones, nuestros principales intereses eran políticos. Y los acontecimientos de estos últimos tiempos han mostrado con toda evidencia que solamente con haber hablado de estas concesiones hemos salido ganando. No las hemos otorgado aún y no podemos darlas hasta que el Presidente norteamericano no entre en funciones, lo cual no ocurrirá antes del mes de marzo. Además, nos reservamos la posibilidad, cuando se elabore detalladamente el tratado, de renunciar a su firma.

Así pues, desde el punto de vista económico, esta cuestión es absolutamente secundaria; todo su valor reside en el interés político. Y que hemos salido ganando, lo demuestran todas las informaciones de prensa que hemos recibido. Vanderlip mismo insistió en que, por el momento, el proyecto de las concesiones debía mantenerse en secreto. Esto, hasta que el partido republicano triunfase. Y nosotros aceptamos no publicar ni su carta, ni todo el proyecto preliminar. Pero ha resultado que no es posible ocultar largo tiempo un secreto de esa índole. Y en cuanto Vanderlip regresó a Norteamérica, comenzaron en seguida a hacerse revelaciones de toda clase. Antes de las elecciones el candidato a la presidencia en Norteamérica, que

ahora ha triunfado ya, era Harding. Este Harding publicó en los periódicos un desmentido acerca de las relaciones que, al parecer, mantiene a través de Vanderlip con el Poder soviético. Un desmentido muy categórico, casi del siguiente género: no conozco a Vanderlip y no admito ninguna relación con el Poder soviético. Pero se comprende perfectamente a qué se debía dicho desmentido. En vísperas de las elecciones en la Norteamérica burguesa pasar por partidario de un acuerdo con el Poder soviético hubiera significado para Harding perder, quizás, varios cientos de miles de votos; por eso se apresuró a publicar que no conocía a ningún Vanderlip. Pero en cuanto se acabaron las elecciones, empezamos a recibir de Norteamérica informes de carácter completamente distinto. Vanderlip recomienda, de todas maneras, en una serie de artículos de prensa la conclusión de un acuerdo con el Poder soviético, e incluso ha escrito en un periódico que él compara a Lenin con Washington. Ha resultado pues, que en los países burgueses tenemos propagandistas de un acuerdo con nosotros, y los hemos obtenido no en la persona del embajador soviético ni entre no se sabe qué periodistas, sino entre los representantes de los explotadores de la peor especie, como es Vanderlip.

Cuando en una reunión de trabajadores responsables tuve la ocasión de exponer lo que cuento ahora, un camarada, que había regresado de Norteamérica donde trabajó en las fábricas de Vanderlip, nos expresó su horror y dijo que explotación como la que había visto en las fábricas de Vanderlip, no la había encontrado en ninguna otra parte. Y ya véis, en la persona de este tiburón del capitalismo hemos obtenido un propagandista de las relaciones comerciales con la Rusia Soviética. Aunque no hubiésemos obtenido nada más que el presunto acuerdo sobre las concesiones, se podría decir, sin embargo, que habíamos ganado. Disponemos de varias informaciones, secretas claro está, de que los países capitalistas no han renunciado a su intención de

reanudar, en la primavera, la guerra contra la Rusia Soviética. Poseemos numerosas informaciones sobre las medidas preparatorias que adoptan ciertas potencias capitalistas, y sobre que los guardias blancos, se puede suponer, realizan un trabajo de preparación en todos los países. Por eso nuestro interés principal es conseguir el restablecimiento de las relaciones comerciales y, para ello, hace falta por lo menos que cierta parte de los capitalistas esté de nuestra parte.

En Inglaterra la lucha prosigue desde hace tiempo. Hemos ganado ya en este sentido por el hecho de que en la parte de los representantes de la más feroz explotación capitalista haya personas que se pronuncian en pro de la política de restablecimiento de las relaciones comerciales con Rusia. El tratado con Inglaterra, el acuerdo comercial con este país, no se ha firmado aún. Krasin celebra actualmente, en Londres, negociaciones activas a este respecto. El Gobierno inglés nos ha presentado su proyecto, nosotros hemos entregado nuestro contraproyecto, sin embargo, vemos, que el Gobierno inglés retarda el acuerdo, que allí trabaja tesoneramente el partido reaccionario militar, que triunfaba hasta ahora y que pone obstáculos a la conclusión de acuerdos comerciales. Nuestro interés inmediato y nuestro primer deber consiste en apoyar todo lo que sea capaz de fortalecer los partidos y grupos que aspiran a firmar con nosotros este tratado. En la persona de Vanderlip hemos recibido un partidario de este tipo, y eso no es sólo una casualidad, no podría explicarse únicamente por el excepcional espíritu emprendedor de Vanderlip o por sus vastísimos conocimientos de Siberia. Ahí hay causas más profundas, ligadas al desarrollo de los intereses del imperialismo británico que posee una increíble cantidad de colonias. La discordia entre el imperialismo norteamericano e inglés es aquí profunda, y nuestro primer deber es apoyarnos en ello.

Ya he dicho que Vanderlip es un gran conocedor de Siberia. Cuando nuestras conversaciones estaban a punto de terminarse, el camarada Chicherin indicó que había que

recibir a Vanderlip porque eso ejercería una acción favorable sobre su actividad ulterior en Europa Occidental. Y aunque, claro está, la perspectiva de conversar con este tiburón capitalista no sea de las más agradables, después de que, en virtud de mis funciones, tuve que departir muy cortésmente hasta con el difunto Mirbach, no podía asustarme, por cierto, de la conversación con Vanderlip. Lo interesante es que cuando intercambiamos con Vanderlip toda clase de cortesías y él empezó a decir, en broma, que los norteamericanos son gente muy práctica y no creen a nadie hasta que no lo vean con sus propios ojos, yo le respondí también medio en broma: "Ahora verá qué bien se está en la Rusia Soviética, y usted implantará esto también en Norteamérica". Me replicó, no en inglés, sino en ruso: "Puede ser". "¿Cómo, usted sabe también ruso?". Vanderlip me dijo: "Recorrí cinco mil verstas por Siberia muchos años atrás, y Siberia me interesó muchísimo". Este gracioso intercambio de cortesías con Vanderlip terminó con las palabras que me dijo al despedirse: "Sí, hay que reconocer que míster Lenin no tiene cuernos, y me veré obligado a decirlo a todos mis amigos de América". Desde luego, no sería una futilidad chistosa si no recibiésemos más informaciones de la prensa europea anunciando que el Poder soviético es un monstruo y que es imposible entablar relaciones con él. Hemos obtenido la posibilidad de arrojar a este pantano una piedra, en la persona de Vanderlip, partidario del restablecimiento de las relaciones comerciales con nosotros.

¿Ha habido aunque no sea más que una información procedente del Japón que no hable de la efervescencia extraordinaria que reina en los medios comerciales japoneses? La opinión pública japonesa dice que no renunciará nunca a sus intereses y que se opone a las concesiones con el Poder soviético. En resumidas cuentas, la hostilidad entre el Japón y Norteamérica se ha agravado profundamente, y con ello hemos obtenido una indudable

relajación de la embestida del Japón y de Norteamérica contra nosotros.

En la reunión de funcionarios responsables, celebrada en Moscú, donde tuve que comunicar este hecho, se hizo durante la discusión la siguiente pregunta: "Resulta —como escribía un camarada— que arrastramos a una guerra al Japón y a Norteamérica, pero son los obreros y los campesinos los que la harán. Y aunque éstas sean potencias imperialistas, ¿acaso nos corresponde a nosotros, socialistas, empujar a la guerra a dos potencias y hacer verter la sangre de los obreros? Yo respondí que si, efectivamente, arrastrásemos a la guerra a los obreros y campesinos, eso sería un crimen. Pero toda nuestra política y propaganda no están orientadas en modo alguno a empujar los pueblos a la guerra, sino a acabar con ella. Y la experiencia ha mostrado suficientemente que sólo la revolución socialista permite salir de las guerras eternas. Por lo tanto, nuestra política no consiste en incitar a la guerra. No hemos hecho nada que pueda justificar la guerra, directa o indirectamente, entre el Japón y Norteamérica. Toda nuestra propaganda y todos los artículos de prensa están llenos de la aspiración a esclarecer la verdad de que la guerra entre Norteamérica y el Japón será tan imperialista como la del grupo inglés con el grupo alemán en 1914; que los socialistas no tendrán que pensar en la defensa de la patria, sino en el derrocamiento del Poder de los capitalistas, en la revolución de los obreros. Pero si nosotros, que hacemos todo lo que está al alcance de nuestras fuerzas para acelerar esta revolución, nos encontramos en la situación de una república socialista débil, a la que atacan los bandidos imperialistas, ¿será justa nuestra política que consiste en utilizar las disensiones entre ellos para impedir su acción común contra nosotros? Esta política es evidentemente justa. La hemos aplicado durante cuatro años. Y el resultado principal de esta política ha sido el tratado de Brest-Litovsk. Mientras el imperialismo alemán resistía, pudimos, apro-

vechando las contradicciones de los imperialistas entre sí, resistir incluso cuando el Ejército Rojo no estaba aún creado.

Esta es la situación en la que se ha formado nuestra política de concesión con respecto a Kamchatka. Este género de concesión es bastante excepcional. Más adelante diré cómo se presentan los otros elementos de la concesión. Ahora me limitaré al aspecto político de la cuestión. Quiero señalar que las relaciones entre el Japón y Norteamérica encierran la explicación de por qué la oferta de las concesiones o la atracción que ejercen es ventajosa para nosotros. La concesión implica uno u otro restablecimiento de los acuerdos de paz, el restablecimiento de las relaciones comerciales, la posibilidad para nosotros de hacer compras directas y grandes de las máquinas que necesitamos. Y tenemos que encaminar todos nuestros esfuerzos para realizarlo. Esto no se ha hecho todavía.

El camarada que plantea la cuestión del restablecimiento de las relaciones comerciales con Inglaterra pregunta: ¿Por qué se demora la firma del acuerdo con este país? Respondo: porque el Gobierno inglés vacila. La mayoría de la burguesía de la Inglaterra comercial e industrial se pronuncia en favor del restablecimiento de las relaciones comerciales y ve claramente que dar pasos para sostener la guerra significa correr un riesgo enorme y acelerar la revolución. Os acordáis cómo durante nuestra campaña de Varsovia el Gobierno inglés nos amenazó con un ultimátum y dijo que daría a la marina de guerra la orden de avanzar sobre Petrogrado. Os acordáis que toda Inglaterra se cubrió de "Comités de acción"[27], y que los jefes mencheviques declararon que estaban contra la guerra y que se opondrían a ella. Por otro lado, la parte reaccionaria de la burguesía inglesa y la pandilla militar de la corte se pronuncian en favor de la continuación de la guerra. Sin duda, hay que atribuir a su influencia el hecho de que se demore la firma del acuerdo

comercial. No hablaré de ciertas peripecias de estas relaciones comerciales con Inglaterra, de este tratado sobre las relaciones comerciales con este país, pues eso me llevaría muy lejos. Desde hace algún tiempo en el Comité Central del Partido se ha tenido que examinar a fondo esta peliaguda cuestión. Hemos vuelto a ella con mucha frecuencia, y nuestra política se orientaba claramente en este caso hacia el máximo otorgamiento de concesiones. Nuestro objetivo hoy es conseguir un acuerdo comercial con Inglaterra al objeto de iniciar el intercambio más regular de mercancías y obtener, para nuestro vasto plan de restablecimiento de la economía nacional, la posibilidad de comprar lo más pronto posible las máquinas indispensables. Cuanto antes lo hagamos, mayores serán nuestras posibilidades para independizarnos económicamente de los países capitalistas. Precisamente ahora que se han roto los dientes en la invasión militar contra Rusia, no pueden pensar en seguida en reanudar la guerra; tenemos que aprovechar la ocasión y dirigir todos nuestros esfuerzos para obtener, aunque sea al precio de las máximas concesiones, las relaciones comerciales, puesto que no creemos ni un segundo en los vínculos comerciales sólidos con las potencias imperialistas: ésta será una pausa momentánea. La experiencia de la historia de las revoluciones y de los grandes conflictos nos enseña que las guerras, que una serie de guerras, son inevitables. En cuanto a la existencia de la República Soviética al lado de los países capitalistas —la República Soviética rodeada de países capitalistas— es una cosa hasta tal punto inadmisible para los capitalistas que asirán cualquier ocasión para reanudar la guerra. Ahora los pueblos están cansados de la guerra imperialista, amenazan con sublevarse si la guerra continúa, pero no está excluído que al cabo de unos años los capitalistas estén en condiciones de desatarla de nuevo. Por eso debemos dirigir todos nuestros esfuerzos para aprovechar la oportunidad, ya que ésta se presenta, y concluir tratados comerciales.

En julio, cuando la derrota total de Polonia era inminente y el Ejército Rojo amenazaba con arrollarla por completo, Inglaterra propuso el texto íntegro de un acuerdo que decía: deben ustedes declarar en principio que no harán ninguna propaganda oficial ni emprenderán nada contra los intereses de Inglaterra en el Oriente. Eso quedará establecido por una conferencia política ulterior, y ahora concluímos un acuerdo comercial. ¿Quieren ustedes firmar? Nosotros respondimos: queremos. Hoy decimos también que firmamos este acuerdo. Una conferencia política definirá más exactamente los intereses de Inglaterra en el Oriente. Nosotros tenemos también ciertos intereses en el Este y, cuando se presente la necesidad de ello, los expondremos en detalle. Inglaterra no puede decir claramente que renuncia a su proposición de julio. Por eso da largas al asunto y oculta a su propio pueblo la verdad sobre las negociaciones. Estas se hallan en una situación vaga, no podemos garantizar que este acuerdo se firme. La influencia muy fuerte de la corte y del ejército en Inglaterra actúa contra este acuerdo. Pero ahora accedemos a hacer las máximas concesiones y creemos que nos interesa conseguir un tratado comercial para comprar cuanto antes algunas cosas de lo más esenciales para restablecer el transporte, es decir locomotoras, para levantar la industria, para la electrificación. Esto es lo más importante para nosotros. Si lo obtenemos, en unos años nos fortaleceremos hasta tal punto que, aun en el peor de los casos, si dentro de algunos años se produce una intervención militar, ésta fracasará porque seremos más fuertes que ahora. Nuestra política en el Comité Central sigue la línea de hacer el máximo de concesiones a Inglaterra. Y si estos señores piensan pillarnos en cualesquier promesas, declaramos que nuestro Gobierno no hará ninguna propaganda oficial, que no tenemos la intención de lesionar ningunos intereses de Inglaterra en Oriente. Si esperan sacar tajada de ello, que lo intenten, nosotros no saldremos perjudicados por eso.

He llegado a la cuestión de las relaciones entre Inglaterra y Francia. Aquí las relaciones están embrolladas. De una parte, Inglaterra y Francia son miembros de la Sociedad de las Naciones y están obligadas a actuar de concierto; de otra parte, en cada agravación de coyuntura, no actúan de común acuerdo. Cuando el camarada Kámenev estaba en Londres y celebraba las negociaciones junto con Krasin, eso se puso claramente de manifiesto. Francia era partidaria de apoyar a Polonia y a Wrangel, mientras que el Gobierno inglés declaró: "No iremos con Francia". Las concesiones son más aceptables para Inglaterra que para Francia que todavía sueña en cobrar las deudas, mientras que en Inglaterra los capitalistas un tanto prácticos han cesado de pensar en ello. Desde este punto de vista también nos es ventajoso utilizar la disensión entre Inglaterra y Francia, y por eso hay que insistir en el ofrecimiento político de las concesiones a Inglaterra. Tenemos ahora un proyecto de acuerdo para las concesiones forestales del Extremo Norte. Nos hallamos en tales condiciones en que, debido a la falta de unidad política entre Inglaterra y Francia, nuestra obligación es de no renunciar ni siquiera a cierto riesgo con tal de que se consiga impedir la alianza militar anglo-francesa contra nosotros. La nueva guerra que Inglaterra y Francia sostendrán contra nosotros, nos aportará (incluso si la acabamos victoriosamente como la hemos terminado ahora con Wrangel) cargas colosales; entorpecerá nuestro desarrollo económico, agravará la situación de los obreros y campesinos. Por eso debemos acceder a todo lo que sea susceptible de causarnos menos daños. Y está claro que los daños derivados de las concesiones no son nada en comparación con los que podrían ocasionarnos la dilación de nuestra construcción económica y la muerte de miles de obreros y campesinos, si no logramos contrarrestar la alianza de los imperialistas. Y uno de los medios para resistir a su alianza son las negociaciones con Inglaterra sobre las concesiones. Tal es el aspecto político de la cuestión.

En fin, consideremos la actitud de Inglaterra y de toda la Entente hacia Alemania. Alemania es el país más avanzado a excepción de Norteamérica. En lo que concierne al desarrollo de la electricidad, es incluso superior desde el punto de vista técnico. Y he aquí que este país, encadenado con el tratado de Versalles, se halla en condiciones de existencia imposibles. Ante esta situación, Alemania, naturalmente, es empujada a aliarse con Rusia. Cuando las tropas rusas se acercaban a Varsovia, toda Alemania estaba en efervescencia. La alianza con Rusia de este país, que está ahogado, que tiene la posibilidad de poner en marcha inmensas fuerzas productivas, todo eso provocó en Alemania la confusión política: los cien-negristas alemanes seguían a los spartakistas, simpatizando con los bolcheviques rusos. Y eso es perfectamente comprensible, porque eso dimana de causas económicas y constituye la base de toda la situación económica y de nuestra política exterior.

Nuestra política exterior, entretanto estemos solos y el mundo capitalista sea fuerte, de una parte, consiste en que tenemos que aprovechar las divergencias (vencer a todas las potencias imperialistas sería, desde luego, lo más agradable, pero durante un tiempo bastante largo no estaremos en condiciones de hacerlo). Nuestra existencia depende del desacuerdo radical existente entre las potencias imperialistas de una parte y, de otra parte, del hecho de que la victoria de la Entente y el tratado de Versalles han reducido a condiciones de existencia imposibles a la inmensa mayoría de la nación alemana. La paz de Versalles ha creado una situación tal que Alemania no puede soñar en una tregua, soñar en no ser saqueada, en no verse arrebatar sus medios de existencia, en no ver su población condenada al hambre y a la extinción. Y es natural que para ella el único medio de salvarse consiste sólo en hacer la alianza con la Rusia Soviética, hacia la cual dirige su mirada. Ellos marchan furiosamente contra la Rusia Soviética, detestan a los bolcheviques, fusilan a

sus comunistas, como lo hacen los verdaderos guardias blancos. El Gobierno burgués alemán odia rabiosamente a los bolcheviques, pero los intereses de la situación internacional le empujan, a pesar suyo, hacia una paz con la Rusia Soviética. Este es, camaradas, el segundo pilar de nuestra política internacional, exterior: demostrar a los pueblos conscientes de la opresión burguesa que no tienen más salvación que la República Soviética. Y como la República Soviética ha resistido, durante tres años, a la embestida de los imperialistas, eso significa que existe un país en el mundo, un solo país, que rechaza victoriosamente este yugo del imperialismo. Admitamos que este país es un país de "bandoleros", de "saqueadores", de "bandidos", de bolcheviques, etc., admitamos que así sea, sin embargo, sin este país es imposible mejorar la situación económica.

Ante este estado de cosas el problema de las concesiones adquiere otro aspecto más. Este folleto, que tengo en la mano, es el decreto del 23 de noviembre sobre las concesiones. Se distribuirá a todos los miembros del Congreso. Nos proponemos publicar este folleto en el extranjero en varias lenguas. Nuestro fin es hacer inmediatamente todo cuanto podamos para interesar en las concesiones a la población del mayor número posible de países y, en particular, de aquellos que son los más oprimidos. La divergencia de intereses entre el Japón y Norteamérica es muy grande. No pueden repartir entre sí la China, una serie de islas, etc. La divergencia de intereses entre Alemania y la Entente es de otra índole. La existencia de Alemania es imposible debido a las condiciones que la Entente le ha creado. La gente muere allí, porque la Entente requisa los motores y el ganado. Esta situación empuja a Alemania a acercarse a la Rusia Soviética. Ignoro los pormenores del acuerdo entre Alemania y la Entente; pero en todo caso es sabido que las relaciones comerciales directas entre Alemania y la Rusia Soviética están prohibidas. Las condiciones de existencia obligan al pueblo de

Alemania en su conjunto, sin excluir los ciennegristas y a los capitalistas alemanes, a buscar relaciones con la Rusia Soviética. Por lo tanto, está claro que debemos promover las concesiones como modo económico, incluso independientemente de que sepamos hasta qué punto conseguiremos realizar este proyecto. El interés por las concesiones es tan evidente que, aun en el caso de que no lográsemos otorgar una sola concesión, aunque no se realizase ninguno de nuestros tratados (lo cual es todavía plenamente posible), aunque así resultase, de todos modos saldríamos ganando, pese a ello debemos aplicar esta política porque así impedimos la campaña de los países imperialistas contra nosotros.

Independientemente de eso, debemos dirigirnos a todos los pueblos oprimidos indicándoles —y esto se infiere del tratado de Versalles— que un puñado de países ahoga a los otros pueblos que piden nuestra ayuda abierta o encubiertamente, de modo consciente o inconsciente, pero que se acostumbran a comprender la necesidad económica de una alianza con la Rusia Soviética contra el imperialismo internacional. Por consiguiente, las concesiones de víveres rebasan el marco de las viejas concesiones burguesas, no se parecen más a las antiguas concesiones capitalistas. Siguen siendo capitalistas puesto que decimos a los capitalistas alemanes: importad tantos tractores, y nosotros os daremos una excelente tierra virgen y trigo. Atraemos al capital con la perspectiva de un inmenso beneficio. En este sentido la concesión sigue siendo una empresa puramente capitalista, pero cobra una importancia infinitamente mayor, puesto que Alemania, como nación, Austria y los otros países no pueden subsistir, puesto que necesitan la ayuda alimenticia y porque, independientemente del hecho de que el capitalista gane un 100 ó 200%, todo el pueblo ve, pese a los prejuicios contra el bolchevismo, que los bolcheviques instituyen relaciones internacionales completamente diferentes, que permiten a todas las nacionalidades oprimidas liberarse del

yugo imperialista. Por eso nuestro éxito de los tres años pasados será aún mayor en el transcurso del que viene en el ámbito de nuestra política exterior. Nuestra política agrupa en torno a la República Soviética a los países capitalistas que el imperialismo ahoga. Por eso este ofrecimiento de las concesiones es importante no sólo desde el punto de vista capitalista; por eso es una mano tendida no sólo a los capitalistas alemanes: "Suministrennos centenares de tractores y cobren aunque sea 300% por rublo", es una mano tendida a los pueblos oprimidos, es la alianza de las masas oprimidas, alianza que constituye uno de los factores de la futura revolución proletaria. Las dudas y los recelos que subsisten aún en los países avanzados que dicen que si Rusia ha podido arriesgarse en una revolución socialista es porque es grande y posee sus propios medios de existencia, mientras que nosotros, países industriales de Europa, no podremos emprenderla porque no tenemos aliados, esas dudas y esos recelos son infundados. Nosotros decimos: "Tienen ustedes ya un aliado, es la Rusia Soviética". Y puesto que realizaremos la concesión, ésta será la unión que consolidará la alianza contra el imperialismo mundial. Esta tesis no se puede perder de vista, justifica nuestra política de concesiones y señala la necesidad de concluir estas concesiones.

Ahora, algunas consideraciones de índole meramente económica. Paso a las consideraciones económicas y voy a leeros algunas estipulaciones de la ley, aunque espero que los camaradas aquí presentes conocen esta ley del 23 de noviembre. Os la recordaré brevemente; la ley dice que a los concesionarios se les pagará una parte en productos, y que, en caso de perfeccionamientos técnicos particulares, estamos dispuestos a otorgar ventajas comerciales, los plazos de las concesiones serán más o menos prolongados según el volumen y el carácter de los gastos. Garantizamos que los bienes invertidos en la empresa no serán ni confiscados ni requisados.

De otro modo, por supuesto, el capital privado y el propietario privado no pueden entrar en relaciones con nosotros. Pero aquí falta la cuestión de los tribunales, que fue abordada al principio en el proyecto de tratado. Después hemos visto que eso es desventajoso para nosotros. Por lo tanto, el poder judicial sobre nuestro territorio queda en nuestras manos. En caso de conflicto, nuestros jueces resolverán la cuestión. Eso no será una requisición, sino el ejercicio de los derechos legítimos establecidos por nuestras instituciones judiciales.

El quinto punto trata del código de leyes del trabajo. Con Vanderlip, según el proyecto inicial del tratado, se preveía eliminar la extensión del código de leyes de trabajo a las localidades habitadas por tribus subdesarrolladas, no sabríamos decir cuales. En estas localidades el código de trabajo es imposible. La eliminación consistirá en que en lugar del código de leyes del trabajo se concluirá un contrato especial sobre las garantías a los obreros.

El último punto es aquel por el cual garantizamos al concesionario la inadmisibilidad de un cambio unilateral. Sin eso, claro está, el otorgamiento de las concesiones es imposible y la cuestión de saber qué significa un cambio no unilateral ha quedado en suspenso. Eso depende del texto del acuerdo relativo a cada concesión. Existe la posibilidad de arbitraje por ciertas potencias neutrales. Este es un punto que puede dar motivo a un desacuerdo y dejar cierta libertad para determinar las propias condiciones de la concesión. Conviene señalar, por ejemplo, que los jefes mencheviques de los obreros son considerados en el mundo capitalista como gente segura. Forman parte de los gobiernos burgueses, a los cuales les resulta demasiado difícil recusar mediadores o árbitros tales como los mencheviques o los social-traidores de los países europeos. Ahora bien, nuestra experiencia muestra que en el caso de conflictos algo serios, estos señores mencheviques norteamericanos y europeos no saben cómo comportarse

y se ven obligados a ceder a la presión de las masas revolucionarias, sin dejar de ser enemigos de la revolución. Es una cuestión que queda en suspenso. Nosotros no la resolvemos de antemano.

De estas condiciones que acabo de leeros, veis que las relaciones económicas entre los concesionarios capitalistas y la República socialista distan de ser firmes y estables. Se comprende que el capitalista, que mantiene la propiedad privada y las relaciones de explotación, no puede dejar de ser en la República socialista un cuerpo extraño. Y de ello se infiere lo que constituye uno de los principales elementos de mi informe: o sea, que la concesión es la continuación de la guerra, sólo bajo una forma diferente. Ahora trataré de esta cuestión en detalle, pero quiero exponer primero los tres principales tipos u objetos de concesiones.

En este folleto hemos presentado la lista de los principales objetos de las concesiones, y los camaradas del Consejo Superior de Economía Nacional, que han suministrado los materiales para dicho folleto y lo han redactado, han anexado a él los mapas que muestran claramente estos objetos de las concesiones. En estos mapas se ve que los objetos de las concesiones se dividen en tres tipos principales: las concesiones forestales en el Extremo Norte, primer punto; las concesiones alimenticias, segundo punto; las concesiones mineras en Siberia, tercer punto.

En las concesiones forestales del Extremo Norte de la Rusia Europea, donde se hallan decenas y centenares de millones de desiatinas de bosques que no podemos en absoluto explotar por falta de vías de comunicación y medios de producción, por carecer de la posibilidad de transportar los víveres para los obreros del lugar, y donde, sin embargo, el Estado, posesor de una flota poderosa, cuenta con los medios para acopiar regularmente la madera y exportarla en enormes proporciones, el interés económico es evidente para nosotros.

Si queremos el intercambio de mercancías con el extranjero, y ese es nuestro deseo, y comprendemos su necesidad, nuestro interés principal es obtener cuanto antes de los países capitalistas los medios de producción (locomotoras, máquinas, aparatos eléctricos), sin los cuales nos es imposible restablecer nuestra industria de un modo más o menos serio, y a veces hasta eso no podremos hacerlo en absoluto, por carecer de medios para proporcionar a nuestras fábricas las máquinas necesarias. Hay que seducir al capitalismo con beneficios superiores. Este obtendrá un aumento de los beneficios —¡al demonio ese aumento de los beneficios!—, nosotros recibiremos lo esencial, con cuyo medio nos fortaleceremos, nos recobraremos definitivamente y les venceremos en el sentido económico. Para recibir las mejores máquinas, etc., debemos pagar. ¿Con qué pagar? Disponemos de algunos millones de reservas de oro. Veréis, en el plan especial de electrificación de Rusia, que este plan, calculado para decenas de años, con los trabajos complementarios para el restablecimiento de la industria, acarreará gastos estimados aproximadamente en 17.000 millones de rublos oro. La electrificación absorberá ella sola más de mil millones de rublos oro. No podemos cubrir eso con nuestras reservas de oro; exportar productos alimenticios es para nosotros en sumo grado indeseable y hasta peligroso, puesto que no estamos enteramente provistos de productos alimenticios para nuestra industria, y hay que cubrir estos gastos. No hay, pues, en este caso objetivo más conveniente para nosotros desde el punto de vista económico que los bosques del Extremo Norte, que poseemos en cantidades increíbles. Se pudren allí, se echan a perder, porque no podemos, económicamente, explotarlos. Sin embargo, la madera es de un valor considerable en el mercado internacional. En este sentido, el Extremo Norte es ventajoso para nosotros también desde el punto de vista político, ya que ésta es una región remota. Esta concesión nos es cómoda tanto política como económicamente, y debemos

centrar en ella nuestra máxima atención. Miliutin comunicó en la conferencia de Moscú, de la que os he hablado ya, que las negociaciones con Inglaterra acerca de esta concesión en la Rusia de Europa septentrional avanzan. Allí hay varias decenas de millones de desiatinas de bosques. Si otorgamos a los concesionarios tres o cinco millones de desiatinas de bosques dispuestos en forma de tablero de ajedrez, sacando provecho de las empresas modernizadas, de las posibilidades de aprender, reservando a nuestros técnicos la posibilidad de participar en ellas, ganamos mucho y dificultamos a las potencias capitalistas que han accedido a hacer negocios con nosotros, las maniobras militares contra nosotros, porque la guerra rompe todo, en el caso de guerra los edificios, las construcciones y las vías de comunicación quedarán en nuestras manos. Las actividades de nuevos posibles Kolchak, Denikin, etc., contra nosotros no resultarán tan fáciles.

El segundo tipo de concesión son las concesiones alimenticias. A excepción de Siberia Occidental, donde existe una superficie enorme de tierras de primera calidad, inaccesibles para nosotros por estar situadas lejos de las vías de comunicación, en la sola Rusia Europea y en la región del río Ural —nuestro Comisariado de Agricultura ha dado las instrucciones correspondientes y fijado la cantidad de tierras que no podremos cultivar, en no menos de tres millones de desiatinas en la región del río Ural, abandonadas por los cosacos como resultado del fin victorioso de la guerra civil— hay terrenos excelentes que es necesario roturar, pero que, por falta de ganado y debido al debilitamiento de las fuerzas productivas, no podremos cultivar.

Los sovjoses de la región del Don cuentan hasta con 800.000 desiatinas, que no podemos poner en cultivo y que requieren para labrarlas una inmensa cantidad de ganado o bien destacamentos enteros de tractores, que no podemos poner en marcha, mientras que ciertos países capitalistas, entre ellos los que tienen una extrema nece-

sidad de productos alimenticios —Austria, Alemania, Bohemia— podrían ponerlos en servicio y obtener un trigo magnífico durante la campaña estival. Ignoramos hasta qué punto lograremos realizar esto. Actualmente trabajan en el país dos fábricas de tractores en Moscú y Petrogrado, pero no pueden, debido a las dificultades, suministrar gran cantidad de tractores. Podríamos aliviar la situación comprando tractores en mayores cantidades. Los tractores son el medio más importante para romper radicalmente los viejos métodos agrícolas y para ampliar los cultivos. Con estas concesiones podemos mostrar a toda una serie de países que somos capaces de desarrollar la economía mundial en vastas proporciones.

Aunque nuestra propaganda y nuestra proposición no fuesen coronadas con el éxito, aunque nuestra oferta no fuese aceptada, no dejaría de tener una utilidad no sólo política, sino también socialista. Lo que ocurre en el mundo capitalista, no es sólo una dilapidación de las riquezas, sino también una locura y un crimen, pues en ciertos países se observa un excedente de productos alimenticios que no puede ser vendido a causa de las revoluciones monetarias, porque el dinero está desvalorado en numerosos países vencidos. Enormes stocks de productos alimenticios se pudren, mientras que decenas de millones de habitantes en países como Alemania mueren literalmente de hambre. Estas absurdidades, este crimen del capitalismo son evidentes para todos los países capitalistas y para los pequeños países que rodean a Rusia. Y he aquí que la República de los Soviets sale al palenque y dice: "Poseemos centenares de millares de tierras excelentes que se pueden roturar con tractores, y ustedes los tienen, ustedes tienen también gasolina y poseen mecánicos especializados. Nosotros proponemos, pues, a todos los pueblos, incluyendo a los pueblos de los países capitalistas, que se haga del restablecimiento de la economía nacional y de la salvación de los pueblos del hambre la piedra angular de su actividad". Si los capitalistas no lo compren-

den, eso es un argumento de la podredumbre, de la locura y de la criminalidad del régimen capitalista. Eso tendrá no sólo importancia propagandística, sino que será también un llamamiento comunista a la revolución, porque eso muestra con una evidencia que penetra cada vez más en la conciencia de todos los pueblos que el capitalismo se descompone, que no puede satisfacer las necesidades. Una ínfima minoría de países imperialistas se enriquece, mientras que toda una serie de otros países se encuentra literalmente al borde del abismo. La economía mundial exige su reorganización. Y la República Soviética interviene con este plan de reorganización, con esta propuesta absolutamente seria, incontestable y factible: "Os morís de hambre bajo el capitalismo, a despecho de las riquezas monstruosas de la técnica; tenemos la posibilidad, asociando vuestra técnica con nuestras materias primas, de resolver la crisis, pero los capitalistas son un obstáculo. Les proponemos que realicen esto, pero ponen un freno y lo frustran". Este es el segundo tipo de concesión, el del abastecimiento o el de los tractores.

El tercer tipo son las concesiones mineras. Están enumeradas en el mapa de Siberia, donde cada localidad de que se trata en la concesión está indicada con todo detalle. Las riquezas mineras de Siberia son absolutamente ilimitadas y aun, en el mejor de los casos, si el éxito nos acompañase, seríamos incapaces de explotar en varios años una centésima parte de sus riquezas. Estas, dadas las condiciones en que se encuentran, exigen las mejores máquinas. Allí hay productos como el mineral de cobre que, para los países capitalistas, para la industria eléctrica es de una necesidad absoluta debido a la penuria de estos productos. Existe la posibilidad de restablecer la economía mundial y de elevar la técnica universal, si se entablan relaciones regulares con nosotros.

Estas concesiones, en lo que concierne a su realización, son, por cierto, difíciles, es decir, presentan mayores dificultades que las concesiones forestales o alimenticias. En

las concesiones alimenticias se trata de trabajos temporales efectuados por tractores. Las concesiones forestales tampoco son tan difíciles, ya que constituyen un objeto poco accesible para nosotros, pero las concesiones mineras se hallan en parte a corta distancia del ferrocarril o en lugares muy poblados. En este caso el peligro es serio; tendremos que sopesar pues con más cuidado el pro y el contra, pensar en otorgarlas o no, y pondremos condiciones determinadas, porque no hay duda alguna de que las concesiones son una nueva guerra. Los capitalistas llegan a nuestro país para una nueva guerra, la existencia misma de los capitalistas es ya una guerra contra el mundo socialista. Desde el punto de vista económico las empresas capitalistas en el Estado socialista son la guerra por la libertad de comercio, contra la política de distribución de los excedentes, la guerra por la propiedad privada contra la república que ha abolido esta propiedad. Y sobre esta base económica se desarrollan las relaciones más diversas (tales como la guerra entre la "sújarevka"[28] y nuestras instituciones). Nos pueden decir: ustedes cierran la "sújarevka" y abren una nueva serie de estos mercados negros, al dejar que vengan los capitalistas. No cerramos los ojos ni pasamos por todo eso y decimos que si hemos vencido hasta ahora, cuando nuestros enemigos pusieron en juego todos los medios para hacer fracasar nuestras empresas, y cuando este fracaso se preparaba en el interior al mismo tiempo que desde el exterior, ¿será posible que no podamos, en determinados sectores, cuando contemos con determinadas condiciones y relaciones, vencer esta situación y estar alerta? Tenemos la experiencia de la lucha contra el espionaje militar y contra el sabotaje capitalista. Hemos luchado cuando ellos se ocultaban en nuestras propias instituciones; ¿será posible que no podamos meterlos en vereda cuando dejemos venir a nuestro país a los capitalistas conforme a listas bien establecidas y en condiciones determinadas? Por supuesto, sabemos que contravendrán estas condiciones

y lucharemos contra estas infracciones. Pero, camaradas, las concesiones con bases capitalistas, son la guerra. Mientras no derroquemos el capital en los demás países, mientras éste sea mucho más fuerte que nosotros, podrá en cualquier momento lanzar contra nosotros sus fuerzas, guerrear de nuevo contra nosotros. Por eso debemos volvernos más fuertes, y para ello hay que desarrollar la gran industria y levantar el transporte. Al hacer esto, corremos riesgos, aquí surgen de nuevo las relaciones de guerra, de nuevo la lucha, y si sabotean nuestra política, combatiremos contra ellos. Sería un grave error creer que el tratado de paz sobre las concesiones es un tratado de paz con los capitalistas. Es un tratado en lo que concierne a la guerra, pero es un tratado menos peligroso para nosotros, menos duro también para los obreros y los campesinos, menos duro que en la época en que lanzaban contra nosotros los mejores tanques y cañones. Por lo tanto debemos emplear todos los medios para llegar a desarrollar, a costa de transacciones económicas, nuestras fuerzas económicas y coadyuvar al restablecimiento de nuestra economía. Es evidente que los capitalistas no cumplirán los acuerdos, dicen los camaradas que temen las concesiones. Cae de su peso que no podemos en absoluto abrigar la esperanza de que los capitalistas respeten los acuerdos. Eso será la guerra, y el último argumento que queda en general como tal argumento en las relaciones de la república socialista, es la guerra.

Esta guerra nos amenaza hoy de hora en hora. Estamos celebrando negociaciones de paz con Polonia, y tenemos todas las probabilidades de que la paz sea firmada o por lo menos, para ser más exactos, contamos con la inmensa mayoría de probabilidades para la conclusión de esta paz. Pero es indudable que los Sávinkov[29] y los capitalistas franceses trabajan para que fracase este tratado. Estos capitalistas pueden desencadenar la guerra de un momento a otro, y la empezarían de buena gana ahora mismo, si no estuviesen prevenidos por una experiencia

de tres años. Las concesiones constituyen cierto riesgo; las concesiones son una pérdida; las concesiones son la continuación de la guerra. Eso es indudable, pero esta guerra es más ventajosa para nosotros. Cuando hayamos obtenido cierto mínimo de medios de producción, de locomotoras y máquinas no seremos más, desde el punto de vista económico, lo que éramos hasta ahora, y entonces los países capitalistas serán todavía menos peligrosos para nosotros.

Se nos ha dicho que los concesionarios crearán condiciones excepcionales para sus obreros, que mandarán traer para ellos la mejor ropa, el mejor calzado y los mejores productos alimenticios. Tal será su propaganda entre nuestros obreros, que deben sufrir privaciones y que las sufrirán todavía durante largo tiempo. Habrá una república socialista en la que los obreros están reducidos a la pobreza, y al lado una isleta capitalista donde los obreros viven magníficamente. Estos temores se manifiestan muy a menudo en nuestras reuniones del Partido. Evidentemente, esta clase de peligro subsiste y muestra que la concesión es la continuación de la guerra y no la paz. Pero, si, a pesar de privaciones mucho mayores, viésemos al mismo tiempo venir hacia nosotros a los obreros de los países capitalistas, aun a sabiendas de que las condiciones económicas que les aguardan en Rusia son mucho peores; ¿es posible que no podamos defendernos de esta propaganda con nuestra contrapropaganda?; ¿es posible que no sepamos demostrar a los obreros que el capitalismo, naturalmente, puede crear para ciertos grupos de sus obreros condiciones mejores, pero que por eso no se mejoran las condiciones del resto de los obreros? En fin, ¿por qué en todos los contactos con la Europa y la Norteamérica burguesas hemos salido ganando siempre nosotros, y no ellos? ¿Por qué temen ellos hasta ahora enviar a nuestro país delegaciones, mientras que nosotros no tenemos ese temor? Hasta el presente, de las delegaciones que han enviado a nuestro país, hemos logra-

do siempre desligar a nuestro favor a una parte, por pequeña que fuere, pese a que estas delegaciones estuviesen compuestas principalmente de elementos mencheviques y que fuesen personas que venían a nuestro país por cierto tiempo. ¿Y vamos a tener miedo de no ser capaces de esclarecer la verdad a los obreros? Obraríamos muy mal si abrigásemos ese temor, si pusiésemos esas consideraciones por encima del interés directo que en las concesiones es de máxima importancia. La situación de nuestros campesinos y obreros sigue siendo penosa. Hay que mejorarla. A este respecto no puede subsistir ninguna duda entre nosotros. Creo que coincidiremos en el hecho de que la política de las concesiones es también la de la continuación de la guerra, pero nuestra tarea consiste en mantener la existencia de la república socialista aislada, cercada de enemigos capitalistas, proteger la república infinitamente más débil que los enemigos capitalistas que la rodean, eliminar así la posibilidad de que los enemigos creen una alianza entre ellos para luchar contra nosotros, impedir su política y no permitirles que obtengan la victoria. Nuestra tarea consiste en asegurar a Rusia los instrumentos y medios indispensables para restablecer la economía, porque, cuando los consigamos, seremos tan fuertes e independientes que ningún enemigo capitalista nos causará pavor. Este es el punto de vista que nos ha guiado en nuestra política en cuanto a las concesiones, punto de vista que he expuesto aquí.

Publicado por primera vez en 1930. *T. 31, págs. 433-455.*

DEL INFORME ANTE EL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA SOBRE LA ACTIVIDAD DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

22 de diciembre de 1920

Ahora podemos con mucha mayor confianza y firmeza acometer la edificación económica que nos es tan entrañable, necesaria y que nos atrae desde hace tiempo, seguros de que los amos capitalistas no lograrán hacer fracasar este trabajo tan fácilmente como antes. Pero, desde luego, debemos estar alerta. No podemos decir de ninguna manera que estemos ya garantizados contra una nueva guerra. Y esta falta de garantía no depende en absoluto del hecho de que no tengamos todavía tratados de paz oficiales. Sabemos perfectamente que los restos del ejército de Wrangel no han sido destruídos, sino que están ocultos no muy lejos y se hallan bajo la tutela y la custodia de las potencias capitalistas que les ayudan a reponerse; que las organizaciones de los guardias blancos rusos trabajan a fondo para intentar crear de nuevo unas u otras unidades militares e, incorporándolas a los efectivos de Wrangel, prepararlas para lanzarlas, en un momento propicio, a un nuevo ataque contra Rusia.

Por lo tanto, debemos mantener nuestro estado de preparación militar a todo evento. Sin confiar en los golpes que hemos asestado ya al imperialismo, debemos conservar a toda costa en plena disposición de combate nuestro

Ejército Rojo y aumentar su capacidad combativa. Esto no lo impedirá, por supuesto, la liberación de una parte del Ejército y su pronta desmovilización. Esperamos que la experiencia considerable adquirida durante la guerra por el Ejército Rojo y sus dirigentes nos ayudará a mejorar ahora sus cualidades. Y con la reducción de los efectivos del Ejército lograremos tal núcleo fundamental del mismo que no representará una carga excesiva para la república desde el punto de vista de su sostenimiento; por otra parte, con esta reducción del Ejército, sabremos asegurar, mejor que antes, la posibilidad, si hace falta, de poner en pie y movilizar una fuerza militar todavía mayor.

Estamos convencidos de que todos los Estados vecinos que han perdido ya mucho por el solo hecho de haber apoyado los complots de los guardias blancos contra nosotros, han aprovechado suficientemente la lección irrefutable de la experiencia y apreciado debidamente nuestro espíritu de transigencia que todos interpretaban como una debilidad nuestra. Se han tenido que persuadir, después de tres años de experiencia, que cuando damos prueba de un estado de espíritu pacífico y persistente, estamos al mismo tiempo preparados en el sentido militar. Y todo intento de guerra contra nosotros significará, para los Estados que se enzarcen en este conflicto, agravar las condiciones que hubiesen podido lograr sin y antes de la guerra, en comparación con las que obtendrán como resultado y después de la guerra. Esto ha quedado demostrado en relación a varios Estados. Esta es nuestra conquista a la que no renunciaremos y que no olvidará ninguna de las potencias que nos rodean o que están en contacto político con Rusia. Gracias a ello, nuestras relaciones con los Estados vecinos mejoran sin cesar. Vosotros sabéis que la paz ha sido firmada definitivamente con toda una serie de Estados sitos en las fronteras occidentales de Rusia, que antes formaban parte del viejo Imperio ruso y que han recibido del Poder de los Soviets el reconocimiento incondicional de su independencia y de

su soberanía, conforme a los principios fundamentales de nuestra política. La paz sobre estas bases tiene todas las probabilidades de ser más sólida que lo que desearían los capitalistas y algunos Estados de Europa Occidental.

En lo que concierne al Gobierno letón, debo decir que hubo un tiempo en que al parecer, nos veíamos amenazados de una agravación de las relaciones que llegaba incluso hasta el extremo de considerar posible la ruptura de las relaciones diplomáticas. Pero justamente el último informe de nuestro representante en Letonia muestra que se ha producido ya un cambio de política y que muchos de los malentendidos y motivos legítimos para el descontento han sido eliminados. Hay buenas esperanzas de que dentro de poco tendremos relaciones estrechas con Letonia que, cuando se establezca el intercambio de mercancías con la Europa Occidental será, ¡claro está!, más útil para nosotros que Estonia y los otros Estados limítrofes de la RSFSR.

Debo decir también que en la actualidad se celebran negociaciones con Inglaterra para la firma de un acuerdo comercial. Por desgracia, estas negociaciones se alargan mucho más de lo que deseamos, pero no tenemos en absoluto la culpa de ello. Ya en julio, cuando las tropas soviéticas alcanzaban el éxito máximo, el Gobierno inglés nos propuso oficialmente un texto de acuerdo que aseguraba la posibilidad de las relaciones comerciales. Respondimos con nuestro pleno acuerdo, pero desde entonces la lucha de las tendencias en el seno del Gobierno inglés y del Estado inglés ha puesto un freno a este asunto. Vemos las vacilaciones del Gobierno inglés, las amenazas de romper completamente las relaciones con nosotros, de dirigir inmediatamente la flota sobre Petrogrado. Esto lo hemos observado, pero hemos visto también que toda Inglaterra se cubría, en respuesta a esta amenaza, de "Comités de acción". Hemos visto cómo los partidarios más extremistas de la tendencia oportunista y sus jefes debían, bajo la presión de los obreros, emprender este ca-

mino de una política completamente "inconstitucional", que ellos mismos habían condenado ayer. Ha resultado que la fuerza de la presión y de la conciencia de las masas trabajadoras, a despecho de todos los prejuicios mencheviques que dominaban hasta entonces en el movimiento sindical inglés, se había abierto paso hasta tal punto que ha acabado de romper el filo de la política belicosa de los imperialistas. Y ahora, prosiguiendo la política de paz, nos atenemos al proyecto de julio propuesto por el Gobierno inglés. Estamos dispuestos a firmar en el acto un convenio, y si este convenio no ha sido firmado hasta el presente la culpa es exclusivamente de las tendencias y corrientes que se manifiestan en los medios gobernantes ingleses que intentan frustrar el acuerdo comercial, que quieren, a despecho de la voluntad de la mayoría no sólo de los obreros, sino también a despecho de la voluntad de la mayoría de la burguesía inglesa, encontrar una vez más el medio de agredir, con entera libertad, a la Rusia Soviética. Eso es cosa de ellos.

Cuanto más dure esta política en ciertos medios influyentes de Inglaterra, en los círculos del capital financiero y de los imperialistas, más agravará ella la situación financiera, más retrasará el semiacuerdo, que hoy es indispensable, entre la Inglaterra burguesa y la República Soviética y más acercará a los imperialistas a su necesidad de aceptar luego no un semiacuerdo, sino un acuerdo completo.

Camaradas: Debo decir que este acuerdo comercial con Inglaterra plantea una cuestión que es de las principales en nuestra política económica: es el problema de las concesiones. Entre las leyes más importantes, que han sido adoptadas por el Poder soviético en el período del que rendimos cuenta, figura la ley del 23 de noviembre del año en curso: la ley de las concesiones. Todos conocéis, sin duda, el texto de esta ley. Todos sabéis que hemos publicado ahora materiales complementarios, susceptibles de dar a todos los miembros del Congreso de los Soviets la información más amplia sobre este asunto.

Hemos publicado un folleto que contiene no sólo el texto de este decreto, sino también la lista de las principales concesiones, es decir: las concesiones alimenticias, forestales y mineras. Hemos adoptado medidas para que la publicación del texto de este decreto llegue lo antes posible a los Estados de Europa Occidental, y esperamos que nuestra política concesionaria sea fructífera también desde el punto de vista práctico. No disimulamos en absoluto los peligros que encierra esta política en la República Socialista Soviética, país débil y atrasado. Mientras nuestra República Soviética siga siendo un país aislado del mundo capitalista, sería una fantasía y utopía completamente ridículas soñar en nuestra total independencia económica y en la desaparición de estos o aquellos peligros. Por supuesto, mientras subsistan contradicciones tan radicales, subsistirán igualmente los peligros de los que no podemos escapar con bien. Lo que hay que hacer es mantenerse firmes para superarlos, saber discernir los peligros de mayor importancia de los de menor importancia, y preferir los menos importantes a los que lo son más.

Hace poco se nos ha informado que en el Congreso de los Soviets del distrito de Arzamás (provincia de Nizhni-Nóvgorod), un campesino sin partido declaró acerca de las concesiones: "Camaradas: os delegamos al Congreso de toda Rusia y declaramos que nosotros, campesinos, estamos dispuestos a pasar hambre tres años más, a padecer frío y hacer otras prestaciones personales, pero no vendáis nuestra madrecita Rusia a los concesionarios". Me alegro infinitamente de poder saludar este estado de ánimo, que está muy ampliamente difundido. Pienso que lo que es significativo para nosotros es que en la masa de los trabajadores sin partido, no sólo de los obreros, sino también de los campesinos, ha madurado en el espacio de tres años una experiencia política y económica que permite y obliga a apreciar más que nada la liberación del yugo de los capitalistas, e impulsa a triplicar nuestra vigilancia y a acoger con suma desconfianza cada paso

que acarrea nuevos peligros en el sentido de la restauración del capitalismo. No cabe duda de que prestamos oído muy atento a esta clase de declaraciones, pero debemos decir que no se trata de vender Rusia a los capitalistas, se trata de las concesiones, además cada acuerdo acerca de las mismas está condicionado por un plazo fijo, por un convenio bien definido y afianzado por toda clase de garantías que han sido cuidadosamente meditadas, que serán más de una vez analizadas y discutidas con vosotros en este Congreso y en todas las nuevas conferencias, y que estos acuerdos provisorios no se asemejan en nada a una venta. No tienen nada que ver con la venta de Rusia, pero representan cierta transacción económica con los capitalistas a fin de obtener así la posibilidad de adquirir cuanto antes las máquinas y las locomotoras necesarias, sin las cuales no podemos llevar a cabo el restablecimiento de nuestra economía. No tenemos derecho a menospreciar nada de lo que pueda, por poco que sea, contribuir al mejoramiento de la situación de los obreros y campesinos.

Hay que hacer el máximo esfuerzo posible para restablecer rápidamente nuestras relaciones comerciales. Estas negociaciones prosiguen hoy en un marco semilegal. Hacemos pedidos de locomotoras y máquinas en cantidades que no son suficientes, ni mucho menos, pero hemos empezado a pedirlas. Si celebramos las negociaciones legalmente, desarrollaremos estas posibilidades en enormes proporciones. Con la ayuda de la industria, conseguiremos muchas cosas, y además en un plazo más corto, pero aún en el caso de un gran éxito este plazo se mide por años, por varios años. No hay que olvidar que si actualmente hemos alcanzado una victoria militar, si hemos obtenido la paz, la historia nos enseña, por otra parte, que ni una sola cuestión importante ni una sola revolución se resolvió de otro modo que por una serie de guerras. Esta lección no la olvidaremos. Ahora, a toda una serie de grandes potencias les hemos quitado las ganas de guerrear con nosotros, pero no podemos garantizar

que sea por mucho tiempo. Hay que estar preparados a que, al menor cambio de la situación, los rapaces imperialistas se lancen de nuevo sobre nosotros. Hay que estar prevenidos contra eso. Por eso hay que restablecer ante todo la economía, hay que enderezarla. Sin su pertrechamiento, sin las máquinas importadas de los países capitalistas, es imposible hacerlo pronto. Y no es caso de lamentarse que otorguemos a los capitalistas un aumento de beneficios, lo esencial es conseguir este restablecimiento. Hace falta que los obreros y los campesinos estén tan animados como esos campesinos sin partido que han declarado que no temen ningún sacrificio ni privaciones. Conscientes del peligro de la intervención capitalista, no consideran las concesiones desde un punto de vista sentimental, sino que ven en ellas la continuación de la guerra en la que la lucha implacable es desplazada a otro plano; ven la posibilidad de nuevos intentos de la burguesía para restaurar el viejo capitalismo. Esto es magnífico, esto nos garantiza que la vigilancia y la defensa de nuestros intereses no serán sólo la obra de los órganos del Poder soviético, sino de cada obrero y de cada campesino. Y en este caso estamos seguros de que sabremos organizar la defensa de nuestros intereses, sobre una base tal que no se podrá ni hablar de la vuelta del poder de los capitalistas incluso si los acuerdos concesionarios son cumplidos. Y lograremos reducir este peligro al mínimo, que sea menor que el peligro de la guerra, que eso dificulte la reanudación de la guerra y nos facilite la posibilidad, en un plazo más corto, en menor número de años (se trata de una serie bastante larga de años), de restaurar y desarrollar nuestra economía...

Publicado en 1921 en el libro "VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Actas taquigráficas".

T. 31, págs. 458-464.

DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNION DE CLAUSURA DE LA X CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R

26-28 de mayo de 1921

... Actualmente la situación internacional es tal que se ha establecido una especie de equilibrio temporal, inestable, pero, no obstante, un equilibrio; un equilibrio de tal tipo en el que las potencias imperialistas, pese a todo su odio y deseo de lanzarse contra la Rusia Soviética, han renunciado a esta idea, porque la descomposición del mundo capitalista avanza progresivamente, su unidad disminuye más y más, y la presión de las fuerzas de los pueblos coloniales oprimidos, que cuentan con una población que excede de mil millones de habitantes, es cada año, cada mes, e incluso cada semana, más fuerte. Pero no podemos hacer predicciones a este respecto. Ahora nuestra influencia principal sobre la revolución mundial la ejercemos con nuestra política económica. Todo el mundo, todos los trabajadores del mundo entero sin ninguna excepción y sin ninguna exageración tienen la mirada puesta en la República Soviética Rusa. Esto se ha logrado. Los capitalistas no pueden callar ni ocultar nada, por eso buscan sobre todo nuestros errores económicos y nuestra debilidad. En este campo la lucha ha sido trasladada a la escala mundial. Si resolvemos esta tarea, entonces

habremos ganado en escala internacional con toda seguridad y definitivamente. Por eso los problemas de la edificación económica adquieren para nosotros una importancia sumamente excepcional. En este frente debemos conseguir la victoria con un ascenso y avance paulatino, gradual —este no puede ser rápido—, pero tiene que ser continuo...

Publicado el 2 de junio de 1921 en el periódico "Pravda", № 119.

T. 32, págs. 412-413.

ACERCA DE LA POLITICA INTERIOR Y EXTERIOR DE LA REPUBLICA.

DEL INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO ANTE EL IX CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA

23 de diciembre de 1921

Camaradas:

Lo que acabo de decir es para vosotros perfectamente comprensible y claro; no podíais esperar otra cosa de nadie que rinda ante vosotros cuenta de nuestra gestión política. Sabéis que nuestra política es así y sólo así. Pero, por desgracia, hoy existen dos mundos: el viejo, el capitalismo, que se ha enredado, que nunca retrocederá, y el nuevo mundo que crece, que todavía es muy débil, pero que se formará, porque es invencible. Ese viejo mundo tiene su vieja diplomacia, que no puede creer que sea posible hablar abierta y sinceramente. La vieja diplomacia piensa: Aquí tiene que haber gato encerrado. (*Aplausos y risas.*) Cuando un Estado de ese viejo mundo, omnipotente en el sentido económico y militar, envió a Moscú —esto hace ya mucho— a uno de los representantes del Gobierno norteamericano, a Bullitt, con la propuesta de que concertásemos la paz con Kolchak y Denikin, paz que era la más desfavorable para nosotros, y cuando dijimos que la sangre de los obreros y campesinos que venía ver-

tiéndose hacía mucho en Rusia la apreciábamos tanto que estábamos dispuestos a firmarla, aunque para nosotros era desventajosa en extremo, porque teníamos la seguridad de que Kolchak y Denikin habían de caer por efecto de la descomposición interna; cuando dijimos esto sin ambages, sin recurrir mucho al afectado tono diplomático, pensaron de nosotros que éramos unos embusteros. En cuanto regresó a su país Bullitt, que había demostrado su buena disposición en las conversaciones con nosotros, fue recibido con insultos y se le obligó a presentar la dimisión; lo que me extraña es que no lo llevasen a presidio, siguiendo la costumbre imperialista, por simpatizar en secreto con los bolcheviques. (*Risas y aplausos.*) Y resultó que nosotros, que proponíamos a la sazón una paz peor para nosotros, obtuvimos la paz en condiciones mejores. Esta es una pequeña lección. Yo sé que no podemos aprender los métodos de la vieja diplomacia, como tampoco podemos dejar de ser lo que somos, pero las lecciones que en este tiempo hemos dado en materia de diplomacia y que han sido recogidas por otras potencias, no han podido menos de dejar ciertas huellas y es posible que se hayan quedado grabadas en la memoria de alguien. (*Risas.*) Por eso, nuestra declaración franca de que los obreros y campesinos de Rusia estiman más que nada los beneficios de la paz, pero que sólo están dispuestos a ceder en este sentido hasta cierto grado, ha sido comprendida por los obreros y los campesinos de Rusia en el sentido de que no han olvidado ni un segundo, ni un instante, las penalidades de la guerra imperialista y de la guerra civil. Tenemos que hacer este recordatorio, que estoy seguro hemos de ver confirmado y remachado por el refrendo de todo el Congreso, de todas las masas obreras y campesinas y de toda Rusia. Y abrigo el convencimiento de que este recordatorio no será hecho en vano y jugará su papel, sea cual sea la actitud que hacia él se mantenga, aunque, siguiendo la vieja costumbre de las cancillerías, no se vea en él sino una añagaza diplomática.

He aquí, camaradas, lo que considero necesario decir sobre nuestra situación internacional. Se ha logrado un equilibrio inestable hasta cierto grado. Desde el punto de vista material somos inconmensurablemente débiles en el sentido económico y militar, pero somos más fuertes que nadie en el sentido moral. Claro está que no se debe comprender esta idea desde el punto de vista de la moral abstracta, sino como la correlación de las fuerzas reales de todas las clases en todos los Estados. Esto ha sido comprobado en la práctica, se demuestra no con palabras, sino con hechos, se ha demostrado ya en una ocasión, y, si la marcha de la historia se repite de cierto modo, se volverá a demostrar. Por eso afirmamos: una vez iniciada nuestra edificación pacífica, dedicaremos todas nuestras fuerzas a proseguirla sin interrupción. Al mismo tiempo, camaradas, estad alerta, cuidad la capacidad defensiva de nuestro país y de nuestro Ejército Rojo como las niñas de los ojos y recordad que no tenemos derecho a permitir ni un instante la menor debilidad en la defensa de nuestros obreros y campesinos y de sus conquistas. (*Aplausos.*)

Camaradas:

Hecha esta concisa exposición de los aspectos más esenciales de nuestra situación internacional, pasaré a tratar de cómo empiezan a formarse las relaciones económicas en nuestro país y en Europa Occidental, en los Estados capitalistas. La mayor dificultad en este caso consistía en que, sin ciertas relaciones mutuas con los Estados capitalistas, no podemos establecer sólidos vínculos económicos. Los acontecimientos muestran con toda nitidez que tampoco ellos pueden establecerlos. Pero no somos tan altruístas como para dejar de pensar sobre todo en el modo de continuar subsistiendo a pesar de la hostilidad que manifiestan hacia nosotros las demás potencias.

Ahora bien, ¿cabe concebir que la República Socialista subsista en medio del cerco capitalista? Eso parecía inconcebible lo mismo en el sentido político que en el militar. Que esto es posible en el sentido político y militar,

ya es cosa demostrada, ya es un hecho. ¿Y en el sentido comercial, en el sentido de las relaciones económicas? ¿Son posibles los vínculos, la ayuda, el intercambio de servicios entre la Rusia agraria atrasada y en ruinas y el grupo de potencias capitalistas avanzadas y ricas en el aspecto industrial? ¿Es que no se nos amenazó con cercarnos de alambradas, impidiendo de este modo toda relación económica? "Si no les ha intimidado la guerra, los venceremos con el bloqueo".

Camaradas:

Durante estos cuatro años hemos sido testigos de muchas amenazas, y amenazas tan terribles que no podemos sentir temor por ninguna de ellas. En cuanto al bloqueo, la experiencia ha demostrado que no se sabe para quién es peor, si para los que bloquean o para los bloqueados. La experiencia ha demostrado, sin la menor duda, que durante este primer año del que os rindo cuenta, durante esta tregua relativamente elemental de la feroz violencia directa, no se nos ha reconocido, se nos ha repudiado, se ha vendido diciendo que no existían relaciones con nosotros (dejad que, juzgando con su criterio burgués, lo consideren así), pero, a pesar de todo, las relaciones existen. Esto es lo que me considero autorizado a comunicaros, sin la menor exageración, como uno de los resultados principales del año 1921, del que rendimos cuenta.

No sé si ha sido distribuído hoy entre vosotros o será distribuído el informe del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros al IX Congreso de los Soviets. A mi juicio, este informe adolece del defecto de ser demasiado voluminoso y es difícil leerlo hasta el final. Puede ser que ésta sea una debilidad mía personal; no dudo de que la inmensa mayoría de vosotros, lo mismo que todo el que se interese por la política, leerá este informe, aunque no lo haga en seguida. Y aún cuando no se lea íntegramente, sino por encima, se verá que Rusia se ha cubierto, si cabe expresarse así, de toda una serie de vínculos, representaciones, convenios comerciales, etc., bastante justos y

estables. Es cierto que aún no existe el reconocimiento jurídico. Esto sigue teniendo su importancia, pues ha arreciado el peligro de alteración de este equilibrio inestable, el peligro de nuevos intentos de agresión militar, cosa a la que antes me he referido; pero el hecho se mantiene en pie.

En 1921 —primer año de las relaciones comerciales con el extranjero— hemos avanzado extraordinariamente. Esto se debe en parte a la situación del transporte, nuestra base principal, tal vez, o una de las bases principales de toda nuestra economía. Esto se debe a la importación y exportación. Permitidme citar unas cifras escuetas sobre el particular. Todas nuestras dificultades, las más increíbles, todas nuestras penalidades, la clave de nuestras dificultades reside en el combustible y en el abastecimiento; todas nuestras penalidades provienen del estado de la economía campesina, del hambre y las calamidades que se han abatido sobre nosotros. Sabemos bien que todo esto se halla relacionado con la cuestión del transporte; de esto es preciso hablar para que todos los camaradas sepan, y lo den a conocer una vez más a todos los camaradas de los distintos lugares, que necesitamos tensar toda nuestra energía para remontar la crisis de abastecimiento y de combustible. Estas causas continúan repercutiendo en nuestro transporte, instrumento material de los vínculos con el extranjero.

Durante este año, la mejora en la organización de nuestro transporte es indudable. En 1921, nuestra flota fluvial ha transportado muchas más cargas que en 1920. El recorrido medio en 1921 ha sido de 1.000 puds-versta, mientras que en 1920 fue de 800 puds-versta. Indudablemente hay un progreso en la organización. Es preciso decir que, por primera vez, comenzamos a recibir ayuda del extranjero: hemos hecho un pedido de miles de locomotoras y ya hemos recibido las primeras, 13 suecas y 37 alemanas. Este es un comienzo muy modesto, pero es un comienzo. Hemos encargado cientos de cisternas, y ya han llegado

unas 500 en 1921. Todo esto nos cuesta muy caro, extraordinariamente caro, pero, no obstante, la gran industria de los países adelantados nos presta ayuda, es decir, la gran industria de los países capitalistas nos presta ayuda en la restauración de nuestra economía a pesar de que todos esos países son dirigidos por los capitalistas, que nos odian con todas las fibras de su alma. Todos esos países están unidos entre sí a través de gobiernos que continúan tratando en su prensa la cuestión relativa al reconocimiento *de jure* de la Rusia Soviética y a la legitimidad del Gobierno bolchevique. Tras prolijas investigaciones, resulta que el Gobierno bolchevique es legítimo, pero no puede ser reconocido. No tengo derecho a ocultar la verdad desagradable de que aún no nos reconocen, pero debo deciros que, pese a todo, se desarrollan nuestras relaciones comerciales.

Todos estos países capitalistas se encuentran en tal situación, que nos roban, que les permite imponernos altos precios; pero, a pesar de todo, ayudan a nuestra economía. ¿Por qué ha podido ocurrir así? Porque actúan contra su voluntad, contra lo que pregona sin cesar la prensa; esta prensa no puede compararse con la nuestra ni por la tirada ni por la fuerza y el odio con que nos combaten. Nos tildan de criminales, pero nos ayudan. El resultado es que económicamente se ligan con nosotros. Como ya os he dicho, nuestro cálculo, tomado en vasta escala, resulta más exacto que el suyo. Y no porque no tengan hombres que sepan calcular bien —al contrario, tienen más que nosotros—, sino porque no se puede calcular cuando se lleva camino de perecer. Por eso yo quería daros a conocer algunas cifras más como demostración de que se desarrolla nuestro comercio con el extranjero. Tomaré sólo las cifras más escuetas, que sea fácil recordar. Si analizamos los tres años transcurridos —1918, 1919 y 1920—, nuestras importaciones fueron de algo más de 17 millones de puds, mientras que en 1921 han sido de 50 millones, es decir, tres veces más que en los tres años

anteriores juntos. Nuestras exportaciones en los tres primeros años fueron de dos millones y medio de puds, en tanto que sólo durante el año 1921 han sido de $11\frac{1}{2}$ millones. Estas cifras son insignificantes, irrisorias, pequeñas hasta más no poder; para cualquier persona enterada, no son sino un signo de penuria. Eso es lo que testimonian estas cifras; pero, no obstante, es un comienzo. Después de haber sufrido las tentativas de asfixiarnos directamente, después de haber estado oyendo durante años amenazas en el sentido de que, mientras sigamos siendo lo que somos, recurrirán a todo para no permitir las relaciones con nosotros, vemos, no obstante, que hay quien ha sido más fuerte que esas amenazas. Vemos que ellos no han sabido tener en cuenta el desarrollo económico, pero nosotros sí hemos sabido hacerlo. Se han sentado las bases. Ahora, toda nuestra atención, todos nuestros esfuerzos, toda nuestra preocupación deben tender a que este desarrollo no se interrumpa y siga adelante.

Os presentaré un pequeño cuadro para mostrar cómo hemos avanzado en el transcurso de 1921. En el primer trimestre, las importaciones fueron de cerca de 3 millones de puds; en el segundo, de 8 millones y en el tercero, de 24. A pesar de todo, caminamos. Estas cifras son ínfimas, pero aumentan constantemente. Vemos cómo aumentan en 1921, año de penalidades sin cuento. Sabéis lo que fue para nosotros una calamidad como la del hambre, y los padecimientos inauditos que el hambre continúa acarreando a toda la economía agrícola, a la industria y a toda nuestra vida. Sin embargo, pese a que éramos un país tan arruinado por la guerra, un país que ha sufrido tan colosales desastres a causa de las guerras y del dominio de los zares y los capitalistas, seguimos ahora un camino que nos ofrece la posibilidad de mejorar nuestra situación, aun cuando no cesa la hostilidad hacia nosotros. Este es el factor fundamental. Por eso, después de las recientes informaciones sobre la conferencia de Washington[30], después de conocer la noticia de que las potencias

hostiles a nosotros se verán precisadas a convocar en el verano una segunda conferencia, invitando a Alemania y a Rusia para examinar las condiciones de una paz auténtica, decimos: nuestras condiciones son claras y precisas, las hemos expuesto, las hemos publicado. ¿Serán acogidas con hostilidad? De esto no pueden caber dudas. Pero sabemos que la situación económica de los que nos bloqueaban, es vulnerable. Existe una fuerza mayor que el deseo, la voluntad y la decisión de cualquiera de los gobiernos o de las clases hostiles a nosotros; esa fuerza está representada por las relaciones económicas generales del mundo, que les obligan a emprender el camino de las relaciones con nosotros. Cuanto antes lo emprendan, con más amplitud y rapidez se delineará lo que hoy, en el informe de balance de 1921, sólo puedo mostraros con cifras tan irrisorias.

"Pravda", *núm. 292,*
25 de diciembre de 1921.

T. 33, págs. 124-129.

SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL E INTERIOR DE LA REPUBLICA SOVIETICA.

DEL DISCURSO ANTE LA REUNION COMUNISTA DEL CONGRESO DE METALURGICOS DE TODA RUSIA

6 de marzo de 1922

... Camaradas: Todos sabéis, por supuesto, que para nosotros Génova[31] continúa figurando a la cabeza de los problemas de la política internacional. No puedo decir que esté muy firmemente convencido de que siga figurando de modo legal, porque cuando decimos "Génova", nos referimos a la conferencia, conocida desde hace tiempo por todos, que debía convocarse en Italia, en Génova, y estaba casi preparada, pero que actualmente se encuentra, por desgracia, en estado tan indefinido que nadie sabe (mucho me temo que tampoco lo sepan los propios iniciadores y organizadores) si tiene muchas probabilidades de celebrarse o carece casi de ellas. En todo caso, debemos decir para sí mismos y declarar a todos los que tienen cierto interés en los destinos de la república obrera y campesina que nuestra posición a este respecto, esto es, en la cuestión de la conferencia de Génova, ha sido absolutamente firme y sigue siéndolo. No es nuestra culpa si a algunos otros les falta no sólo la firmeza, sino incluso la decisión más elemental, la capacidad más elemental para cumplir sus propios propósitos. Declaramos desde el comienzo mismo que *saludamos la Conferencia de Génova y que*

vamos a ella; comprendíamos cabalmente y no ocultábamos en modo alguno que vamos a ella como comerciantes, porque el comercio con los países capitalistas (en tanto que éstos no se hayan descompuesto aún del todo) nos es en absoluto necesario, que acudimos allí para discutir del modo más justo y más ventajoso las condiciones de este comercio convenientes desde el punto de vista político, y nada más. Eso no es, por supuesto, ningún secreto para los Estados capitalistas cuyos gobiernos confeccionaron el primer plan de la Conferencia de Génova y lo pusieron en marcha. Estos Estados saben perfectamente que la serie de convenios comerciales que nos ligan con distintos países capitalistas se hace cada vez más larga; el número de transacciones comerciales prácticas aumenta; es enorme actualmente la cantidad de empresas comerciales, que son sometidas a una discusión de lo más detallada, y son mancomunadamente rusas y extranjeras, en las más variadas combinaciones de los diferentes Estados extranjeros y de las diversas ramas de nuestra industria. Por eso los Estados capitalistas conocen perfectamente la base real de lo que se tratará sobre todo en Génova. Y si el cúmulo de conversaciones, conjeturas y proyectos de toda clase constituye la superestructura en adición a esta base, hay que comprender que eso no es más que una pequeña superestructura muy a menudo artificialmente construída, inventada y realizada por los que están interesados en ello.

En más de cuatro años de existencia del Poder soviético hemos adquirido, sin duda, la suficiente experiencia práctica (aparte de que lo conocíamos bastante desde el punto de vista teórico) para saber apreciar debidamente este juego diplomático que los señores representantes de los Estados burgueses han desplegado conforme a todas las reglas del anticuado arte diplomático burgués. Comprendemos perfectamente en qué se funda este juego: sabemos que su esencia la constituye el comercio. *Los países burgueses necesitan comerciar con Rusia:* saben que sin unas u otras formas de relaciones económicas mutuas

su descomposición irá progresando, como ha ocurrido hasta ahora; pese a todas sus brillantísimas victorias, pese a toda esa fanfarronería sin fin con la que llenan los diarios y telegramas de todo el mundo, su economía a pesar de todo se deshace, y desde hace más de tres años, después de sus resonantes victorias, no pueden resolver la tarea más sencilla —y no digamos construir algo nuevo, sino tan sólo restablecer lo viejo— y todavía andan dándole vueltas al asunto para ver cómo reunirse entre tres, cuatro o cinco (un número, como veis, excepcionalmente grande, que dificulta enormemente la posibilidad de lograr un acuerdo) y crear una combinación tal que permita comerciar.

Comprendo que para aprender a comerciar los comunistas necesitan, en realidad, tiempo y que todo el que quiera dominar eso, al principio cometerá durante varios años errores crasos, pero la historia le perdonará porque éste es un asunto nuevo para él. Aquí hay que devanarse los sesos y desembarazarse de toda clase de *oblómovschina*[32] comunista o, mejor dicho, rusa y de muchas otras cosas. Pero lo extraño es que los representantes de los Estados burgueses tengan que aprender de nuevo el arte del comercio que ejercen desde centenares de años y que constituye la base de toda su vida social. Para nosotros, sin embargo, eso no es tan extraño: hace mucho que decíamos y sabíamos que ellos habían apreciado la guerra imperialista con menos justeza que nosotros. La valoraron desde el punto de vista de lo que tenían ante sus narices, y al cabo de tres años de sus gigantescas victorias no pueden hallar una salida a su situación.

Nosotros, los comunistas, decíamos que valoramos la guerra de un modo más profundo y justo, que sus contradicciones y calamidades causan un efecto inmensamente más amplio que el que suponen los Estados capitalistas. Y, al mirar desde otro punto a los países vencedores burgueses, decíamos: se acordarán más de una vez de nuestras predicciones y de nuestra valoración de la guerra y

de sus consecuencias. No nos asombra la circunstancia de que hayan tropezado en un cañamón, de que tal vez se ahoguen en un vaso de agua. Pero al mismo tiempo decimos: necesitamos comerciar con los Estados capitalistas mientras existan como tales. Vamos a celebrar negociaciones con ellos como comerciantes, y que esto lo podemos hacer lo demuestra el creciente número de convenios comerciales concentrados con las potencias capitalistas, lo prueba la cantidad de negocios. No podemos publicarlos hasta que no estén firmados. Cuando viene a nuestro país un comerciante capitalista y dice: "Hasta que no lleguemos al final de las conversaciones, esto debe quedar entre nosotros", naturalmente, desde el punto de vista comercial no se les puede negar eso. Pero nosotros sabemos cuántos convenios se encuentran en preparación, su lista sola ocupa varias páginas, entre ellas figuran decenas de propuestas prácticas discutidas concretamente con importantes grupos financieros. Por supuesto, los señores representantes de las potencias burguesas, que se aprestan a reunirse en Génova, lo saben tan bien como nosotros: en lo que respecta a otras cosas podrían caber dudas, pero, desde luego, el contacto de estos gobiernos con sus empresas capitalistas se mantiene. Además su relajación no es aún tan grande como para que no estén enterados de ello.

Y por eso, si en los telegramas que llegan del extranjero encontramos constantes noticias sobre que ellos no tienen una idea de lo que ocurrirá en Génova, que conciben algo nuevo, que aparentemente quieren asombrar al mundo presentando nuevas condiciones a Rusia, permitidme que les diga (espero que lograré decir esto personalmente a Lloyd George en Génova): ustedes no asombrarán a nadie con eso, señores. Ustedes son negociantes y comercian muy bien. Nosotros por hoy estamos sólo aprendiendo a comerciar y comerciamos muy mal. Pero tenemos decenas y centenares de convenios y proyectos de convenios, de los cuales se desprende cómo comercia-

mos, qué transacciones concluímos o concluiremos y en qué condiciones. Y si hallamos en los periódicos noticias de toda índole, que tienen por objeto asustar a alguien, y que nos dicen que nos impondrán una prueba, a este respecto nos sonreímos con toda tranquilidad. Hemos visto ya bastantes amenazas y desde luego más serias que las amenazas del comerciante que se dispone a dar un portazo, al ofrecer su precio definitivo, el último. Hemos visto las amenazas con cañones por parte de las potencias aliadas, que son dueñas de casi todo el mundo. *Esas amenazas no nos asustaron. Señores diplomáticos europeos, no lo olviden, por favor.*

No pretendemos en absoluto mantener nuestro prestigio diplomático, nuestra reputación, cosa que es de extraordinaria importancia para los Estados burgueses. Ni siquiera hablaremos de ello oficialmente. Pero eso no lo hemos olvidado. En nuestro país ningún obrero, ningún campesino ha olvidado ni puede olvidar ni olvidará jamás que combatió defendiendo el Poder obrero y campesino contra la alianza de todas las potencias más poderosas que apoyaban la intervención. Disponemos de toda la colección de los acuerdos que estos Estados concluyeron en el transcurso de varios años con los Kolchak y los Denikin. Han sido publicados, los conocemos, todo el mundo los conoce. ¿Para qué jugar al escondite y presentar la cosa como si todos nosotros nos hubiésemos convertido en unos Iván Olvidadizos? Cada campesino y cada obrero sabe que combatió contra estas potencias y que ellas no le vencieron. Y si les place a ustedes, señores representantes de los Estados burgueses, entretenerse y gastar su papel (tienen ustedes muchísimo, más del que hace falta) y su tinta, recargar sus cables y sus radioemisoras para notificar a todo el mundo: "Pondremos a Rusia en la situación de país sometido a prueba", ya veremos quién vence a quién. Hemos sido ya sometidos a prueba y nos tantearon no con palabras ni con el comercio ni con rublos, sino con el garrote. Y hemos merecido ya por las

graves, sangrientas y dolorosas heridas el que, no nosotros mismos, sino nuestros enemigos tengan que decir de nosotros: "Un escarmentado vale por dos".

Hemos merecido eso en el terreno militar. En cuanto al comercio se refiere, es una lástima que sean pocos los comunistas escarmentados, pero espero que en el próximo futuro esta laguna quedará llena y además con el mismo éxito.

He dicho que espero hablar personalmente con Lloyd George en Génova sobre estos temas y decirle que *no vale la pena asustarnos con nimiedades*, porque con ello sólo pierden prestigio los que asustan. Confío en que no me lo impedirá mi enfermedad que no me deja desde hace varios meses participar directamente en los asuntos políticos y no me permite en absoluto ejercer la función soviética que se me ha encomendado. Tengo motivos para confiar en que dentro de unas semanas pueda reintegrarme a mi labor inmediata. *Pero no estoy seguro de que ellos puedan dentro de unas semanas llegar a un acuerdo entre los tres o los cuatro acerca de lo que ya han notificado a todo el mundo, es decir, de que se han puesto de acuerdo.* Me atrevo incluso a afirmar que nadie en el mundo está seguro de ello, y más aún, que ni ellos mismos lo saben porque, cuando las potencias vencedoras, que tienen en sus manos el poder sobre todo el mundo, se reunieron en Cannes[33], después de haberse reunido ya muchas veces —el número de sus conferencias es infinito, y la prensa burguesa europea se ríe incluso de eso—, sin embargo, no supieron decir como es debido, qué quieren.

"Pravda" *№ 54,*
8 de marzo de 1922.

T. 33, págs. 186-191.

DEL INFORME POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PC(b) DE RUSIA ANTE SU XI CONGRESO

27 de marzo de 1922

(*Aplausos.*)

Camaradas:

Permitidme empezar el informe político del CC desde el fin del año y no desde su comienzo. La cuestión política de más palpitante actualidad es Génova. Pero como ya se ha hablado mucho en la prensa de esto, y como tuve ocasión de manifestar lo esencial de esta cuestión en mi discurso del 6 de marzo, que fue publicado, pediría que me autorizaseis a no entrar en detalles sobre este problema, si por vuestra parte no hay alguna exigencia especial de explicar ciertos pormenores.

En general, sabéis todo lo referente a Génova, porque la prensa ha dedicado mucho espacio a esta cuestión, a mi juicio, incluso un espacio excesivo, en perjuicio de las necesidades reales, prácticas y apremiantes de nuestra construcción en general y de la construcción económica en particular. En Europa, en todos los países burgueses, naturalmente, les gusta mucho ocupar o llenar las cabezas con toda clase de frases rimbombantes sobre Génova. Esta vez (y no es la única) nosotros les imitamos, y lo hacemos de una manera desmedida.

Debo decir que en el CC hemos tomado las más escrupulosas medidas para formar una delegación de nuestros mejores diplomáticos (ahora contamos con un número considerable de diplomáticos soviéticos, no como al comienzo de la existencia de la República Soviética). En el CC hemos elaborado directivas bastante detalladas para nuestros representantes diplomáticos enviados a la Conferencia de Génova; las hemos estudiado muy detenidamente, hemos deliberado varias veces y vuelto a deliberar sobre ellas. Se comprende de por sí que en este caso se trata de una cuestión, no diría militar, porque esta palabra daría pie a una interpretación torcida, pero, en todo caso, se trata de una emulación. En el campo burgués existe una corriente extraordinariamente fuerte y muchísimo más potente que las demás, que se inclina a frustrar la Conferencia de Génova. Hay otras corrientes que tratan de defenderla a toda costa, de lograr que se reúna. Estas últimas han triunfado en el presente. Por último, en el campo de todos los países burgueses existe una corriente que se podría denominar pacifista y en la cual hay que incluir a toda la II Internacional y a la Internacional II y media. Este es el campo de la burguesía que intenta mantener una serie de proposiciones pacifistas y trazar algo así como una política pacifista. Nosotros, como comunistas, tenemos con respecto a este pacifismo puntos de vista determinados, que es completamente superfluo exponer aquí. Se comprende que vamos a Génova no como comunistas, sino como comerciantes. Nosotros necesitamos comerciar y ellos necesitan comerciar. Nosotros queremos comerciar para nuestro beneficio, y ellos para el suyo. La forma en que se va a desarrollar la lucha dependerá, aunque no sea en gran medida, del arte de nuestros diplomáticos.

Desde luego que cuando vamos a Génova como comerciantes, no nos es indiferente el que tengamos que

entendérnoslas con los representantes del campo burgués que tienden hacia la solución militar del problema, o con los representantes del campo burgués que se inclinan hacia el pacifismo, aunque éste sea de lo más mediocre y, desde el punto de vista del comunismo, no resista la menor crítica. Sería un mal comerciante, sin embargo, el que no supiera captar esta diferencia y, ajustando su táctica a eso, lograr objetivos prácticos.

Nosotros vamos a Génova con un objetivo práctico: ampliar el comercio y crear las condiciones para que se desarrolle de la manera más amplia y eficaz. Pero en modo alguno garantizamos el éxito de la Conferencia de Génova. Sería ridículo y absurdo garantizarlo. Debo confesar que, enjuiciando con la mayor moderación y prudencia las posibilidades que representa ahora Génova, creo, sin embargo, que no será una exageración decir que conseguiremos nuestro objetivo.

A través de Génova, si nuestros interlocutores allí son lo suficientemente inteligentes y no demasiado testarudos; dejando de lado a Génova, si se les ocurre obstinarse. ¡Pero alcanzaremos nuestro objetivo!

Porque los intereses más impostergables, vitales y prácticos de todas las potencias capitalistas, intereses que se han manifestado en forma aguda en los últimos años, exigen que se desarrolle, regularice y amplíe el comercio con Rusia. Y ya que existe ese tipo de intereses, se puede discutir, puede haber disensiones, podemos separarnos en diferentes combinaciones —y aun es muy verosímil que tengamos que hacerlo—, pero, a pesar de todo, terminará abriéndose paso al fin y al cabo esta necesidad económica fundamental. Creo que a este respecto podemos estar tranquilos. No garantizo el plazo, no garantizo el éxito, pero precisamente en esta reunión se puede decir con bastante seguridad que han de seguir desarrollándose sin falta las relaciones comerciales regulares entre la República Soviética y todo el mundo capitalista. A las interrupciones

que en este asunto son posibles me referiré en mi informe a su debido tiempo, pero creo que acerca del problema de Génova nos podemos limitar a esto.

Publicado en 1922 en el libro "XI Congreso del Partido Comunista (b) de Rusia. Actas taquigráficas". Moscú. Ediciones del CC de PC(b)R.

T. 33, págs. 235-237.

PROYECTO DE RESOLUCION DEL CEC DE TODA RUSIA SOBRE EL INFORME DE LA DELEGACION A LA CONFERENCIA DE GENOVA

Elaborar el proyecto de resolución del CEC de toda Rusia sobre el informe de Ioffe, aproximadamente, del modo siguiente:

1. La delegación del CEC de toda Rusia ha cumplido bien su cometido, defendiendo la plena soberanía de la RSFSR, combatiendo los intentos de sojuzgamiento y de restauración de la propiedad privada y concertando el tratado con Alemania.

2. La situación política y económica internacional se caracteriza por los siguientes rasgos:

— en el sentido político: ausencia de paz y peligro de nuevas guerras imperialistas [Irlanda; India; China, etc.; agravación de las relaciones entre Inglaterra y Francia, entre el Japón y los Estados Unidos, *etc.*, *etc.* ((hacer una exposición más detallada))].

3. — en el sentido económico: los países "vencedores", mundialmente poderosos y que se han enriquecido con la guerra (= con el saqueo), tres años y medio después de la guerra no pueden restablecer ni siquiera las anteriores relaciones capitalistas [caos de las divisas; no se cumple ni se puede cumplir el tratado de Versalles; no se pagan las deudas a los Estados Unidos, *etc.*,

etc. — (hacer una exposición más detallada)].

4. Por eso, el § 1 de las resoluciones de Cannes[34] reconociendo *la igualdad de derechos* de los dos *sistemas de propiedad* (el capitalista o de propiedad privada y el comunista, adoptado *por ahora* sólo en la RSFSR), se ha visto precisado, por lo tanto, a reconocer, aunque indirectamente, el crac, la bancarrota del primer sistema de propiedad y la inevitabilidad de un *acuerdo* del primero con el segundo, en pie de igualdad.

5. Otros §§ de las condiciones de Cannes, así como los memorándums, etc., de las potencias reunidas en Génova, están en contradicción con esto y, por lo mismo están predestinadas al fracaso.

6. La igualdad efectiva de derechos de los dos sistemas de propiedad, *aunque sólo sea como estado pasajero, mientras el mundo entero no haya prescindido* de la propiedad privada, así como del *caos económico* y de las guerras a que da origen dicho sistema, y no haya pasado al sistema superior de propiedad, ha sido reconocida únicamente en el tratado de Rapallo.[35] Por eso, el CEC de toda Rusia

saluda el tratado de Rapallo, como la única salida razonable de las dificultades, del caos y del peligro de guerras (mientras sigan subsistiendo los dos sistemas de propiedad, uno de ellos tan anticuado, como es la propiedad capitalista);

únicamente reconoce normal para las relaciones de la RSFSR con los Estados capitalistas un tipo así de tratado;

— encarga al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros que apliquen su política en este espíritu;

— encarga al Presídium del CEC de toda Rusia que refrende esto mediante un acuerdo con todas las Repúblicas que forman la Federación con la RSFSR;

— prescribe al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros y al Consejo de Comisarios del Pueblo que autoricen una excepción de esta norma, es decir, un apartamiento de los tratados del tipo de Rapallo, tan sólo en casos extraordinarios que verdaderamente redunden en ventajas especiales de las masas trabajadoras de la RSFSR, etc.

Escrito el 15 ó 16 de mayo de 1922.
Publicado por primera vez en la cuarta edición de las Obras de V. I. Lenin en 1950, T. 33, págs. 319-320.

Se publica según el texto de las Obras.

INTERVIU CONCEDIDA AL CORRESPONSAL DEL "OBSERVER" Y DEL "MANCHESTER GUARDIAN" FARBMAN

1. *Pregunta.* La prensa antirrusa presenta la acogida dispensada a Herriot en Moscú y las negociaciones[36] franco-rusas como un decidido viraje en la política exterior de la Rusia Soviética.

¿Es cierto esto? ¿Es cierto que Rusia ve en la política inglesa en el Cercano Oriente un reto y que está dispuesta a concertar un acuerdo con Francia dirigido contra Inglaterra?

Respuesta. Considero absolutamente inexacto presentar la acogida dispensada a Herriot en Moscú y las negociaciones franco-rusas como un viraje, siquiera sea mínimo, en la política de la Rusia Soviética en general y como un viraje de dicha política contra Inglaterra en particular. Indudablemente, nosotros estimamos en alto grado tanto la llegada de Herriot a Moscú como el paso dado hacia el acercamiento con Francia o hacia las negociaciones con ella, que ahora parecen ser posibles, probables y, quisiera creerlo así, necesarias. Todo acercamiento con Francia es para nosotros deseable en extremo, sobre todo teniendo en cuenta que los intereses comerciales de Rusia exigen imperiosamente la aproximación con esta poderosísima potencia continental. Pero estamos convencidos de que este acercamiento no implica de ningún modo la obligación de modificar nuestra política respecto a Inglaterra. Estimamos que son perfectamente posibles unas relacio-

nes de entera amistad con ambas potencias, y que esto constituye nuestro objetivo. Consideramos que precisamente el desarrollo de las relaciones comerciales ejercerá de modo inevitable una presión de extraordinaria fuerza para el logro de este objetivo. Consideramos que los intereses bien comprendidos de Inglaterra y de Francia han de cooperar de igual modo en este sentido. Consideramos que los intereses recíprocos de Inglaterra y de Francia, por lo que afecta a Rusia, en ningún caso contienen elementos de inevitable hostilidad entre Inglaterra y Francia. Por el contrario, pensamos incluso que las relaciones pacíficas y amistosas de estas potencias con Rusia constituyen una de las garantías (casi estoy dispuesto a decir: la garantía más firme) de que la paz y la amistad entre Inglaterra y Francia sean más duraderas, y de que todas las divergencias posibles y probables en las circunstancias actuales entre Francia e Inglaterra lleguen con la mayor rapidez y seguridad a un feliz desenlace.

2. *Pregunta.* El cese efectivo de la guerra greco-turca, alentada por Inglaterra, ¿no es el mejor momento para concertar un acuerdo anglo-ruso?

Respuesta. Naturalmente, el cese de la guerra greco-turca, alentada por Inglaterra, es un factor que contribuye a aumentar en cierto grado las probabilidades de llegar a un acuerdo anglo-ruso. A este acuerdo tendíamos antes de la terminación de la guerra y a él tenderemos ahora con la mayor energía. Cierto es que algunas de las cuestiones relacionadas con la terminación de esta guerra son motivo de nuestras discrepancias con Inglaterra. Pero, en primer lugar, la paz que ha puesto fin a la guerra greco-turca, constituye, a nuestro juicio, un logro de tal calibre en la política internacional en general, que confiamos en que mejoren las condiciones generales de dicha política gracias a la paz concertada entre Grecia y Turquía. En segundo lugar, de ningún modo consideramos insuperables las divergencias que nos separan de Inglaterra. Por

el contrario, confiamos en que el futuro próximo nos muestre, en relación con las diferentes fases de la cuestión del Cercano Oriente, hasta qué punto se justifica nuestra esperanza de que precisamente el cese de la guerra greco-turca ha de significar a la vez la cancelación de los conflictos y desavenencias que llevaron al proscenio de la política internacional esta guerra a la que ahora se ha puesto término. Hacemos todo lo que está a nuestro alcance para que con el cese de esta guerra acaben asimismo los rozamientos y desacuerdos con Inglaterra, y confiamos en que también en este caso los intereses del Gobierno inglés prevalecerán sobre las sugerencias de todo tipo y sobre los alegatos muchas veces insinceros de la prensa antirrusa.

3. *Pregunta.* ¿Cree usted que la participación de Rusia en la cuestión oriental[37] sea sólo un problema de prestigio, o parte usted exclusivamente de los intereses reales de Rusia? ¿Está de acuerdo el Gobierno ruso con la propuesta francesa de permitir que Rusia asista sólo a la parte de la Conferencia en la que se ha de resolver la cuestión de los estrechos?

Respuesta. De ningún modo pienso que sea una cuestión de prestigio la participación de Rusia en la solución del problema del Cercano Oriente. Confío en que nuestra política internacional a lo largo de cinco años ha demostrado plenamente que somos del todo indiferentes a las cuestiones de prestigio y nunca presentamos ninguna reivindicación ni somos capaces de malograr las probabilidades de paz efectivas entre las potencias dejándonos llevar sólo por razones de prestigio. Estoy seguro de que en ningún otro país tienen las masas populares una tal indiferencia y hasta una tal disposición a acoger con una mueca de burla el empeño de salvar el prestigio por el prestigio. Consideramos que la diplomacia de la época contemporánea se inclinará cada vez más a mantener precisamente una actitud así ante las cuestiones de prestigio.

Nuestra política en el Cercano Oriente es para nosotros algo que afecta a los intereses vitales más reales y directos de Rusia y de toda una serie de Estados federados con ella. Si estos Estados no consiguiesen ver satisfecha su demanda de participar en la Conferencia sobre el Cercano Oriente, esto equivaldría a acumular tal cantidad de elementos de hostilidad, de conflictos y de descontento, acarrearía tales obstáculos en las relaciones puramente comerciales entre el Este de Europa, por una parte, y todos los demás Estados, por otra, que no quedaría lugar en absoluto para la convivencia pacífica o ésta se vería dificultada en extremo.

Por eso, el Gobierno ruso está disconforme con la propuesta parisina de permitir a Rusia que sólo asista a las sesiones de la Conferencia en las que ha de resolverse la cuestión de los estrechos. Opinamos que semejante limitación originará inevitablemente diversos inconvenientes prácticos y directos, particularmente de índole económica, que con toda probabilidad habrían de dejarse sentir en un futuro bien próximo en Francia e Inglaterra.

4. *Pregunta.* ¿Cuál es el programa ruso de solución del problema de los estrechos?

Respuesta. Nuestro programa referente a los estrechos (por ahora aproximado, naturalmente) comprende, entre otros puntos:

En primer lugar, la satisfacción de las aspiraciones nacionales de Turquía. Consideramos que así lo exigen no sólo los intereses de la independencia nacional. Nuestra experiencia acumulada a lo largo de cinco años en orden a la solución del problema nacional en un Estado poblado por tantas nacionalidades, caso que difícilmente se dará en otros países, nos persuade por completo de que la única actitud justa hacia los intereses de las naciones en casos semejantes consiste en satisfacer al máximo dichos inte-

reses y en crear condiciones que excluyan toda posibilidad de conflictos por tal motivo. Nuestra experiencia nos ha infundido el firme convencimiento de que sólo una enorme atención a los intereses de las distintas naciones elimina todo motivo para los conflictos, elimina el recelo mutuo, elimina el peligro de cualquier intriga y crea, en particular entre los obreros y los campesinos que hablan en lenguas diferentes, ese clima de confianza sin el cual son absolutamente imposibles las relaciones pacíficas entre los pueblos y un desarrollo feliz de todo lo que hay de valioso en la civilización moderna.

En segundo lugar, nuestro programa estipula el cierre de los estrechos para todos los buques militares en tiempos de paz y en tiempos de guerra. Esto corresponde a los intereses comerciales inmediatos y directos de todas las potencias, no sólo de aquellas cuyo territorio está contiguo a los estrechos, sino de todas las demás. Hay que tener en cuenta que abundan hasta el extremo en todo el mundo las frases, soflamas y peroratas pacifistas y, a veces, incluso los juramentos contra la guerra y contra la paz*, pero en la mayoría de los Estados y, sobre todo, de los Estados civilizados modernos son contados los casos en que realmente existe disposición a tomar medidas efectivas, aun las más modestas, para garantizar la paz. En este y en otros problemas semejantes quisiéramos ver la menor cantidad posible de declaraciones generales, de promesas solemnes y de fórmulas altisonantes y la mayor cantidad posible de las más simples y más claras decisiones y medidas que conduzcan efectivamente a la paz, sin hablar ya de la total eliminación de los peligros de guerra.

En tercer lugar, nuestro programa sobre los estrechos comprende la plena libertad de navegación comercial. Después de lo dicho anteriormente, creo que está de más aclarar y concretar este punto.

---

* Más adelante se ha omitido, por lo visto, la palabra "imperialista". *(N. de la Red.)*

5. *Pregunta.* ¿Estaría de acuerdo el Gobierno ruso con el control de los estrechos por la Sociedad de las Naciones, si dicha Sociedad incluyese en su seno también a Rusia, Turquía, Alemania y a los Estados Unidos?

¿O exigiría Rusia la creación de una comisión especial para el control de los estrechos?

Respuesta. Naturalmente, somos adversarios de la Sociedad de las Naciones. Yo creo que no es sólo nuestro régimen económico y político, con sus particularidades, el que dicta nuestra actitud opuesta a la Sociedad de las Naciones; también los intereses de la paz, considerados desde el punto de vista de las condiciones concretas de la presente política internacional, justifican en un todo nuestra actitud. La Sociedad de las Naciones ostenta hasta tal punto todos los rasgos que marcan su procedencia de una guerra mundial, está hasta tal punto ligada indisolublemente con el tratado de Versalles, está hasta tal punto impregnada de la ausencia de todo cuanto se parezca a una aplicación real de la igualdad de derechos de las naciones y a unas posibilidades reales de coexistencia pacífica entre ellas, que, a mi juicio, nuestra actitud opuesta a la Sociedad de las Naciones es comprensible y no necesita más comentarios.

6. *Pregunta.* ¿Significa la negativa a ratificar el acuerdo con Urquhart[38] una victoria de los "comunistas de izquierda"? ¿Cuáles son las condiciones objetivas que harían posible la reanudación de las conversaciones y la ratificación del acuerdo con Urquhart?

Respuesta. Nuestras gestiones para llegar a un acuerdo con Urquhart fueron hechas cuando yo me encontraba enfermo y no estaba en condiciones de tomar parte en las actividades del Gobierno. Por eso, en estos momentos no estoy informado de todos los detalles del asunto. Pero, no obstante, puedo afirmar del modo más categórico que en la hora actual no hay ni puede haber una victoria de los comunistas de izquierda. Esto lo sé por mis observaciones de la marcha de los asuntos de gobierno.

Lo cierto es que la injusta actitud de Inglaterra, expresada en la falta de deseo de darnos entrada en la Conferencia, fue tan inesperada, suscitó tal indignación en Rusia y hasta tal punto cohesionó no sólo a los comunistas de derecha con los comunistas de izquierda, sino a la masa gigantesca de la población rusa sin partido, a los obreros y los campesinos, que las cosas no llevaron ni podían llevar a ninguna divergencia entre los comunistas de izquierda y los de derecha.

Se puede afirmar que los motivos expuestos al rechazar el acuerdo con Urquhart expresaron directamente no sólo el estado de ánimo general del Partido, sino el del pueblo, es decir, el de todas las masas obreras y campesinas.

La reanudación de las conversaciones y la ratificación del acuerdo con Urquhart dependen, ante todo, de que Inglaterra desista de su flagrante injusticia con respecto a Rusia, injusticia que se manifiesta en el desconocimiento de los derechos de Rusia a participar en la Conferencia sobre los problemas del Cercano Oriente. Por lo que se refiere a las condiciones concretas que nos ha propuesto Urquhart, aún no he tenido tiempo de examinarlas con todo detalle, y sólo puedo decir que el Gobierno ha decidido brindar lo antes posible la oportunidad de que los partidarios y los adversarios de este acuerdo manifiesten su opinión en la prensa con el fin de que, a través de una discusión de lo más objetiva y argumentada, sea posible alegar elementos de juicio que permitan comprobar con la mayor seriedad todos los pros y los contras y resolver este asunto como más convenga a los intereses de Rusia.

7. *Pregunta.* ¿Hasta qué punto son justas las inculpaciones de la prensa antirrusa de Inglaterra, que afirma que las recientes detenciones de industriales en Moscú significan el fin de la nueva política económica y la vuelta a la política de nacionalización y confiscación?

Respuesta. En cuanto a su pregunta sobre las acusaciones de que nos hace objeto la prensa antirrusa de Inglaterra con motivo de las detenciones de "industriales en Moscú", debo decir que precisamente hoy he leído en uno de nuestros periódicos (Izvestia) un suelto titulado "Detenciones de especuladores de la bolsa negra". Nada menos que el jefe de la Sección económica de la Dirección del Estado, camarada Z.B. Katsnelsón, afirma en este suelto que no se ha detenido absolutamente a ningún industrial y que "los rumores propalados por los enemigos del Poder soviético, tanto en la RSFSR, como en el extranjero, acerca de que estas detenciones significan una persecución de la libertad de comercio, en realidad representan un infundio *absolutamente torpe,* inspirado por el evidente designio contrarrevolucionario de torpedear las relaciones económicas iniciadas con Europa Occidental".

En efecto, han sido detenidos exclusivamente elementos de la llamada bolsa negra. En poder de nuestras autoridades obran testimonios demostrativos de los vínculos existentes entre estos especuladores en divisas y ciertos funcionarios de legaciones extranjeras en Moscú, siendo de notar que estos testimonios acreditan no sólo la venta de platino y de oro (en barras), sino también la *organización del contrabando para la evasión de estos valores al extranjero.*

Esto le permitirá a Vd. comprobar que carecen absolutamente de fundamento los rumores de que estemos poniendo fin a la "nueva política económica" y que son falsas de todo punto las acusaciones de la prensa antirrusa de Inglaterra, la cual pretende deformar nuestra política tergiversando los hechos del modo más inaudito y valiéndose del engaño. En realidad, en ninguna esfera gubernamental se ha tratado en absoluto de poner fin a la "nueva política económica" y de retornar a la política anterior.

Toda la labor del Gobierno, en la actual sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, tiende, entre otras cosas, a refrendar por vía legislativa y en el mayor grado posible la llamada nueva política económica para evitar toda posibilidad de desviarse de ella.

27.X.1922.

"Pravda", *núm. 254, 10 de noviembre de 1922.*

T. 33, págs. 346-352.

MAS VALE POCO Y BUENO

El rasgo general de nuestra vida cotidiana consiste ahora en lo siguiente: hemos destruído la industria capitalista, hemos tratado de arrasar hasta los cimientos las instituciones medievales, la propiedad latifundista, y sobre esta base hemos creado a los pequeños y muy pequeños campesinos, que siguen al proletariado, porque tienen confianza en los resultados de su labor revolucionaria. Sin embargo, no nos será fácil sostenernos con esta sola confianza hasta el triunfo de la revolución socialista en los países más desarrollados, porque los pequeños y muy pequeños campesinos, sobre todo durante la Nep, se mantienen, debido a la necesidad económica, en un nivel extremadamente bajo de productividad del trabajo. Además, la situación internacional ha dado lugar a que Rusia se vea ahora arrojada hacia atrás, a que, en conjunto, el rendimiento del trabajo del pueblo sea hoy en nuestro país bastante menor que antes de la guerra. Las potencias capitalistas de la Europa occidental, en parte conscientemente, en parte de un modo espontáneo, hicieron todo cuanto estaba a su alcance para arrojarnos hacia atrás, para aprovechar los elementos de la guerra civil en Rusia con el objeto de arruinar lo más posible al país. Precisamente en esta salida de la guerra imperialista veían, desde

luego, sensibles ventajas: si no llegamos a derribar el régimen revolucionario en Rusia, dificultaremos, en todo caso, su desarrollo hacia el socialismo; así discurrían, poco más o menos, aquellas potencias, y, desde su punto de vista, no podían razonar de otra manera. Como resultado, obtuvieron una solución a medias de su tarea. No lograron derrocar el nuevo régimen creado por la revolución, pero tampoco le dieron la posibilidad de realizar en seguida un paso de avance tal, que pudiera justificar los pronósticos de los socialistas, un paso que les permitiera a éstos desarrollar con colosal rapidez las fuerzas productivas, desarrollar todas las posibilidades que, en suma, darían por resultado el socialismo, demostrar a todo el mundo palmariamente, con toda evidencia, que el socialismo encierra gigantescas fuerzas y que la humanidad ha pasado ahora a una nueva fase de desarrollo, que encierra posibilidades extraordinariamente brillantes.

El sistema de las relaciones internacionales es actualmente tal, que uno de los Estados de Europa, Alemania, se ve avasallado por los Estados vencedores. Por otra parte, una serie de Estados, por cierto los más antiguos del Occidente, se hallan, gracias a la victoria, en condiciones de poder aprovechar esa misma victoria para hacer a sus clases oprimidas una serie de concesiones que, si bien son insignificantes, retardan el movimiento revolucionario en esos países, creando una apariencia de "paz social".

Al mismo tiempo, otros muchos países —el Oriente, la India, China, etc. — se han visto definitivamente sacados de su carril precisamente por causa de la última guerra imperialista. Su desarrollo se ha orientado definitivamente por la vía general del capitalismo europeo. En esos países ha comenzado la misma efervescencia que se observa en toda Europa. Y para todo el mundo es ahora claro que ellos han sido arrastrados a un proceso de desarrollo que no puede por menos de conducir a la crisis de todo el capitalismo mundial.

Así, pues, en estos momentos nos hallamos ante la siguiente cuestión: ¿podremos mantenernos con la producción de nuestros pequeños y muy pequeños campesinos, en nuestro estado ruinoso, hasta el momento en que los países capitalistas de Europa occidental lleven a término su desarrollo hacia el socialismo? Pero ellos llevan a término su desarrollo hacia el socialismo de un modo distinto a como esperábamos anteriormente. No lo llevan a término por un proceso gradual de "maduración" del socialismo en ellos, sino mediante la explotación de unos Estados por otros, mediante la explotación del primer Estado entre los vencidos en la guerra imperialista, unida a la explotación de todo el Oriente. Por otra parte, el Oriente se ha incorporado de manera definitiva al movimiento revolucionario, gracias precisamente a esta primera guerra imperialista, viéndose arrastrado definitivamente a la órbita general del movimiento revolucionario mundial.

¿Cuál es la táctica que este estado de cosas impone a nuestro país? Evidentemente, la siguiente: debemos manifestar prudencia extrema para conservar nuestro poder obrero, para mantener bajo su autoridad y bajo su dirección a nuestros pequeños y muy pequeños campesinos. Tenemos de nuestra parte la ventaja de que todo el mundo pasa ahora ya a un movimiento que debe engendrar la revolución socialista mundial. Pero también nos encontramos con el inconveniente de que los imperialistas han logrado dividir todo el mundo en dos campos, además, esta escisión se complica por el hecho de que Alemania, país del desarrollo capitalista realmente avanzado y culto, se ve ahora ante infinitas dificultades para levantarse. Todas las potencias capitalistas del llamado Occidente clavan en ella sus garras y no le permiten levantarse. Y, por otra parte, todo el Oriente, con sus centenares de millones de trabajadores explotados, reducidos al último extremo de indigencia humana, ha sido puesto en condiciones en que sus

fuerzas físicas y materiales no pueden ni compararse en manera alguna con las fuerzas físicas, materiales de cualquiera de los Estados de Europa occidental, que son mucho más pequeños.

¿Podemos librarnos de la próxima colisión con estos Estados imperialistas? ¿Podemos esperar que las contradicciones internas y los conflictos entre los Estados imperialistas prósperos del Occidente y los Estados imperialistas prósperos de Oriente nos darán por segunda vez una tregua, igual que nos la dieron la primera vez, cuando la cruzada de la contrarrevolución de Europa occidental, encaminada a apoyar a la contrarrevolución rusa, fracasó a causa de las contradicciones existentes en el campo de los contrarrevolucionarios del Occidente y del Oriente, en el campo de los explotadores orientales y de los explotadores occidentales, en el campo del Japón y de los EE.UU.?

A mi entender hay que contestar a esta pregunta en el sentido de que la solución depende aquí de muchísimas circunstancias, y sólo se puede prever el desenlace de la lucha en su conjunto basándose en que el propio capitalismo, en fin de cuentas, enseña y educa para la lucha a la inmensa mayoría de la población del mundo.

El desenlace de la lucha depende, en definitiva, del hecho de que Rusia, India, China, etc. constituyen la inmensa mayoría de la población. Y precisamente esta mayoría de la población es la que se incorpora en los últimos años con inusitada rapidez a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber ni sombra de duda con respecto al desenlace definitivo de la lucha mundial. En este sentido, la victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada.

Pero lo que nos interesa no es esta inevitabilidad de la victoria final del socialismo. Lo que nos interesa es la táctica que nosotros, Partido Comunista de Rusia, que

nosotros, Poder soviético de Rusia, debemos seguir para impedir que los Estados contrarrevolucionarios de Europa occidental nos aplasten. A fin de asegurar nuestra existencia hasta la siguiente colisión militar entre el Occidente imperialista contrarrevolucionario y el Oriente revolucionario y nacionalista, entre los Estados más civilizados del mundo y los Estados atrasados al modo oriental, los cuales, sin embargo, constituyen la mayoría, es preciso que esta mayoría tenga tiempo de civilizarse. A nosotros también nos hace falta civilización para pasar directamente al socialismo, aunque tenemos para ello las premisas políticas. Tenemos que seguir la táctica siguiente o adoptar para nuestra salvación la siguiente política.

Debemos tratar de construir un Estado en el que los obreros conserven su dirección sobre los campesinos, en el que conserven la confianza de éstos y en el que, aplicando el más severo régimen de economías, eliminen de sus relaciones sociales hasta el menor indicio de gastos superfluos.

Debemos reducir nuestro aparato estatal, economizando hasta el máximo. Debemos eliminar de él todos los indicios de gastos superfluos, de los cuales nos han quedado tantos de la Rusia zarista, de su aparato burocrático capitalista.

¿No será esto el reinado de la estrechez campesina?

No. Si conservamos la dirección de la clase obrera sobre los campesinos, obtendremos la posibilidad, mediante un régimen de economías llevado al grado superlativo en nuestro Estado, de lograr que todo ahorro, por nimio que sea, se conserve para el desarrollo de nuestra gran industria mecanizada, para el desarrollo de la electrificación, de la extracción hidráulica de la turba, para construir la central hidroeléctrica del Vóljov[39], etc.

En esto, y solamente en esto, residirá nuestra esperanza. Sólo entonces estaremos en condiciones, hablando en sentido figurado, de apearnos de un caballo para montar

otro, es decir, de desmontar el mísero caballo campesino, el caballo del mujik, el caballo del régimen de economías calculado para un país campesino arruinado, para montar un caballo que el proletariado busca y no puede dejar de buscar para sí: el caballo de la gran industria mecanizada, de la electrificación, de la central hidroeléctrica del Vóljov, etc.

"Pravda", *№ 49, 4 de marzo de 1923.*
Firmado: N. Lenin

T. 33, págs. 455-459.

ANEXO

ANOTACIONES EN LA CARTA DE GUEORGUI CHICHERIN

(14 de marzo de 1922)

Al camarada LENIN

10 de marzo de 1922

Muy estimado Vladímir Ilich:

Le ruego encarecidamente que lea las siguientes propuestas y dé sus instrucciones. Debemos presentar un "vastísimo programa pacifista"; este es uno de los elementos más importantes de la próxima intervención*; sin embargo, no lo tenemos. Hay sólo algunos puntos fragmentarios en las primeras directrices del CC. Aquí intentaré por primera vez abordar esta tarea.

La dificultad principal estriba en que las formas políticas y económicas internacionales sirven actualmente de hojas de parra permanentes para la rapacidad de los imperialistas y, en particular, de instrumento contra nosotros. La Liga de las Naciones es simplemente un instrumento de la Entente, que ya lo utilizó contra nosotros. Usted mismo señalaba que el arbitraje es imposible entre los Estados burgueses y soviéticos, no obstante, el arbitraje es una parte indispensable del arsenal pacifista. La internacionalización del Ferrocarril Oriental-Chino es un eufemismo para quitárnoslo a nosotros y a China y para que la Entente se apodere de él. El Banco Internacional de Emisión en nuestro país y la implantación

---

* Se tenía en cuenta la próxima intervención de la delegación soviética en la Conferencia Económica Internacional (Conferencia de Génova), que se celebró del 10 de abril al 19 de mayo de 1922 en dicha ciudad (*N. de la Red.*).

en éste del dólar, al igual que, en general, la introducción universal del patrón oro, sería el arma más efectiva de avasallamiento económico total por Norteamérica.

Tenemos que introducir en las habituales formas internacionales modernas algo nuevo, para impedir que estas formas se conviertan en instrumento del imperialismo. Esto nuevo llega como el fruto tanto de nuestra experiencia y actividad creadora como de la creación de la misma vida en el proceso de creciente desbarajuste y desmoronamiento del mundo imperialista. Como consecuencia de la guerra mundial se ha intensificado el movimiento de liberación de todos los pueblos subyugados y coloniales. Los Estados mundiales comienzan a deshacerse en pedazos. Nuestro programa internacional debe incluir en el esquema internacional a todos los pueblos oprimidos de las colonias. A todos los pueblos debe reconocérseles el derecho a la separación o a la "home rule". La Conferencia africana de 1885 ocasionó los horrores del Congo Belga, porque en esta Conferencia las potencias europeas se dedicaron a la filantropía en relación a los negros, y esta filantropía resultó ser una hoja de parra para encubrir la más bárbara explotación. La novedad de nuestro esquema internacional debe consistir en que tanto los pueblos negros, como los demás pue-

1) ¡justo!

blos de las colonias, participen en pie de igualdad con los pueblos europeos en las conferencias y comisiones y tengan el derecho a no permitir la ingerencia en su vida

2)

interna. La otra novedad debe consistir en la participación obligatoria de las organizaciones obreras. Durante la guerra mundial, en la literatura obrera inglesa era muy popular la demanda de que se incorporase las tradeuniones a la participación en el futuro congreso europeo. De hecho, nosotros hemos realizado esto al incluir a tres miembros del Consejo Central de los Sindicatos de la URSS en nuestra delegación. Hay que establecer que el tercio de los votos en la organización internacional, que vamos a proponer, debe pertenecer en cada delegación a las organizaciones obreras. Estas dos innovaciones, sin embargo, son insuficientes para proteger a los pueblos subyugados y países perseguidos contra la dominación del imperialismo, porque los dirigentes de los pueblos de las colonias pueden resultar fácilmente marionetas, al igual que los traidores líderes obreros. La atracción de

unos y otros abre el campo para la futura lucha. Ante las organizaciones obreras se planteará la tarea de luchar por la liberación de los pueblos de las colonias, por la ayuda al Poder soviético y contra la rapacidad imperialista. Pero los líderes intentarán traicionar. Así, pues, hay que establecer además el principio de no ingerencia de las conferencias o congresos internacionales en los asuntos internos de distintos pueblos. Debe ser aplicada la colaboración y la asistencia voluntarias a los débiles por parte de los fuertes sin el sometimiento de los primeros a la voluntad de los segundos. 3)

Como resultado tendremos una proposición muy audaz y completamente nueva: el CONGRESO MUNDIAL con la participación de todos los pueblos del globo terráqueo en pie de plena igualdad, sobre la base de la proclamación del derecho a la autodeterminación, del derecho a la separación total o a la "home rule" de todos los pueblos oprimidos, así como con la incorporación de las organizaciones obreras a participar en él, en la proporción de un tercio de todo el congreso. Este tendrá como objetivo no la coacción de la minoría, sino el pleno acuerdo. Actuará con la autoridad moral. Prácticamente eligirá comisiones técnicas para la realización de nuestro vastísimo programa económico de restablecimiento mundial. 4) así precisamente

Todos los proyectos de la Liga de las Naciones o de la Sociedad de las Naciones contenían sólo dos tipos de proposiciones concernientes al método de coacción para cumplir las resoluciones de la Sociedad de las Naciones, o formar ejércitos seleccionados a base de contingentes de todas las potencias, u otorgar un mandato punitivo a una determinada potencia o a varias determinadas potencias. En el primer caso eso resulta algo ineficaz, porque el ejército seleccionado a base de contingentes de numerosas potencias no vale para nada. En el segundo caso la Liga de las Naciones o la Sociedad de las Naciones es sólo un pretexto para justificar las nuevas conquistas por las potencias más influyentes. Así pues, es imprescindible eliminar completamente el elemento de la coacción o de las expediciones punitivas y dejar al congreso mundial sólo la autoridad moral, otorgándole el ¡justo!

papel de ser arena para intervenciones con el fin de lograr el acuerdo. La tarea del arbitraje es conjurar la guerra. Existen dos tipos de arbitraje: o el recurso voluntario de ambas partes al arbitraje, por ejemplo, al Tribunal de La Haya, además, en tales casos el fallo del arbitraje es obligatorio, o el otro método, del que sirve de ejemplo el artículo sobre el arbitraje del tratado entre Inglaterra y los Estados Unidos, en virtud del cual en el caso de peligro de guerra se crean comisiones conciliatorias especiales a las que tienen que recurrir obligatoriamente ambas partes, pero cuyo fallo es sólo facultativo, aunque en el transcurso de un plazo determinado, por ejemplo, de un año, el procedimiento del arbitraje continue; este segundo método tiene como objetivo aplazar el comienzo de las operaciones militares con el fin de dar la posibilidad en el período legalizado, de que se aplaquen las pasiones de ambas partes y se relajen los conflictos. Bajo el primer método el recurrir al arbitraje no es obligatorio, pero su fallo sí lo es. Con el segundo método el recurrir al arbitraje es obligatorio, pero su fallo no lo es, y las partes quedan obligadas únicamente durante el plazo legalizado.

En la actualidad no se puede salir de esta alternativa. El Congreso Mundial que se propone podría adoptar el Tribunal de La Haya con su arbitraje facultativo y sus otros servicios. Nosotros consideraremos admisible entre los Estados capitalistas y el Estado soviético
5) sólo un tribunal de arbitraje que tenga un número igual de miembros, designados por ambas partes, de manera que una mitad de los miembros sean imperialistas y la
6) otra, comunistas. Al mismo tiempo propondremos la reducción general de los armamentos, partiendo de las tesis que tenemos establecidas con el Comité Militar Revolucionario de Rusia; desarrollando la tradición de las Convenciones de La Haya y de Ginebra, propondremos que se completen las leyes de la guerra con diversas
7) prohibiciones: la supresión de los submarinos, de los gases químicos, de los morteros, de los lanzallamas y de la lucha armada aérea.
8) Las comisiones técnicas designadas por el Congreso Mundial dirigirán el cumplimiento del vastísimo pro-

grama de restablecimiento mundial. Este programa no se impondrá por la fuerza. Será una propuesta voluntaria que apela al provecho de cada participante. Se prestará ayuda a los débiles. De esta manera habrá que trazar las vías férreas, fluviales y marítimas. La internacionalización de estas vías será una obra de desarrollo gradual, porque el método de coercer a los que se oponen no será admisible. Las comisiones técnicas internacionales deberán proponer a los distintos países la asistencia económica y técnica para crear supervías, para regular las comunicaciones por los ríos internacionales, para utilizar los puertos internacionales y mejorar técnicamente las rutas marítimas internacionales. Propondremos al capital de los países avanzados la construcción de la supervía Londres-Moscú-Vladivostok (Pekín), y explicaremos que con ello se abrirán para el aprovechamiento universal las incalculables riquezas de Siberia. En general la ayuda a los débiles por parte de los fuertes será el principio fundamental del restablecimiento mundial que debe basarse en la geografía económica y en la distribución sistemática de las reservas. El patrón oro universal puede establecerse únicamente como resultado del enderezamiento de los países débiles desde el punto de vista económico con la ayuda de los fuertes, además, este enderezamiento es de interés general, puesto que el desbarajuste mundial golpea también a los países fuertes, provocando incluso en Norteamérica un paro obrero sin precedentes. Los fuertes, ayudando a los débiles, abren para sí mercados y fuentes de materias primas. Arrancando de estas consideraciones, propondremos distribuir con arreglo a un plan el oro, que yace actualmente en vano en los depósitos de los bancos norteamericanos. Esta distribución sistemática del oro por todos los países debe conjugarse con la distribución sistemática de los pedidos, del comercio, del suministro de los materiales deficitarios, en general, con la múltiple ayuda económica a los países arruinados. Esta ayuda puede tener el carácter de préstamo, ya que bajo la economía planificada al cabo de unos años éste comenzará a redimirse. Aquí figuran también el plan del Barter-Institute, presentado por Keynes o el Zen-

9)

10)

11)

12)

tralstelle o los centros nacionales de intercambio de mercancías. Si Alemania nos opone en lugar de comerciantes particulares el Zentralstelle único, será malo para nosotros, porque eso será el método de imponernos mercancías malas a un precio costoso. Pero si estos Zentralstelle se convierten en instrumentos de distribución sistemática mundial de las mercancías necesarias y en modo de ayuda a los débiles países por parte de los fuertes, serán un eslabón indispensable del vastísimo programa de restablecimiento de la economía. El trigo que enviamos a Norteamérica es ya el primer comienzo de la distribución internacional de víveres. Durante la guerra en el marco de la Entente tenía ya lugar en parte la distribución planificada del combustible; uno de los elementos principales del vastísimo programa debe ser la distribución sistemática del petróleo y el carbón, pero también en este caso se ha de eliminar el elemento de la coacción y represiones. En su aspecto más general las comisiones técnicas tendrán que elaborar los planes de distribución sistemática de la energía térmica y de fuerza. Todo esto tomado en conjunto ofrecerá el cuadro de lo que es teóricamente posible bajo el régimen burgués, pero que en la realidad histórica chocará con los egoísmos nacionales y con la rapacidad de las oligarquías capitalistas.

13)

Con saludos comunistas

Gueorgui Chicherin.

CARTA A G. V. CHICHERIN*

14. III. 1922

Camarada Chicherin:

He leído su carta del 10.III. Me parece que el programa pacifista lo ha expuesto usted magníficamente en esta carta.

Todo el arte consiste en proclamar este programa y nuestras proposiciones de comerciantes con claridad y en voz alta a n t e s de la disolución (si "ellos" originan la rápida disolución).

Usted y nuestra delegación poseen ese arte.

A mi juicio, le han resultado ya a usted 13 puntos excelentes (le envío las anotaciones en su carta).

Despertaremos la curiosidad de todos diciendo: "¡Tenemos un programa vastísimo y completo!" Si no dejan anunciarlo, lo *publicaremos* con una protesta.

En todas partes incluiremos la "pequeña" estipulación: "nosotros, los comunistas, tenemos *nuestro* programa comunista (III Internacional), p e r o consideramos que nuestro deber como c o m e r c i a n t e s e s a p o y a r (aunque sea en 1/10.000 de probabilidad) a los p a c i f i s t a s *del otro* campo, es decir, del burgués (contando *en él* con la II y la 2 y 1/2 Internacionales).

Eso será mordaz y "bondadoso" a la vez y contribuirá a descomponer al enemigo.

---

* Ver el documento anterior.

Con esta táctica saldremos ganando *aun* con el fracaso de Génova. *No aceptaremos* una transacción desventajosa para nosotros.

Con saludos comunistas

Suyo *Lenin*

14/III

P. S. Camarada Chicherin: ¿Por qué no hemos de ser mordaces y proponer ("bondadosamente") además:
(§ 14) la abolición de todas las deudas militares y (§ 15) la r e v i s i ó n (sobre la base de nuestros 13 §§) del Tratado de Versalles y de t o d o s los pactos militares,

pero no sobre la base de la mayorización de la minoría por la mayoría, sino a base del *acuerdo,* porque nosotros, al intervenir *aquí* como comerciantes, n o p o d e m o s proponer e n e s t e c a s o ningún otro principio, que no sea el del comerciante? No queremos mayorizar a los Estados Unidos; somos comerciantes; queremos *¡¡persuadirlos!!* Encuesta de *todos* los Estados e *intento* de p e r s u a d i r a los disconformes de entre ellos. Es bueno e inaceptable a la vez para los burgueses. Los cubriremos de vergüenza y oprobio "por las buenas".

Variante: el sometimiento de la minoría de los países (por el número de población) a la mayoría se puede proponer *separadamente* dentro de cada uno de los dos campos: del burgués y del soviético (del que reconoce la propiedad privada y del que no la reconoce).

Proponer tanto el proyecto como la variante.

Les rieurs seront avec nous!

* adición: excepción para los pequeños accionistas p o r c u a n t o se logrará demostrar exactamente que estos pequeños accionistas no son ficticios, sino verdaderos, que lo han ganado con su trabajo.

NOTAS

[1] *El II Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia* se inauguró el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 a las 10 horas 45 minutos de la noche en Petrogrado. De los 649 delegados, 390 eran bolcheviques. El Congreso proclamó el derrocamiento del Gobierno Provisional burgués y el paso del Poder a manos de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos. El Congreso aprobó el Decreto de la paz, en el que se propuso a todos los pueblos beligerantes iniciar sin demora negociaciones para concertar una paz justa y democrática, así como el Decreto sobre la tierra que abolió la propiedad terrateniente sobre la tierra y entregó toda la tierra al pueblo. El Congreso formó el Gobierno soviético: el Consejo de Comisarios del Pueblo, del que V. I. Lenin fue elegido presidente. — *24.*

[2] Lenin se refiere al llamamiento del Soviet de Petrogrado de Diputados Obreros y Soldados "A los pueblos de todo el mundo", aprobado en la sesión del Soviet del 14 (27) de marzo de 1917 (en aquel tiempo en el Soviet predominaban los mencheviques y eseristas). El llamamiento decía: "Os exhortamos, arrojad el yugo de vuestro régimen semiautocrático al igual que el pueblo ruso se ha sacudido la autocracia zarista, negaos a servir de instrumento de conquista y violencia en manos de los reyes, terratenientes y banqueros". El llamamiento, adoptado bajo la presión de las masas revolucionarias, instaba a los trabajadores de los países beligerantes a actuar en favor de la paz. Sin embargo, no desenmascaraba el carácter rapaz de la guerra y, en el fondo, justificaba la continuación de la guerra imperialista por el Gobierno Provisional burgués. — *29.*

[3] *Los tratados secretos* de la Rusia zarista con los Estados imperialistas fueron publicados por el Comisariado del Pueblo de Ne-

gocios Extranjeros de la Rusia Soviética en diciembre de 1917 y a comienzos de 1918 en virtud de una disposición del II Congreso de los Soviets de toda Rusia. Del archivo del antiguo ministerio de Negocios Extranjeros de Rusia se extrajeron, descifraron y publicaron después más de cien tratados y otros documentos secretos de los Gobiernos zarista y Provisional de Rusia. Al principio se imprimieron en los periódicos, y luego se editaron en nueve recopilaciones sueltas. La publicación de los tratados secretos desempeñó enorme papel en el desenmascaramiento del carácter imperialista de la primera guerra mundial. — *31.*

[4] *Dujonin:* general del ejército zarista, monárquico. En septiembre de 1917 fue nombrado por el Gobierno Provisional jefe del Estado Mayor del Jefe Supremo. Después de la Revolución Socialista de Octubre Dujonin se proclamó Jefe Supremo e intentó organizar una sublevación contrarrevolucionaria contra el Poder soviético. Por negarse a cumplir la orden del Consejo de Comisarios del Pueblo de 7 (20) de noviembre de 1917 sobre la suspensión de las operaciones militares con el fin de abrir las negociaciones de paz fue destituído de su puesto. — *34.*

[5] El texto de las conversaciones entre el Cuartel General y los representantes del Consejo de Comisarios del Pueblo por hilo directo en la noche del 8 (21) al 9 (22) de noviembre de 1917 fue publicado en el periódico "Izvestia del Comité Ejecutivo Central" N° 221, de 10 de noviembre de 1917 (véase V. I. Lenin. *Obras,* 4ª edición, tomo 26). — *35.*

[6] *Románov:* el zar ruso Nicolás II, derrocado por la revolución democrático-burguesa de Febrero de 1917.

Rasputin: favorito del zar Nicolás II y de la emperatriz Alejandra Fiódorovna. Descendía de campesinos de la provincia de Tobol; haciéndose pasar por "vidente" y "curador", penetró en los medios de la Corte y ejerció gran influencia en los asuntos estatales. La "Raspútinschina" era una manifestación clara de la decadencia moral absoluta de la camarilla gobernante de la Rusia zarista. Fue asesinado en diciembre de 1916 por un grupo de monárquicos descontentos de la influencia que ejercía sobre el zar. — *38.*

[7] Lenin se refiere a las negociaciones de paz entre la Rusia Soviética y Alemania que comenzaron el 20 de noviembre (3 de diciembre) de 1917 en la ciudad de Brest-Litovsk. El 22 de noviembre (5 de diciembre) se concertó un acuerdo preliminar sobre la suspensión de las operaciones militares por 10 días; el 2 (15) de

diciembre se firmó el convenio de armisticio por 28 días. Ante la insistencia del Gobierno soviético la parte alemana tomó para sí la obligación de no efectuar traslados de tropas desde el frente ruso-germano al frente occidental. — *38.*

[8] *Robins:* coronel, personalidad social norteamericana. En 1917-1918 fue jefe de la misión de la Cruz Roja norteamericana en Rusia. Simpatizó con el Poder soviético; se entrevistó con V. I. Lenin. En los años 20 y 30 se pronunció en favor del reconocimiento de la URSS y del establecimiento con ella de relaciones diplomáticas, económicas y culturales. — *40.*

[9] En 1918 el Gobierno soviético inició la elaboración de los planes de fomento de las relaciones comerciales económicas con los países capitalistas. En ellos se atribuía gran importancia al desarrollo de los lazos económicos con los EE.UU. En el "Plan de desarrollo de las relaciones económicas" entre la Rusia Soviética y los Estados Unidos de América, elaborado por la Comisión de Comercio Exterior anexa al Comité de Política Económica del Consejo Superior de Economía Nacional (con fecha del 12 de mayo de 1918), se preveía, como garantía de pago de las mercancías que se importasen de los EE.UU., el otorgamiento a los industriales norteamericanos de concesiones en determinadas condiciones. El Gobierno soviético hizo esfuerzos por establecer las relaciones económicas también con otros Estados. Sin embargo, los planes de desarrollo del comercio exterior de la Rusia Soviética con los países capitalistas fueron frustrados por las potencias de la Entente, que emprendieron el camino de la intervención armada y del bloqueo económico contra la Rusia Soviética. — *40.*

[10] Este artículo constituye la respuesta a las cinco preguntas siguientes hechas a Lenin por la agencia *United Press:* "1/¿Ha introducido la República Soviética de Rusia cualesquier cambios, pequeños o grandes, en el programa gubernamental inicial de política interior y exterior y en el programa económico; cuándo y cuáles? 2/ ¿Cuál es la táctica de la República Soviética de Rusia respecto al Afganistán, a la India y a los otros países musulmanes situados fuera de las fronteras de Rusia? 3/ ¿Qué objetivos políticos y económicos persiguen ustedes con respecto a los Estados Unidos y el Japón? 4/ ¿En qué condiciones estarían ustedes dispuestos a concluir la paz con Kolchak, Denikin y Mannerheim? 5/ ¿Qué más desearía usted poner en conocimiento de la opinión pública de América?" En octubre de 1919, la revista socialista de izquierda "The Liberator" publicó el artículo. "A Statement and a Challenge" ("Una declaración y un desafío"), que contenía la

respuesta de Lenin a la quinta pregunta. En una nota al artículo la redacción de la revista daba a conocer que la agencia *United Press* había enviado a los periódicos la respuesta de Lenin, pero omitiendo la contestación a la quinta pregunta. — *41.*

[11] *Soborno de los checoslovacos con dinero anglo-francés.* Se alude a la sublevación contrarrevolucionaria del cuerpo de ejército checoslovaco, organizada por los imperialistas de la Entente con la participación activa de mencheviques y eseristas.

El cuerpo checoslovaco, compuesto de prisioneros de guerra checos y eslovacos, fue formado en 1917 por el Gobierno Provisional para la guerra contra Alemania. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el cuerpo fue utilizado por la contrarrevolución rusa y el imperialismo anglo-francés para la lucha contra el Poder soviético. El mando del cuerpo logró mediante el engaño empujar a una parte de los soldados checoslovacos al camino de la lucha contra el Poder soviético. La sublevación comenzó en mayo de 1918. Con la ayuda del cuerpo checoslovaco los guardias blancos se apoderaron de la región del Volga, de los Urales y luego de Siberia. Al mismo tiempo una parte considerable de prisioneros de guerra checos y eslovacos no se dejó llevar por la propaganda antisoviética y nacionalista de la pandilla reaccionaria del cuerpo; unos 12.000 checos y eslovacos combatieron en las filas del Ejército Rojo.

En octubre de 1918, la región del Volga fue liberada por el Ejército Rojo. El pronunciamiento contrarrevolucionario del cuerpo de ejército checoslovaco fue liquidado totalmente a fines de 1919, al mismo tiempo que era derrotado Kolchak. *Mannerheim;* político reaccionario finlandés. Hasta 1917 fue general del ejército zarista. En 1918 mandaba el ejército contrarrevolucionario de guardias blancos finlandeses, que aplastó con la ayuda de los intervencionistas alemanes la revolución obrera en Finlandia. Fue uno de los dirigentes de las aventuras antisoviéticas de la reacción finlandesa. *Denikin:* general del ejército zarista; uno de los jefes de la contrarrevolución terrateniente-burguesa rusa de 1918-1920. Al frente de los ejércitos de guardias blancos del Sur de Rusia emprendió en 1919 la marcha sobre Moscú, pero fue derrotado. — *42.*

[12] *Kolchak:* almirante de la flota rusa, monárquico. Después de la Revolución Socialista de Octubre con el apoyo de los EE.UU., Inglaterra y Francia se proclamó regente supremo de Rusia y encabezó la dictadura terrateniente-burguesa en los Urales, en Siberia y el Extremo Oriente (fines de 1918 y comienzos de 1920). En febrero de 1920 fue fusilado por sentencia del comité militar revolucionario de Irkutsk. — *43.*

[13] Las conversaciones de marzo de 1919 entre el Gobierno soviético y William Bullitt, llegado a Moscú por encargo de Wilson, Presidente de los EE.UU., giraron en torno a la conclusión de la paz. El Gobierno soviético hizo una serie de adiciones y aclaraciones a las propuestas de los Estados Unidos e Inglaterra, después de lo cual quedó elaborado el proyecto definitivo del acuerdo. Este proyecto de acuerdo preveía: el mantenimiento de todos los gobiernos que existían en Rusia en los territorios ocupados por ellos, el restablecimiento de las relaciones comerciales mutuas, el otorgamiento al Gobierno soviético del libre tránsito por todos los ferrocarriles y la utilización de todos los puertos que pertenecían al antiguo Imperio Ruso, etc. A propuesta del Gobierno soviético en el texto del acuerdo se introdujo la fórmula que decía que *inmediatamente* después de la firma del acuerdo (y no después de la desmovilización del ejército ruso, como proponía la Entente) todas las tropas extranjeras serían retiradas de Rusia y cesaría todo apoyo militar a los gobiernos antisoviéticos.

Las proposiciones soviéticas no fueron aceptadas por los gobiernos de los EE.UU. e Inglaterra, porque en la primavera de 1919 el ejército de Kolchak había pasado a la ofensiva, y ellos esperaban la derrota de la Rusia de los Soviets por vía militar. Wilson no recibió a Bullitt, y Lloyd George declaró en el Parlamento que él no había delegado a nadie para celebrar negociaciones con los bolcheviques. — *43.*

[14] Se trata del radiograma que G. Chicherin, Comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros, envió el 7 de mayo de 1919 a Fridtjof Nansen, conocido explorador polar y personalidad social. El radiograma era la respuesta a la carta de Nansen a V. I. Lenin, recibida por radio el 4 de mayo de 1919. Nansen proponía organizar una comisión internacional de ayuda a Rusia con víveres y medicamentos. Comunicaba el acuerdo de los gobiernos de la Entente de contribuir a las labores de dicha comisión con la condición de que en Rusia cesasen las operaciones militares. En el radiograma a Nansen, Chicherin, en nombre del Gobierno soviético, expresó que estaba de acuerdo con la ejecución de este plan, pero rechazó la condición que ponía la Entente, considerándola como el intento de mantener los gobiernos contrarrevolucionarios de guardias blancos en las comarcas de Rusia. El Gobierno soviético estaba de acuerdo con entablar las negociaciones sobre el cese de las hostilidades sólo simultáneamente con la discusión de todos los problemas relacionados con el fin de la intervención y de la guerra civil. Los gobiernos de los países de la Entente no respondieron a la propuesta del Gobierno soviético. — *43.*

[15] Véase V. I. Lenin, *Obras*, 4ª ed., t. 28. — *47.*

[16] Véase la nota 13. — *49.*

[17] *La VIII Conferencia de toda Rusia del PC(b)R* se celebró en Moscú del 2 al 4 de diciembre de 1919. En la sesión de la Conferencia V. I. Lenin propuso el 2 de diciembre de 1919 el proyecto de resolución sobre la situación internacional. El proyecto aprobado por la Conferencia lo dio a conocer Lenin el 5 de diciembre en su informe ante el VII Congreso de los Soviets de toda Rusia, que lo aprobó por unanimidad como propuesta de paz a los países de la Entente. La resolución del Congreso fue publicada en la prensa el 6 de diciembre y enviada el 10 de diciembre de 1919 a los representantes de las potencias de la Entente. Los gobiernos de Inglaterra, Francia, EE.UU. e Italia se negaron a examinar la propuesta de paz del Congreso de los Soviets. — *51.*

[18] *Chicherin:* Comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros. — *53.*

[19] Véase la nota 17. — *54.*

[20] Las preguntas fueron radiorretransmitidas a Lenin por el representante del periódico burgués norteamericano *New York Evening Journal.* El texto de las respuestas de Lenin se comunicó por radiograma a Berlín, de donde fue transmitido a Nueva York el 21 de febrero de 1920. Aquél mismo día, por la tarde, las respuestas de Lenin aparecieron en el mencionado periódico. El radiotelegrama de Lenin fue reproducido también por la prensa comunista y socialista alemana. — *55.*

[21] Un enviado especial del periódico londinense conservador *Daily Express,* que se encontraba en Copenhague, dirigió a Lenin el ruego de que contestase a cuatro preguntas. Las respuestas de Lenin se recibieron en Copenhague el 22 de febrero y al día siguiente fueron publicadas en el *Daily Express.* — *59.*

[22] La entrevista de V. I. Lenin con Eyre Lincoln, corresponsal del periódico norteamericano *The World,* se celebró a mediados de febrero de 1920. La conversación se sostuvo en inglés al principio en el despacho de Lenin, luego en su apartamento en el Kremlin. La entrevista duró una hora. Los títulos de las preguntas, sobre las cuales giró la entrevista, se reproducen según el periódico *The World.* — *61.*

[23] El 18 de enero de 1920 en los periódicos soviéticos se publicó el comunicado sobre la intención de los gobiernos de los países de la Entente de levantar el bloqueo a la Rusia Soviética y de autorizar el comercio con ella. En la resolución del Consejo Su-

premo de la Entente de 16 de enero de 1920 se subrayaba que estas medidas "no significan de ningún modo un cambio en la política de los gobiernos aliados en relación al Gobierno soviético. — *61.*

[24] *Sociedad de las Naciones:* Organización internacional que existió en el período comprendido entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. La Sociedad de las Naciones fue creada en 1919 en la Conferencia de la Paz de París de las potencias vencedoras en la Primera Guerra Mundial. El Estatuto de la Sociedad de las Naciones era una parte del Tratado de Paz de Versalles. En la Sociedad de las Naciones ingresaron 43 Estados, entre ellos todos los principales Estados imperialistas, a excepción de los EE.UU. La Sociedad de las Naciones fue uno de los centros de organización de la intervención armada contra la Rusia Soviética. La Sociedad de las Naciones no libró ninguna lucha un tanto eficaz por el mantenimiento de la paz y la conjuración de una nueva guerra. Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial cesó la actividad de la Sociedad de las Naciones, y el acuerdo oficial sobre su disolución fue adoptado en abril de 1946. — *65.*

[25] El Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo "Condiciones generales económicas y jurídicas de las concesiones" fue promulgado el 23 de noviembre de 1920. — *73.*

[26] Lenin se refiere a la nota del 26 de mayo de 1919 del Consejo Supremo de la Entente dirigida a Kolchak, en la que los gobiernos de Francia, Inglaterra, Italia, EE.UU. y Japón declararon su disposición a ayudar a Kolchak y a reconocerle como jefe del "Gobierno de toda Rusia". — *88.*

[27] Ya en mayo de 1920, poco después de que la Polonia burguesa, siguiendo las instrucciones de la Entente agredió a la Rusia Soviética, los obreros portuarios de Londres se negaron a cargar en el buque "Jolly George" armas para Polonia que había comenzado la guerra contra el País de los Soviets. Esta huelga fue apoyada por amplias masas de los obreros ingleses. En agosto de 1920 el Partido Laborista y el comité parlamentario del Congreso de las Trade Unions convocaron una Conferencia Nacional Extraordinaria. La Conferencia adoptó una resolución que decía: "La Conferencia advierte al Gobierno que todo el poderío económico de los obreros organizados será utilizado para poner fin a esta guerra", es decir, a la guerra contra Rusia.

En la Conferencia se constituyó el Comité Nacional de Acción. Poco después de la Conferencia se formaron 250 Comités locales de acción.

Unos días antes de la inauguración de la Conferencia el primer ministro británico Lloyd George exigió que el Ejército Rojo cesase la ofensiva en el frente polaco bajo la amenaza de una intervención de la flota inglesa. El poderoso movimiento de los obreros ingleses obligó al Gobierno británico a revisar sus planes belicosos. Winston Churchill, uno de los principales organizadores de la intervención contra la Rusia Soviética, recuerda en sus memorias:

"El Partido Laborista inglés desplegó una furiosa agitación contra toda clase de ayuda inglesa a Polonia. Bajo la influencia y la dirección de los comunistas en muchas partes de Inglaterra se creaban Comités de acción. El público no tenía ni la más mínima idea del mal que hubiera causado el desastre de Polonia. Presionado por estas circunstancias el Sr. Lloyd George se vio obligado a notificar al Gobierno polaco que las condiciones rusas "no atentan a las fronteras etnográficas de Polonia, como Estado independiente", y que si aquéllas fuesen rechazadas "el Gobierno inglés no podría emprender ningunas acciones contra Rusia". — *94.*

[28] *Sújarevka*: mercado que se hallaba en la Plaza Sújarevskaya (hoy Plaza Koljósnaya) en Moscú. En 1917-1920 era un centro de especulación, un "mercado negro". Fue cerrado por acuerdo del Presídium del Soviet de Moscú, del 13 de diciembre de 1920. — *108.*

[29] *Sávinkov*: uno de los líderes de la contrarrevolución rusa en los años de la Guerra Civil (1918-1920) y después. — *109.*

[30] *La Conferencia de Washington* se celebró del 12 de noviembre al 6 de febrero de 1922. Fue convocada a iniciativa de los EE.UU. En ella participaron la Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Italia, China, Portugal, EE.UU., Francia y el Japón. El objetivo de la Conferencia era la terminación del nuevo reparto de las posesiones coloniales y esferas de influencia en el Extremo Oriente y el Océano Pacífico. Los documentos más importantes firmados en la Conferencia fueron: el tratado de las cuatro potencias (EE.UU., Inglaterra, el Japón y Francia) sobre la defensa de los "derechos territoriales" en el Océano Pacífico; el tratado de las nueve potencias sobre el principio de "puertas abiertas" en China; el tratado de las cinco potencias (EE.UU., Inglaterra, Japón, Francia e Italia) sobre la "limitación" de los armamentos marítimos. — *127.*

[31] Lenin se refiere a la Conferencia de Génova.

La Conferencia de Génova ("Conferencia Económica Internacional") se celebró del 10 de abril al 19 de mayo de 1922 en la

mencionada ciudad con la participación de representantes de 29 Estados, entre ellos de la Rusia Soviética, Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica, el Japón y Alemania. El representante de los EE.UU. asistió en calidad de "observador".

En esta Conferencia las potencias imperialistas trataron de aprovecharse de las dificultades económicas de la Rusia Soviética para imponerle las condiciones onerosas de un tratado. Exigieron el pago de todas las deudas contraídas por el zarismo, incluídas las anteriores a la guerra, así como la devolución de las empresas nacionalizadas a sus antiguos propietarios, etc.

La delegación soviética rechazó las cínicas pretensiones de los imperialistas; presentó las propuestas sobre el desarme general y sobre la anulación de todas las deudas de guerra.

A causa de la posición hostil de Francia e Inglaterra hacia la Rusia Soviética se suspendió la Conferencia. El examen de estas cuestiones fue encomendado a una conferencia de expertos que se reunió en La Haya en los meses de junio y julio de 1922. Lo mismo que en la Conferencia de Génova, las negociaciones de La Haya no dieron resultado alguno. — *129.*

[32] La palabra *oblómovschina* se ha formado del nombre del terrateniente Oblómov, personaje principal de la novela homónima del escritor ruso I. A. Goncharov, que apareció en 1859. Los rasgos distintivos de Oblómov son la inercia, la pereza, la inactividad y el máximo grado de pasividad — *131.*

[33] En la ciudad de Cannes (Francia) del 6 al 13 de enero de 1922 se celebró la Conferencia del Consejo Supremo de la Entente, en la que se adoptó la resolución de convocar la Conferencia Económica y Financiera Internacional de Génova. — *134.*

[34] El primer párrafo de la resolución adoptada en Cannes (véase la nota anterior) proclamaba:

"1. Ningún Estado puede arrogarse el derecho de dictar a otro Estado los principios sobre los cuales este último debe regular su sistema de propiedad, de vida económica y de gobierno internos. Cada nación es libre de elegir el sistema que ella prefiera en este terreno". — *140.*

[35] *Tratado de Rapallo:* tratado del Gobierno soviético con Alemania, firmado el 16 de abril de 1922 en dicha ciudad italiana durante la Conferencia de Génova. El tratado estipulaba el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países y la renuncia recíproca a la indemnización de los gastos de guerra. El Gobierno alemán renunciaba también a la exigencia de que fuesen devueltas a los antiguos propietarios alemanes las empre-

sas nacionalizadas por el Gobierno soviético. La conclusión del tratado significó el fracaso de los intentos de los imperialistas anglo-franceses de crear un frente único de los países capitalistas contra la Rusia de los Soviets con el fin de avasallarla económicamente. — *140.*

[36] Lenin se refiere a la llegada a Moscú en septiembre de 1922 del conocido político francés Edouard Herriot y a sus conversaciones extraoficiales con los miembros del Gobierno soviético. Herriot expresaba el estado de ánimo de los medios de la burguesía francesa que, influenciados por los éxitos del Poder soviético en el restablecimiento de la economía nacional y por el fracaso de los intentos de imponerle un tratado oneroso en la Conferencia de Génova, aspiraban a la normalización de las relaciones y al desarrollo del comercio entre Francia y la República Soviética. — *142.*

[37] Se trata de la Conferencia sobre los problemas del Cercano Oriente que se preparaba por Inglaterra, Francia e Italia con motivo de la derrota de la intervención anglo-griega en Turquía. Al principio las potencias imperialistas intentaron eliminar en absoluto a la Rusia Soviética de la participación en esta Conferencia, pero luego, obligados a tomar en consideración la crecida importancia internacional del Estado soviético, en la nota del 7 de octubre de 1922 declararon que sólo admitirían a la Rusia Soviética para el período de las labores de la Conferencia en el que se discutiese el problema de los estrechos del Mar Negro. En la nota del 20 de octubre de 1922 el Gobierno soviético presentó una protesta sobre esta cuestión, y luego, el 2 de noviembre de 1922 dirigió a las "potencias invitadoras" una nueva nota en la que insistía en la participación de la RSFSR, de las RSS de Ucrania y Georgia en el examen de todos los problemas de la Conferencia del Cercano Oriente.

La Conferencia sobre los problemas del Cercano Oriente se inauguró en la ciudad de Lausana el 20 de noviembre de 1922 y duró hasta el 24 de julio de 1923. En la Conferencia participaron Inglaterra, Francia, Italia, el Japón, Grecia, Rumania, Yugoslavia y Turquía. En la discusión del régimen de los estrechos del Mar Negro participaron la RSFSR, las RSS de Ucrania y Georgia, representadas por una sola delegación, y Bulgaria. A la discusión de algunos problemas fueron invitadas Albania, Bélgica, Holanda, España, Portugal, Noruega y Suecia.

La Conferencia terminó con la firma de un tratado de paz entre la Gran Bretaña, Francia, Italia, el Japón, Grecia, Rumania y Yugoslavia, por una parte, y Turquía, por otra.

En cuanto al problema de los estrechos del Mar Negro la delegación soviética intervino con las propuestas formuladas por V. I. Lenin en la presente interviú. Sin embargo, las proposiciones de la delegación soviética fueron rechazadas. La Convención sobre el régimen de los estrechos, aprobada en la Conferencia de Lausana, establecía el libre paso a través de los estrechos en cualquier tiempo para los buques mercantes y de guerra bajo cualquier bandera. La Unión Soviética no ratificó esta Convención, por ser una Convención que viola sus derechos legítimos y no garantiza la seguridad de los países del litoral del Mar Negro. — *144.*

[38] Se trata del acuerdo preliminar con el importante industrial inglés John Leslie Urquhart, firmado el 9 de septiembre de 1922 en Berlín por L. Krasin, Comisario del Pueblo de Comercio Exterior. El Pleno del CC del PC(b)R del 5 de octubre de 1922, y luego el Consejo de Comisarios del Pueblo, el 6 de octubre, adoptaron la resolución de rechazar el acuerdo debido a la política hostil del Gobierno inglés hacia la Rusia Soviética y a las condiciones leoninas del acuerdo. — *147.*

[39] *Voljovstroi:* construcción en el río Vóljov de la primera de las grandes centrales hidroeléctrcias de la Unión Soviética. La construcción empezó en 1918, pero se desplegó en toda la línea sólo en 1921, al terminar la guerra civil. La central hidroeléctrica del Vóljov fue puesta en servicio en 1926. — *155.*

INDICE

PREFACIO 9

INFORME SOBRE LA PAZ ANTE EL II CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODA RUSIA 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 . . 24
Decreto de la paz 24

DISCURSO DE RESUMEN SOBRE EL INFORME DE LA PAZ ANTE EL II CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODA RUSIA 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 30

RADIOGRAMA A TODOS 34

DEL DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL PRIMER CONGRESO DE TODA RUSIA DE LA MARINA DE GUERRA 22 de noviembre (5 de diciembre) de 1917 37

CARTA A R. ROBINS 40

RESPUESTA A LAS PREGUNTAS DE UN PERIODISTA NORTEAMERICANO 41

A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS 47

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL CORRESPONSAL DEL PERIODICO NORTEAMERICANO "THE CHICAGO DAILY NEWS" 49

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA POLITICA INTERNACIONAL, PRESENTADO EN LA VIII CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R 51

DEL INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO ANTE EL VII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA 5 de diciembre de 1919 53

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL CORRESPONSAL DEL PERIODICO NORTEAMERICANO "NEW YORK EVENING JOURNAL" 55

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL CORRESPONSAL DEL PERIODICO INGLES "DAILY EXPRESS" 59

ENTREVISTA CON EYRE LINCOLN, CORRESPONSAL DEL PERIODICO NORTEAMERICANO "THE WORLD" . . . 61

Los aliados "juegan al ajedrez" 61

Los Estados Unidos persiguen a los socialistas 62

Europa depende de Rusia 64

El mundo necesita las mercancías rusas 65

La situación interior ofrece buenas perspectivas 66

Crítica severa a los líderes socialistas 68

NUESTRA SITUACION EXTERIOR E INTERIOR Y LAS TAREAS DEL PARTIDO. Del discurso ante la Conferencia provincial de Moscú del PC(b)R 21 de noviembre de 1920 . . 69

DEL DISCURSO EN LA ASAMBLEA DE LOS MILITANTES ACTIVOS DE LA ORGANIZACION DE MOSCU DEL PC(b)R 6 de diciembre de 1920 73

INFORME SOBRE LAS CONCESIONES ANTE LA MINORIA DEL PC(b)R EN EL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS 21 de diciembre de 1920 84

DEL INFORME ANTE EL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA SOBRE LA ACTIVIDAD DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO 22 de diciembre de 1920 . 112

DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNION DE CLAUSURA DE LA X CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R 26-28 de mayo de 1921 119

ACERCA DE LA POLITICA INTERIOR Y EXTERIOR DE LA REPUBLICA. Del informe del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo ante el IX Congreso de los Soviets de toda Rusia 23 de diciembre de 1921 121

SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL E INTERIOR DE LA REPUBLICA SOVIETICA. DEL DISCURSO ANTE LA REUNION COMUNISTA DEL CONGRESO DE METALURGICOS DE TODA RUSIA 6 de marzo de 1922 129

DEL INFORME POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PC(b) DE RUSIA ANTE SU XI CONGRESO 27 de marzo de 1922 135

PROYECTO DE RESOLUCION DEL CEC DE TODA RUSIA SOBRE EL INFORME DE LA DELEGACION A LA CONFERENCIA DE GENOVA 139

INTERVIU CONCEDIDA AL CORRESPONSAL DEL "OBSERVER" Y DEL "MANCHESTER GUARDIAN" FARBMAN . 142
MAS VALE POCO Y BUENO 151
Anexo 157
ANOTACIONES EN LA CARTA DE GUEORGUI CHICHERIN (14 de marzo de 1922) 159
CARTA A G. V. CHICHERIN 14.III.1922. 165
Notas 167

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le da usted a conocer su opinión acerca de la traducción del libro que le ofrecemos, así como de su presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Ediciones en Lenguas Extranjeras
Zúbovski bulvar, 21
Moscú
URSS